



HASTA CUANDO

Narrativas Visibles
2013



Narrativas Visibles
2013

HASTA CUÁNDO



Narrativas visibles 2013

HASTA CUÁNDO

Narrativas sobre el conflicto armado en
Colombia Volumen Tres
Colección Narrativas Visibles

Jorge Armando Otálora Gómez
**Defensor del Pueblo República de
Colombia**

Eduardo González Pardo
Defensor del Pueblo Regional Meta

Patricia Luna Paredes
**Delegada para la Asesoría y la
orientación a las víctimas del
conflicto armado interno**

Wilson Herney Chavarro Jiménez
**Responsable del Proyecto Narrativas
Visibles**

Equipo del Proyecto Narrativas Visibles

Gloria Inés Beltrán Serrano
María del Pilar Muñoz
Eduardo González Pardo
Hebert Romero
Sandra Liliana Barrera Muñoz
Jorge Javier Rodríguez Fierro

ISBN: 978-958-46-2102-3

Corrección de Estilo: Carlos Pachón
Diagramación: Carlos Andrés Acosta
Impresión: Art Humano S.A.S.

e-mail:
testimonios@narrativasvisibles.org
www.narrativasvisibles.org

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo

Bruno Moro
Representante Residente

Silvia Rucks
Directora de País

Alessandro Preti
**Cordinador del Área de Desarrollo,
Paz y Reconciliación**

Jenny Galvis Rey
Responsable Territorial

Con el apoyo de:

Defensoría del Pueblo Regional Norte
de Santander
Defensoría del Pueblo Regional
Vichada
Programa ART REDES
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo - Oficina
Territorial Meta

- el contenido de la presente publicación es responsabilidad de los autores y no compromete a las entidades facilitadoras y cooperantes.
- Algunos de los nombres y lugares mencionados en los testimonios han sido cambiados para proteger la identidad de los autores.

A manera de Prólogo

El balance de las historias

Nombre tomado de la obra literaria de Chinua Achebe, quien resume su proyecto literario, como una acción para no dejar que otros escriban la historia de su nación: Nigeria.

Hace algunos años, una mujer víctima de la violencia se acercó a la Defensoría del Pueblo de Villavicencio, informando que había participado en una audiencia de versión libre de la Fiscalía de Justicia y Paz. Esta mujer acudió a dicha diligencia judicial, con el fin de conocer la verdad sobre lo sucedido con su hija de 14 años, que había desaparecido desde hacía algún tiempo.

En dicha audiencia, un desmovilizado de las Autodefensas Unidas de Colombia, confirmó su responsabilidad sobre la desaparición de la joven, de quien adujo, sin medir sus palabras, que correspondía al castigo que se le infringía a una persona que servía de informante y colaboradora de los grupos subversivos que operaban en la región. La madre y demás familiares, devastados hace algunos años por la catástrofe de la desaparición, ahora estaban destruidos al enterarse de que su hija estaba trabajando para la guerrilla.

Después de lo que esta mujer me dijo, tomé impulso para pedirle que me contara con tranquilidad la versión que ellos tenían de la historia, partiendo del hecho de que ellos eran testigos directos de lo sucedido y de que su versión nos permitiría aclarar, así sea en parte, la verdad, ese derecho a construir la verdad que el desmovilizado impetuosamente se había adjudicado.

La mujer, aun atemorizada, comenzó a contar su versión: La hija de 14 años, hacía casi un año que había abandonado el hogar de sus padres, bajo la promesa que le había hecho un miembro de la Fuerza Pública de conformar un hogar entre los dos. En un principio y antes del trágico desenlace, la joven aceptó ser la amante del militar y vivir en una reducida habitación que este



hombre tomó en alquiler de manera temporal, mientras él resolvía la situación con su familia y se separaba de su mujer, que por cierto, no vivía en el mismo pueblo, pero cuyo lugar de residencia, nombres y demás datos, la joven conocía.

La joven quedó embarazada, hecho que la motivó a presionar a su enamorado militar, para que en el menor tiempo posible resolviera, o más bien, acabara la relación con su entonces mujer e hijos y decidiera, de una vez por todas, cumplirle a ella con el amor prometido, sobre el entendido de que el fruto del amor entre ambos se acercaba a este mundo de manera inminente.

El desenlace es el que ya he anunciado, la joven desapareció antes de intentar hablar con la esposa del militar, y su cuerpo, con otro cuerpo más pequeño en su vientre, fue arrojado al río, sitio de pescadores. No obstante, apenas unos días antes de la desaparición, la joven alcanzó a mostrarle a su madre, la prueba de embarazo que hoy en día nos ofrece otra versión de la verdad diferente a la que el desmovilizado, valiente o cobardemente ofreció, no lo sabemos.

Ese es el punto central de esta ponencia, quiero hablar sobre la importancia que tiene contar esa otra versión de la historia.

Paul Ricoeur, filósofo francés moderno, a lo largo de su investigación persiguió siempre la hipótesis de que la construcción y búsqueda constante de la verdad, y el hecho de que las diferentes versiones que existen sobre un acontecimiento se interrelacionen, promueve la apertura y el diálogo, contrario a suponerse, o a suponer al otro, como el único dueño de la verdad.

Las naciones, las comunidades y los grupos, se cuentan una historia que les permite crear su propia cultura, sus acciones, sus presupuestos y sus entendimientos. Nosotros como colombianos nos contamos una historia, en

las escuelas a nuestros hijos les contamos una versión de la historia, versión que nos permite, por un lado tener y transmitir una identidad, y por otro lado, nos facilita relacionarnos con la historia de otras culturas y otros grupos, a partir de las diferencias y de los puntos comunes.

No obstante hemos caído en un error garrafal a lo largo de muchos años en nuestra patria, y es el de no reconocer que más allá de mi verdad, o de la verdad de un grupo, hay otra verdad y otras personas que tienen miradas diferentes. En este sentido hemos sido egoístas al interior de nuestra nación, y es que entre nosotros mismos, sólo nos hemos contado una versión de la historia. Como ciudadanos, hemos asumido históricamente posiciones polarizadas donde por ejemplo, desconocemos la realidad y la historia personal que hay detrás de cada víctima de la violencia, desconocemos que detrás de cada víctima e incluso detrás de cada desmovilizado o miembro de un grupo armado ilegal, hay una historia que le da dignidad, que lo hace colombiano, que lo hace compatriota de quienes estamos leyendo o escuchando esto.

Los textos y las historias tienen la capacidad de crear pensamientos y generar acciones, sin embargo, como lo dice la escritora de Nigeria, Chimamanda Adichie, hay historias y textos que muestran un pueblo o un acontecimiento de una sola forma, generando así una representación única de lo sucedido. Si sólo cuento lo negativo o soy imparcial, también estoy eliminando una parte de la historia y de la experiencia, estoy reduciendo la experiencia de un individuo, de una nación, de un pueblo. Si sólo contamos una versión de la historia estaríamos creando un estereotipo, y el problema de los estereotipos no es que sean falsos, sino que muchas veces son incompletos. La historia única, roba la dignidad de los pueblos y de las



personas, enfatiza en nuestras diferencias y no en nuestras similitudes.

La defensoría del pueblo desde el año 2008 adelanta un proceso (que puede pasar por ser pretensioso), el de construir el archivo oral de testimonios elaborados por víctimas del conflicto armado, más grande de Colombia. Queremos que no se cuente una sola versión de la historia, queremos escuchar y divulgar la voz de aquellos que durante tanto tiempo han callado o se les ha enmudecido.

A través de este proceso, que se llama proyecto Narrativas Visibles, generamos, en diferentes comunidades del país, espacios de confianza a los cuales asisten víctimas interesadas en dar a conocer su historia y sus reflexiones sobre lo que han tenido que vivir. Ellos son invitados a hacer parte de una serie de talleres de construcción narrativa cuyo resultado es la elaboración de un testimonio escrito, que posteriormente va a ser divulgado nacional e internacionalmente a través de textos que resultan ser compilaciones de testimonios agrupados, bien puede ser por el lugar de ocurrencia o por la tipología del delito. En la época en la que vivimos, época de la información audiovisual en la que la relación entre lenguaje y pensamiento se ha fragmentado de manera evidente, insistimos en que la escritura, es un vehículo fundamental de la memoria ante la ausencia del testigo directo.

El testimonio en tanto fuente oral es la unidad de nuestro trabajo, éste materializa la memoria convirtiéndose en un ejercicio de representación que hace visible la aprehensión subjetiva y colectiva de los acontecimientos y del contexto de los mismos. Volviendo a Ricoeur, podemos afirmar que la existencia del testimonio dice tácitamente que algo sucedió y su presencia es condición prenarrativa para poder hablar de la elaboración de una narrativa o de un archivo oral. El testimonio oral, si bien podría ser

ampliado, completado, corregido e incluso refutado por un registro judicial, nunca podrá ser abolido, de ahí deriva la gran importancia del testimonio.

Para construir un testimonio, primero que todo, se debe hacer un ejercicio cognitivo individual, contar lo que está en los recuerdos y retomar aquellos elementos como fotografías, objetos, notas, que podrían ser parte de las huellas del pasado y las cuales tienen un significado emocional.

Ricaeur afirma que la construcción de la historia cuenta con diferentes fases, dentro de las cuales la fase primigenia es la de recolectar el testimonio directamente de quien presencié los hechos, sin la intervención del académico o el ilustrado, sólo la versión de lo que sucedió, con las imprecisiones que puede dar, por ejemplo para el caso de este proyecto, el haber sido un familiar de la víctima, del asesinado o del desaparecido. Y es que en la mayoría de estos testimonios no sólo queda registrado el hecho, sino que más allá de eso, quedan las interpretaciones que se hicieron sobre el hecho mismo, los mitos, las creencias, los estilos de vida, en otras palabras, el mundo simbólico de quien escribe. En nuestro archivo oral, así como en cualquier otro, la materia prima es el pasado, pero también, lo es la forma en que se recuerda e interpreta ese pasado y la forma como se define qué es lo que se quiere olvidar. El proyecto Narrativas Visibles en estos momentos se ubica en esa fase primigenia, en esa primera labor de no permitir que esos testimonios se pierdan. En fases y años posteriores, estos testimonios se podrán relacionar con otros, para ir construyendo a través del diálogo de miradas, esa verdad histórica. Felix Reateguá, sociólogo peruano que trabajó como coordinador del informe final que presentó la comisión de la verdad en el Perú, define ese diálogo como un diálogo de intersubjetividades, textualmente afirma que "se trata de una operación de constitución



intersubjetiva del mundo, mediante la cual se crean acuerdos para dar significados a hechos dolorosos”.

Los textos y testimonios que se han publicado en el marco del proyecto de Narrativas Visibles, ofrecen un mundo propio diferente al que acostumbramos ver a través de los medios de comunicación, de los informes tradicionales de la justicia en Colombia y de los pronunciamientos de nuestros gobernantes. Históricamente, los relatos sobre lo ocurrido han sido manipulados por algunas esferas de poder, poder que se manifiesta en la posibilidad de contar la historia del otro sin que el otro diga nada y hacerla ver como única. El lector, el historiador, el académico, al ingresar a este mundo que se ofrece a través de las compilaciones de testimonios publicadas, podrá tener acceso a unas realidades primordiales, y posteriormente, podrá conjugarlas con las otras versiones para hacer su propia interpretación sobre lo ocurrido.

La verdad que necesitan las víctimas, no la podemos reducir a la verdad que se dice en los estrados judiciales, allí se pierde la humanidad de quienes vivieron los hechos, allí las circunstancias de tiempo, lugar y modo, limitan de manera certera la posibilidad de hablar de un ser humano, de un padre de familia, de un esposo, de un hijo o de un amigo.

Para finalizar, quisiera insistir y presentar un mensaje a todos los asistentes y lectores, en el sentido de que es paradójico que todos los colombianos compartamos muchos espacios y principios morales, pero a la vez, seamos tan diferentes y tan polarizados a la hora de afrontar u opinar sobre un hecho que ha ocurrido, que juzguemos sin conocer, que asumamos en muchos casos la verdad de los medios de comunicación como la verdad única. Del otro lado hay mucho que conocer. Tampoco se trata de relativizar la

verdad, sino de dar importancia a esa voz que tradicionalmente no tiene poder, a la voz de quien estuvo allí, sin interpretaciones previas y sin intervenciones intelectuales.

Damos la batalla por alimentar a través de la escritura la historia de nuestro país, con el fin de reducir la posibilidad de caer en polarizaciones, sin buscar dar cuenta de las circunstancias y modos de ser del conflicto, pero sí, con la misión de rescatar la dignidad de las personas involucradas, en especial de las víctimas civiles que nunca hicieron parte de un bando ni del otro, de los hijos de las víctimas que hoy en día afrontan las más difíciles circunstancias, de las mujeres viudas que han asumido sobre sus espaldas el dolor y el impacto de la guerra, de las mujeres que han perdido a sus hijos y cuyo delito no tiene nombre.

Autor: Wilson Herney Chavarro Jiménez
Responsable del Proyecto Narrativas Visibles
Ponencia presentada en el XII Simposio
Internacional de Historia de Los Llanos Colombo Venezolanos.
Julio de 2012



Departamento del Meta

Meta

El departamento del Meta está situado en el centro del país, en la región de la Orinoquia. Tiene una superficie de 85.635 Km². Limita con los departamentos de Cundinamarca, Casanare, Vichada, Guaviare, Caqueta y Huila. Está dividido en 29 municipios. La proyección de población según el DANE, para el año 2013, es de 924.871 personas. Su capital es el municipio de Villavicencio.

El territorio del departamento del Meta está formado por tres regiones: la primera es una parte montañosa ubicada en el flanco oriental de la cordillera Oriental de Colombia; la segunda es el piedemonte, un área de transición entre la cordillera y la llanura que además incluye la serranía de La Macarena, lugar que alberga el río de los siete colores; y la tercera es la planicie, que es la más grande y está ubicada en el centro y oriente del departamento. La red hídrica del Meta es compleja debido a la presencia de la cordillera, a las características de la serranía de La Macarena y a la cantidad y comportamiento estacional de las precipitaciones; esta combinación de factores originan numerosos y caudalosos ríos, entre los que se destacan el Meta, el Guayabero, el Duda, el Manacacías, el Yucao, el Guatiquía, el Guayuriba, el Ariari, el Guacabía y el Guaviare; este último marca el límite con el departamento de Guaviare, al sur del departamento. Todos los ríos que se originan en el departamento fluyen hacia el río Orinoco, a excepción del río Macaya que hace parte de la cuenca del río Amazonas. La temperatura del departamento varía desde un promedio de 6°C, en el páramo, hasta temperaturas promedio de más de 24°C en la llanura; en el piedemonte la temperatura oscila entre 18 y 24°C.

La economía del departamento del Meta se basa principalmente en la agricultura, la ganadería, el comercio y la industria. Los principales cultivos son

el arroz, la palma africana, el plátano, el maíz, además el cacao, los cítricos y otros frutales. La piscicultura es otro factor económico importante en el departamento; de los ríos y estanques artificiales se obtiene una aceptable pesca de bagres, blanquillo, bocachico y cachama. Hay extracción de petróleo y gas en los campos de Apiay, Rubiales y Castilla. La industria del departamento se ocupa principalmente en la extracción y refinación de aceite de palma, trilla de arroz, así como actividad metalmecánica y de productos para construcción.

El Meta pertenece a la intendencia fluvial del Orinoco y sus principales puertos fluviales son Puerto López y Puerto Gaitán; a través de éstos se movilizan gran cantidad de pasajeros y carga. El Meta cuenta con un aeropuerto nacional, ubicado en Villavicencio, cuyo nombre es Vanguardia.

El departamento del Meta ha sido protagonista del accionar de los diferentes actores del conflicto armado en razón a su posición estratégica, donde las vías nacionales, así como las vías secundarias, las terciarias y las fluviales, que conectan todo el oriente colombiano con el centro del país, se convierten en corredores para movilizar armamento, drogas y otros elementos ilícitos. El conflicto armado interno en Colombia ha encontrado en el Meta uno de sus principales escenarios, donde, para dar sólo un ejemplo, durante el gobierno del presidente Andrés Pastrana, se estableció una gigantesca zona despejada de la fuerza pública, para establecer diálogos con la guerrilla de las FARC.

Tanto las estructuras guerrilleras de las FARC, como los grupos de autodefensas y los grupos post desmovilización de las autodefensas, han disputado durante décadas el dominio de la región. La fuerza pública en su afán por ejercer el control de la zona ha cometido violaciones a los derechos

humanos e infracciones al derecho internacional humanitario. La población civil ha vivido en medio de todas estas estructuras armadas.

En los últimos años se ha visto crecer un factor que amenaza la estabilidad de la región, y es la llegada de multinacionales que de manera másiva están explorando los suelos del departamento en busca de minerales e hidrocarburos, generando asentamientos industriales y alterando las dinámicas sociales y culturales de los habitantes.

Ana Yolanda Martínez, La Macarena, Meta, 2012

En el año de 1949, en la Vela de los Nucho, fueron asesinados en su propia casa la señora Rosa y su esposo Rogelio Aguilera, y en la misma finca se encontraba su hermano Antonio Lemos cuidando su huerto y el maíz. Sin medir palabras también dispararon contra él y le dieron muerte. Luego unieron los tres cuerpos, los arrastraron al caño Rojo, el más cercano, los abrieron y luego los llenaron de piedras y los botaron al agua para que se hundieran. Después fueron rescatados para darles cristiana sepultura.

El segundo caso que yo conozco, es el asesinato de la señora Elena Rodríguez en el año de 1990 en Peña Roja. Dicha señora era la esposa de Don José Caballero, quien también fue asesinado con su hijo José. Se encontraban en una comida en la población de la Macarena. Eso sucedió después de varios atentados.

Años más tarde mataron al señor Orlando Velásquez, porque lo confundieron con Martínez Caballero. Los atentados eran con el fin de matar a todos los de la familia Caballero.

En el año 2002 fue la matanza de siete personas al terminar la dichosa zona del despeje. En esa matanza murieron Irenarco Ardila, gerente del banco, y su hijo Paco, Vianey García dueño de una droguería, Cecilia Gallego que se había desempeñado como personera y cuatro personas más, el mismo día. Este hecho fue el 24 de febrero de 2002.

El día 10 de diciembre de 2011 a las siete de la noche en el barrio las Colinas, activaron unas cargas explosivas que causaron varias pérdidas materiales y algunas familias recibieron lesiones personales, algunas graves. Gracias a Dios no hubo muertos pero sí hubo pérdidas materiales. Los demás explosivos no reventaron, eran cinco aproximadamente, los cuales fueron controlados por el ejército, personajes que velan por su pueblo.

En la semana del once de septiembre de 2012, en la Macarena, Meta, cerca a la iglesia católica, fueron encontrados enterrados siete artefactos explosivos. Estos fueron desactivados por la fuerza pública.

**ME
TA**

15

Bárbara López, Mapiripán, Meta, 2011

Yo tenía una casa en Cabuyaro, Meta, allí nació mi hijo Julio Roberto López el día 3 de enero 1965, sin padre, ya que este falleció, pero con la voluntad de Dios crié a mi adorado hijo, era mi razón de vivir. Creció en medio de la violencia, que en ese entonces vivíamos. Con mis esfuerzos como madre viuda le di estudios de primaria en Cabuyaro. Cuando mi hijo tenía 14 años nos fuimos para Maya Cundinamarca, allí me conocí con el esposo que tengo ahora, el señor Aurelio Guerrero. De ahí en adelante era otra vida diferente, porque mi esposo nos apoyó muchísimo. Tuvimos que salir de Maya y nos vinimos para el Meta, precisamente para Puerto Concordia, ahí vivimos unos tres años. Luego también tuvimos que irnos ya que no conseguimos buen trabajo para el sustento de mis hijos, que ya eran siete más.

Llegamos a Mapiripán donde conseguimos una finca para trabajar. Vivíamos muy unidos, era una familia muy bonita, organizada y responsable, acá estudiaban mis hijos. El dueño de la finca nos la pidió y nos fuimos para Guanapalo, Guaviare, allí conseguimos una finca de propiedad, trabajábamos de sol a sol con mi esposo. Mi hijo consiguió compañera e hizo su hogar aparte, en una casita humilde dentro de la misma finca, ahí trabajamos unidos. Allí también nació mi nieto amado, su nombre fue Ariel López Salcedo. Su padre, es decir, mi hijo Julio Roberto, se desvivía por darle una buena vida.

Un buen día, Julio salió de la casa, un 18 de julio de 1988 a las cinco de la mañana, venía hacia el casco urbano de Mapiripán. Por el camino salieron unas personas las cuales acabaron con su vida, le propinaron dos tiros en la cabeza. Más tarde encontraron a Julio Roberto, pero ya estaba muerto. Sé a ciencia cierta que fueron los maleantes de la guerrilla, ya que eran los únicos que se veían rondando el caserío y cuando se les daba la gana mataban a los campesinos sin más ni menos. Yo como madre de Julio doy fe de que era un

hombre muy humilde, trabajador, entregado a su hogar y sin problemas.

Las personas que lo encontraron lo recogieron con la autorización de la Junta de Acción Comunal. Cuando me llevaron la razón a mi casa, en ese momento sentí el mundo caer sobre mí, era mi hijo quien estaba muerto, un hombre a quien hoy, hace 23 años de muerto, todavía lo extraño y me hace mucha falta. No puedo olvidar la manera en que me trataba, era muy especial conmigo. Hoy me hace falta como el primer día en que era mi bebe recién nacido. Tengo mucho dolor y rabia contra este grupo insurgente por haberle arrebatado la vida a mi hijo, pero sé que Dios me da la fuerza para vivir sin él. Mi nieto creció con nosotros, sin el amor y protección de su padre. Ahora es un hombre mayor y se defiende por su cuenta, pero eso no cambia que está sin su padre.

Doy gracias infinitas a Dios por darme la fortaleza para seguir viviendo, ya que tengo mis otros hijos, a quienes adoro mucho y son mi razón de existir. Tengo un esposo y un hogar muy unido, por ellos tengo que seguir adelante. A mi hijo donde Dios lo tenga, allí le mando muchas bendiciones.

Mónica Falla Suárez, Puerto Rico, Meta, 2011

Cada mañana, siete miembros que componen un tranquilo y bello hogar se despiertan antes de que el claro rayo de sol atraviese la rendija del entablado que sirve como pared de la habitación, donde están los dormitorios de aquel humilde hogar. La madre con amor prepara el desayuno para los más pequeños que han de ir a la escuela, mientras los más grandes se dirigen a su lugar de trabajo. Aunque muy humildes viven en armonía; no conocen más parentesco que el de padre, madre y hermanos, esto hace que los lazos afectivos sean más fuertes y no quieren separación alguna por ningún motivo. Sin embargo la hermana mayor en busca de un mejor futuro, decide viajar hacia la capital de la República.

Ahora los que quedan fortalecen aún más esa unión, temen que algo les pueda separar definitivamente. Se escuchan rumores de una posible incursión guerrillera al puesto de policía del pequeño municipio de Puerto Rico, Meta, donde vive esta familia. Su hogar está ubicado a solo dos cuadras de la estación. A causa de estos rumores, antes de que se ponga el sol, todas las tardes, cada familia que vive alrededor de la estación, con sus colchonetas al hombro, hace una marcha en busca de un refugio más seguro donde pasar la noche. Esto ocurre por espacio de quince días aproximadamente. En vista de que el tiempo ha transcurrido en aparente calma y nada de lo que se espera ha ocurrido, los habitantes bajan la guardia y la vida continúa su viaje en total normalidad.

Es la madrugada del diez de julio del año de 1999. Mientras disfrutábamos del sueño reparador de la noche después de un agotador día de labores, en el silencio inminente de la noche, un vecino cansado en años, veloz como el viento, atraviesa la cuadra donde vivimos con voz quebrada y horrorizada y un urgente mensaje que debe proclamar, exclama: *¡Salgan por*

favor, la guerrilla se ha tomado el pueblo! El eco de su voz retumba en nuestros oídos y al instante todos quedamos en pie.

Apenas pudimos salir de nuestra casa, cuando una bala seguida de otras muchas cruzan iluminando el sendero que lleva hacia la estación de la policía. Una voz fuerte, arrogante y sin ningún vestigio de ternura, grita: *Muévanse*. No es fácil correr a toda prisa si se lleva consigo a una anciana vecina, que no cuenta con familiar alguno cercano y su edad sobrepasa los ochenta años. Ella al oír la voz y al sentirse causante de nuestro impedimento para avanzar más rápido, pide que la dejemos, pero su pedido era un sacrilegio contra su vida.

Buscamos un lugar donde alojarnos. En medio de estruendos que retumbaban en el pequeño municipio, transcurren tres días. Ya no había que preocuparnos por ganarle al claro rayo de sol mañanero pues nuestros oídos, con el sonar de tanto explosivo que mata, nos recordaba la cruda realidad que estábamos viviendo y así el dulce sueño huía de nuestros ojos. Fueron noches inciertas que dejaron nauseabundas huellas en nuestra memoria y en el corazón de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Porque la guerra como la muerte, no hace excepción de personas sino que a todos nos involucra.

Impregnada en mi memoria se quedaron los rostros de madres bañadas en lágrimas al ver la inclemencia de la guerra. Un niño no mayor de catorce años: blanco, pálido y casi inerte dejaba que su roja sangre cubriera su cuerpo; este jovencito no se percató de las consecuencias que esta mala decisión traería a su tierna vida. De otro lado se sentía la tristeza y el dolor por los que estaban siendo incinerados en sus cavernas de refugio, tanto a unos como a otros, Dios les había concedido el don de la vida y no estaban en este mundo por casualidad. Como seres humanos tenían derecho a que se les respetara su vida.

Pocos días después, la Fuerza de Despliegue Rápido hizo una inspección de los alrededores de la antes estación de policía, dando confiabilidad para que cada familia regresara a su respectivo hogar semi destruido.

En el ocaso del lunes 26 de julio de 1999 una explosión es escuchada por los vecinos del lugar, muy cerca del colegio, sale humo pero mi familia no se percata de dónde proviene. Mi madre y demás hermanos no están en casa, solo ha quedado mi hermano mayor. El sol se ha ocultado tras el horizonte, mi madre llega a casa y extraña la presencia de mi hermano a la hora de servir la cena. Sale en su búsqueda y allí en el solar de su casa encuentra a su perro, fiel amigo y compañero en sus caminos. Unos pasos más adelante se encuentra tirado en el suelo el cuerpo sin vida de mi hermano mayor. Se puede observar, con la claridad de la luna, su rostro amarillento y un tanto desfigurado, su cuerpo molido estaba allí tendido cual árbol derrumbado. Parte de su negro cabello había volado hasta las verdes hojas de plátano que él mismo había plantado en el patio de la casa. Su sangre, ya renegrida, había teñido la fértil tierra con una mancha símbolo del horror de la guerra; un explosivo que como regalo dejara aquella guerra ha quitado el don de la vida a un joven de tan solo 23 años. Nunca la guerra ha dejado ni dejará nada digno de ser tenido como bueno.

Habían sido muchas las dificultades que como familia habíamos tenido que afrontar, pero ahora, la guerra arrogante e impetuosa nos arrebató un ser querido, descompleta nuestro núcleo familiar. Con el corazón destrozado y los ojos cansados por el llanto, vimos por última vez el féretro que contenía el cuerpo de mi hermano, sujetado por unas cuerdas que lo bajaban a la fosa. Cuánto desee que con toda voluntad, el dolor, el odio y la guerra, también allí fueran sepultados.

La fuerza de la voluntad es el poder que gobierna la naturaleza del hombre; es el poder de decidir o elegir. Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad. Dios ha dado a los hombres el poder de elegir, depende de ellos el ejercerlo.

ME
TA

21

María Teresa Ruiz Monsalve, Puerto Rico, Meta, 2011

Yo nací en Sevilla, Valle, el día 21 de diciembre de 1952, a la una de la mañana. En mi nacimiento me acompañaba mi madre llamada María Jesús Mosalve Montoya y mi padre Sergio Ruiz Patiño, también mis hermanos mayores que se llaman Inés, Gabriela, Pastora, Nelly y mi único hermano varón, Sergio Ruiz Monsalve. Crecí así, con mis padres y con mis hermanos mayores.

Después nacieron dos hermanas más, María Elena y Gladys, es decir que nosotras éramos las tres más pequeñas de la Familia Ruiz Monsalve. Así crecimos con mucho calor de hogar.

Empecé la primaria a los siete años. Recuerdo que en ese entonces mi papá era dueño de una pesebrera, tres casas y tres fincas. Recuerdo mucho que en la pesebrera mi papá tenía caballos de su propiedad y también al aumento, a todos les hacía su mantenimiento normal.

En el mes de abril de 1960 llegaron unos abogados y secretarios de Palmira, Valle, a la finca junto con el dueño de una finca ubicada en la vereda La Margarita, iban a hacer un embargo en esa finca. Le dijeron a mi papá que si les alquilaba las bestias, pero como los abogados no conocían la vereda entonces le pidieron el favor a mi papá de que los acompañara, a cambio le pagarían.

Mi papá se fue con ellos y cuando iban llegando a la finca aparecieron unos uniformados bien armados y ellos pensaron que era el ejército, pero no fue así, era la guerrilla a la que en ese momento se le llamaban La Chusma y Gasolina. Los hicieron bajar de las bestias a todos y los empezaron a matar a uno por uno, mientras tanto a los otros los pusieron a abrir un hueco a donde los iban a enterrar. Al secretario lo hirieron y lo dejaron botado, no lo enterraron pero pensaron que estaba muerto. A mi papá le dijeron que le daban una oportunidad para que se escapara pero él tenía los amarres puestos y le quedaba difícil correr porque se enredaba con ellos. Mi papá

corrió hasta cierto punto, avanzando bien un tramo pero no pudo más, se cayó, le dispararon y ahí quedó. Lo dejaron en una parte visible y eso permitió que después se le pudiera recoger.

Después de que los tipos desaparecieron, el secretario empezó a rodar loma abajo por alambrados, potreros, no podía caminar y se estaba desangrando, además su ropa se le había destrozado. Después llegó a una finca y se encontró con una familia y le comentó cómo iba de mal y lo que había pasado. En la finca lo bañaron, le dieron alimento, le empacaron más alimentos para el camino y le dieron ropa. Luego lo despacharon porque si alguien se llegaba a enterar de que lo habían auxiliado, les podía pasar algo a los de la casa. Siguió el camino que las personas de la casa le habían explicado y así llegó a Sevilla, se acercó a la policía y les contó lo que había pasado. La policía también le consiguió ropa para que se cambiara, le dieron alimentos y lo llevaron al hospital. Después llamaron al ejército, al DAS, a la policía y se fueron todos juntos para la vereda la Margarita. Al primero que encontraron fue a mi papá porque lo habían dejado tapado sólo con unas ramas, a los otros señores no los pudieron encontrar. A mi papá lo recogieron y lo llevaron a Sevilla, allá lo enterraron como se merecía.

Mi mami quedó viuda con ocho hijos, desde el mayor hasta el menor aún estábamos en la casa. Ella continuó dándonos estudio, la alimentación, el vestuario, consiguió un administrador muy cumplido y responsable para la finca, la cual quedaba a un kilómetro de Sevilla.

El nuevo empleado pasó un año administrando y el INCORA tenía una ley donde decía que el administrador, pasado el año dentro de la finca, se quedaría con ella, y por ese motivo mi mamá perdió la finca. La otra casa que quedaba cerca a Uribe, Valle, la cambió por una casa y el señor que le hizo el negocio se quedó con la finca y con la casa. Así fue pasando el tiempo hasta

que se acabaron los bienes, solo quedaron las tres casas de Sevilla que hasta el día de hoy existen.

El error más grande que mi papá cometió fue no haberle enseñado a mi mamá a administrar los bienes cuando él estaba en vida. Cuando mi papá murió, mi mamá tenía 27 años y ocho hijos a los que tenía que criar.

La pesebrera, que quedaba cerca de las casas, ella la arrendó y el señor que la recibió llevaba más de tres meses en arriendo, cuando un día, el mismo señor le dijo a mi hermano, menor de edad en esa época, que llevara un caballo a una vereda llamada San Marcos, que él le pagaba. Mi hermano se fue a llevar la bestia y cuando iba bien adelante, el tipo que había tomado la pesebrera en arriendo fue y le dijo a una policía que ese menor de edad se había robado la bestia, lo siguieron y se lo llevaron preso. Le tocó a mi mamá pagar un abogado para liberarlo de la cárcel.

Así fuimos creciendo al lado de mi mamá. Cuando mis hermanas ya se iban poniendo mayores, se fueron casando y cada una fue formando su hogar hasta que quedamos las tres más pequeñas. Seguimos estudiando al lado de mi mamá, crecimos y también nos casamos.

Yo tenía 17 años cuando me casé, eso fue en abril 15 de 1975. Me casé con un joven llamado Tiberio González Espinosa. Nos fuimos de luna de miel para la costa atlántica, estuvimos un mes disfrutando de ese hermoso mar y de las islas. Después mi marido y yo nos fuimos a vivir a Bugalagrande y él empezó a trabajar en la fábrica de leche Nestlé, era jefe de personal. Teníamos un hogar muy precioso, lleno de armonía donde habían nacido dos preciosos hijos llamados Giovanni y Julián Adelfo. Mi hogar florecía todos los días. Mi esposo compró una casa y nos fuimos a vivir en ella, él estudiaba derecho en la universidad. A los ocho años de casados, estando él estudiando conoció a una joven de un colegio de la jornada nocturna y por ese motivo se me empezaron

a amargar mis ratos de felicidad. Por esa hermosa niña se terminó todo lo que se había construido, el castillo de arena se fue desmoronando. Mi hijo mayor tenía cinco años y el menor tenía dos. Por esos días empezó “cristo a padecer”, porque yo no sabía que mi marido le había traspasado las escrituras de la casa a la joven, a su amante. Mi mamá se enfermó y yo fui a acompañarla por una noche, al día siguiente cuando regresé vi que el portón de la casa estaba abierto y me pregunté, *esto qué es*. Entré y encontré a unos señores haciendo unas obras de mano dentro de mi casa y les pregunté, *qué es esto*, y me contestaron, *Doña Teresa, su esposo le escrituró la casa a la amante y ella vendió la casa y le estamos haciendo unas mejoras. Sus muebles están en el garaje, busque a dónde llevarlos*. Yo me puse a llorar, no tenía sosiego, no sabía para dónde me iba a ir con mis muebles. Mis vecinos se dieron cuenta de lo que pasaba, me llamaron y me dijeron que si yo quería, me dejaban guardar los muebles donde ellos y así fue, los repartí en tres casas de tres amigas. Yo empecé a rodar y rodar, de la casa de un vecino a la casa de otro vecino, de familia en familia, igualmente mis hijos que estaban conmigo, todo esto durante un tiempo.

En una ocasión yo estaba viviendo donde una amiga que tenía una prendería, mi amiga se llamaba Fanny. Ella enfermó y me pidió que fuera al hospital y le dijera a la doctora Patricia que fuera a la casa a revisarla porque estaba enferma. Patricia era la directora del hospital del municipio y era mi amiga. Así lo hice, Patricia llegó a donde Fanny, la visitó, le formuló unos medicamentos y comenzamos a hablar las tres. La doctora Patricia me preguntó, *qué pasó con la Bimba*, que era el apodo que le tenían a mi esposo, y yo le conté todo lo que había pasado, que le había escriturado la casa a la amante y que me había dejado en la calle a mí y a mis hijos. Patricia, como lo conocía a él y lo buen esposo que había sido conmigo, no aceptaba que eso

hubiera pasado, y viendo la situación que yo estaba pasando me dijo, *Teresa, en el hospital de acá de Buga la Negra María se fue para Puerto Rico, en el Meta, sacó una licencia por tres meses, ella ya llegó pero me dijo que venía a renunciar porque en Puerto Rico le había ido muy bien y creo que se regresa finalizando octubre para allá.* Fanny, la dueña de la prendería me dijo, *Teresa, no es porque me esté estorbando, si usted quiere le regalo el pasaje y por qué no se va con la Negra María para Puerto Rico,* y la doctora Patricia contestó, *Si quiere yo también le ayudo, a ver qué hace Tiberio cuando no la vea. Si usted ve que por allá las cosas están mal, se devuelve y yo le doy el trabajo que deja María en el Hospital.*

Así fue, yo les dije a las dos que sí, me dieron la plata y me vine con la Negra María para Puerto Rico el día 29 de octubre de 1982. Dejé a mis dos hijos con los suegros. En Buga nadie sabía para dónde me había ido yo, sólo mis dos suegros. Llegamos a Puerto Rico el 31 de octubre de 1982 a medianoche. La Negra María sacó un hospedaje en una residencia llamada los Alcaravanes, llevábamos dos días ahí cuando ella cambio conmigo, se fue y me dejó botada. Como buena valluna me hice amiga de la dueña de la residencia, doña Etelvina Navas, comencé a prestarle ayuda en los oficios de la residencia y también en la cocina y por mi voluntad, me la eché al bolsillo. Al frente había una discoteca y en el día como no tenía nada qué hacer, le decía a la dueña del sitio que se llamaba también María y a su esposo Manuel, que si les podía ayudar en el aseo y ellos, aunque al principio les daba como pena, después empezaron a decirme que sí. Ellos me fueron cogiendo confianza, cuando viajaban me dejaban la discoteca y yo les respondía por todo, nunca salí descuadrada con la plata. Diagonal a la discoteca había un establecimiento desocupado, y doña María y don Manuel me dijeron, *Teresita, saquemos ese local en sociedad,* pero yo les respondí que yo no tenía dinero para hacer una

sociedad, entonces ellos me contestaron que ellos montaban el negocio y pagaban el arriendo mientras yo le cogía práctica.

Abrimos el establecimiento en arriendo y empecé a administrarlo y todos los lunes hacíamos inventario y nunca salí descuadrada con las cuentas, gracias a Dios. A raíz de todo eso mi reputación se fue valorizando en este municipio. Después de tres meses de estar administrando el establecimiento doña María y don Manuel se sentaron conmigo y me dijeron, *Teresita, usted no sabe una cosa*, entonces yo les pregunté que cuál era la cosa, y ellos me contestaron, *Es que cuando nosotros ayudamos a una persona, a lo último esa persona termina dueña de la casa*, entonces yo les dije, *Cómo van a pensar eso de mí, si yo no cargo sino la maleta*, y ellos me dijeron, *Eso piensa usted, pero se acordará de mí que terminará dueña de la casa*. Esas fueron palabras proféticas, a los días de estar trabajando con ellos les tocó irse del municipio y ellos me dijeron, *Le vamos a dejar este negocio inventariado y me firma unas letras de arriendo, el señor Asdrúbal Moreno se va a encargar de recibir la plata. También debe terminar de pagar la plata que se debe de la planta Yamaha, eso se lo debe entregar a Otoniel Puente*. Yo seguí pagando el arriendo y cumpliendo con mis deberes. Al dueño de la casa le dieron orden de desalojar el pueblo antes de doce horas.

Reuní dinero y a los cinco meses me fui para el Valle a visitar a mis hijos y a la familia y estuve allá aproximadamente dos meses, buscando la manera de sacar a mis hijos conmigo. Afortunadamente llegó a Cali un circo muy famoso y le dije a mi esposo que les avisara a mis suegros, que me les alistara ropa a los niños que los iba a llevar a Cali a conocer el circo. Fue la única forma que se me ocurrió para sacar a mis hijos del Valle, me los traje con el poquito de ropa que les empacaron.

El cambio de vida para mis hijos fue impresionante, ellos estaban acostumbrados a vivir con todas las comodidades en el Valle pero llegaron a Puerto Rico adonde no existía electricidad, no había acueducto, las calles estaban sin pavimentar, la ropa se lavaba en el río, entre otras cosas. Mi hijo Giovanni que tenía cinco años se enfermó psicológicamente y a los dos meses me tocó llevarlo a Villavicencio, Meta, a la clínica de la Grama a donde un psicólogo para que le hicieran un tratamiento.

Así marchó mi hogar con mis dos niños. Antes de venirme para Puerto Rico yo le coloqué a mi esposo una demanda por el abandono del hogar, con el tiempo lo cogieron preso y el papá le colocó un abogado que logró dejarlo en libertad después de seis meses. En la familia nadie sabía en qué departamento yo me encontraba. Así fue pasando el tiempo y el papá de mis hijos empezó a buscarnos por donde le decían que estábamos. Casi todo el país lo visitó buscándonos, llegó a San José del Guaviare pero a Puerto Rico no entró.

Yo acostumbraba los domingos, antes de abrir, a bañar los niños y los llevaba a desayunar, después abría el negocio. Un día estaba vistiéndolos cuando un señor entró por el portón y me dijo, *doña Teresa, ahí en el andén está un señor esperándola* y yo le respondí, *Dígale que siga*. El señor no siguió, entonces volvió a entrar el primer hombre y me dijo, *Que el señor no sigue*, entonces yo le dije, *Cuando me desocupe con los niños salgo*. Al ver que no salí mi esposo entró, los niños gritaron de felicidad, él nos abrazó a los tres, lloraba y nos pedía perdón, me dijo, *Usted por qué me castigó así*, estuvo tres días con los niños y se regresó para el Valle.

Yo seguí con la obligación de mis hijos en el estudio, en la salud y en todas sus actividades. Un día, mis hijos fueron al colegio y mi hijo mayor que

estaba haciendo octavo estaba ya regresando cuando lo paró un señor y le dijo, *Joven*. Mi hijo se detuvo y se puso a escucharlo. El tipo le hacía unas propuestas de irse a la subversión a lo que mi hijo no le hizo caso, cuando mi hijo menos lo pensó, el tipo alzó la mano y cogió a mi hijo por cuenta propia, le hizo artes marciales y lo lastimó y lo dejó inconsciente, y a raíz de eso me tocó hospitalizarlo. Yo coloqué el denuncia en la inspección de policía pero nada se hizo. Me tocó sacar a mi hijo del municipio y mandarlo para el Valle porque aquí en el municipio no había las ayudas que hay hoy para los desplazados.

Seguí dándole estudio a mi hijo menor y cuando estaba terminando grado once llegó al municipio un joven de 18 años que se hacía pasar como familia de unos tal Álvarez, se acercaba a los jóvenes de grado once a hacerles propuestas para que se fueran para el campo, diciendo que allá les pagaban ochocientos mil pesos, endulzando a los jóvenes a ver si así caían, y los otros muchachos eran inocentes de las intenciones de ese otro muchacho que recién había aparecido. Empezó a hacerle la cacería a mi hijo, porque como ese tipo le estaba intentando lavar el cerebro a los muchachos, mi hijo les decía a los compañeros que a él le parecía que ese tipo tenía parado de guerrillero, y además, les decía que no se metieran en la subversión. Un día cualquiera mi hijo salió de estudiar y el joven lo estaba esperando, lo llamó y empezó a ofenderlo a decirle que se iba a morir y empezó a tirarle golpes a mi hijo en la cara, a lo que obviamente mi hijo le respondió. Un vecino llegó a mi casa y me avisó, yo me fui corriendo y cuando llegué a mi hijo ya lo tenían en el piso, lo llamé y le dije *Véngase para la casa*.

Desde el año de 1997 al año 2003 salí de concejal en Puerto Rico, y estando en ese cargo, me llegó una orden del comandante del frente 43 de las FARC, según la cual, todos los miembros del Concejo Municipal nos teníamos

que presentar en la vereda Barranco Colorado a las ocho de la mañana, los gastos tenían que ser cubiertos por el municipio. Al señor alcalde Ernesto Ramírez y al señor Secretario Víctor Moreno, hacía ocho días los tenían retenidos los hombres de las FARC. Llegamos a la hora exacta que nos exigieron, subimos al caserío y lo primero que vi, fue al joven que estaba conquistando a los jóvenes en once, estaba uniformado. Casi me da un yeyo del susto.

Tiempo después cuando llevábamos dos años de estar trabajando como concejales, nos mandaron una orden que decía que teníamos que renunciar ante la gobernación del Meta, en ese entonces el gobernador era Alan Jara. Pasamos la renuncia al señor gobernador y no la aceptó, luego empezamos a recibir amenazas del comandante del frente 43 de las FARC. Nos tocaba irnos a otra ciudad a sesionar. El periodo de trabajo nuestro lo terminamos trabajando de un lado para el otro, a raíz de las amenazas.

Después de todas esas advertencias de la guerrilla, el excandidato Ernesto Ramírez fue herido en Villavicencio. Padeció durante un mes hasta que falleció.

En el año 2004 nació en mi casa una hermosa niña llamada Ivon Karina Ruiz, hija mía. Cuando tenía siete años y ya había empezado la primaria se llevaron a su papá para Barranco Colorado, lo tuvieron quince días amarrado con el nudo del ahorcado junto con tres compañeros más. Después le dieron libertad a él y a sus compañeros y les dijeron que se perdieran del municipio o sino que no respondían por ellos. A uno de los tres, cuando llegó al municipio la familia le pagó un expreso en una avioneta y se fue de aquí. A los quince días le llegaron al papá de mi hija y lo obligaron a ir a la finca, le quitaron todas las cabezas de ganado y la plata. Pasando un mes llegó un señor del campo, sacó

una alcoba en la residencia del papá de mi hija, pagando, y el lunes a las siete de la noche, mientras el papá de mi hija estaba con su esposa y sus hijos viendo el noticiero, el tipo que se estaba quedando ahí sacó una pistola y le dio cinco tiros en el estómago, ahí, a tres pasos de su familia. Lo llevaron al hospital y murió.

Yo continué sola con la obligación de mi hija. Ella siguió estudiando en el colegio, ya iba terminando el octavo cuando un domingo a las siete de la noche estábamos sentados en el andén, mi hija, una señora y yo, cuando llegó un joven llorando y pidiendo auxilio porque lo iban a matar. Yo al principio creía que era mentira y no le paraba bolas, cuando vi mi casa rodeada de unos jóvenes con palos y cuchillos que lo venían siguiendo desde el lado de las lomas. Entre ellos llegó un señor alto, de sombrero, camisa manga larga, un poncho y a pie limpio, se acercó y le dijo, *Sardino, yo no lo dejé matar, yo lo libré, venga, hablemos*, y el joven se escondía detrás de la pared de mi peluquería. Los jóvenes que estaban alrededor empezaron a tratarme mal, me decían que yo era alcahueta de los ladrones y de los marihuaneros, de los roba gallinas. Entre más tiempo pasaba yo más me asustaba, no sabía qué camino coger. Estábamos en esa polémica cuando pasaron unos policías de guardia y me pareció mucha gracia llamarlos para que protegieran al niño. Los policías les llegaron por detrás a los jóvenes, cuando se dieron cuenta de que era la policía todos se desaparecieron, los jóvenes y el señor. En ese momento yo pensé que la policía iba a recoger al muchacho y lo iban a proteger pero no fue así. Eran como las siete de la noche y el joven me dijo, *doña Teresa, acuéstese y yo busco donde dormir, no corra más peligro conmigo*. Yo cerré y me acosté con mi hija y al otro día pregunté qué había pasado con el sardino y nadie me daba razón. Pasó esa semana y el niño se desapareció, y como a las dos

semanas me llegaron a mi casa y me dijeron, *Sapa hijueputa, saque a la niña Ivon Karina que la necesitamos aquí en el andén, sáquela lo más pronto, si no la entrega no respondemos por usted, denúncienos sapa regalada y verá lo que pasa*. Con ese cuento me llegaron tres veces. Mi hijo Julián Adelfo en ese momento estaba asilado en Canadá y me llamó y le conté lo que había pasado y él me dijo, *Mamá, le voy a mandar una plata a Villavicencio y saque a la niña antes de que la maten*. Me tocó buscar la forma más disimulada para poderla sacar del municipio, la llevamos para el Valle del Cauca a terminar de estudiar e hicimos el traslado de todos sus documentos para allá.

Pasados unos días me pasé por donde el personero municipal de Puerto Rico y le comenté todos los detalles de lo sucedido y por lo cual yo había tenido que sacar a la niña y él me dijo, *Doña Teresa, dejemos esto quieto, no le mencione a nadie porque puede pasar algo grave. Yo voy a hablar con los derechos humanos y con la Defensoría del Pueblo y después la llamo a ver qué podemos hacer*. Yo esperé a que el personero me llamara para llenar algún formato o formulario pero no fue así. Al mes siguiente mi hija se enfermó por el estrés y la hospitalizaron, me llamaron para que le mandara los documentos de desplazada para presentarlos en el hospital. Inmediatamente fui a donde el señor personero del municipio de Puerto Rico y le comenté y me dijo, *Doña Teresa, espere yo la busco en el sistema, yo le dije, Doctor, usted no me metió al sistema a mi hija y tampoco me hizo el formulario, y él me dijo, Usted por qué me dice eso. Yo le dije, Personero, usted no ha hecho nada, usted solo me anotó en una libreta, busqué en la cuarta hoja de esa libreta y lo verá que ahí me encuentra*. Buscó y me encontró. Me dio un certificado del desplazamiento de mi hija pero no me llenó ningún formulario. Ahí había un psicólogo y una abogada de la Defensoría del Pueblo, yo los busqué más tarde y les conté toda la historia y ellos me dijeron que yo tenía que rendir esa

declaración. Me mandaron para la SIJIN, yo fui y puse el denuncia.

Después de eso les entregué los papeles a los de la Defensoría del Pueblo y ellos me llenaron el formulario y lo mandaron a Acción Social.

En unas vacaciones de mi hija nos encontramos en Bogotá y mi hija me dijo, *Mamá, el colegio me están exigiendo lo del formulario de desplazada*, entonces nos fuimos para la personería en Tunjuelito y nos recibió el doctor Julián Reyes Tabora a quien le comenté lo sucedido y me dijo estar sorprendido al ver que el personero de Puerto Rico no nos había ayudado. Él de inmediato me consiguió el código de mi hija.

Pasados dos meses salí a hacer una diligencia dentro del municipio, yo tenía un local arrendado al señor Miguel Ángel Jiménez, justo enfrente del portón de mi casa. Ese día el señor Jiménez vio que sobre las siete de la noche entró una joven a mi casa y él pensó que yo había arrendado la alcoba a la joven que había entrado, sin embargo se sorprendió porque no la volvió a ver salir. Por curiosidad se entró para la casa que estaba completamente oscura, pasó para el patio y no vio nada. Salió se consiguió una linterna para alumbrar y volvió a entrar y cuando iba pasando por una alcoba vio que un señor estaba acostado en la cama y dos jóvenes estaban en la puerta de la alcoba. El señor desde adentro dijo, *Vecino cómo le va*, pero don Miguel no supo quién era el señor ni ninguna de las jóvenes que estaban ahí en la alcoba. Después alcanzó a reconocer a una a la que le decían la Chilaca por apodo. Cuando yo llegué miré todo distinto pero no sabía qué había pasado porque no había nadie en la casa. Don Miguel llegó a abrir el local a las seis de la mañana y me buscó y me preguntó, *Doña Teresa, usted arrendó una alcoba anoche*, yo le contesté que no, y me contó todo lo que había visto. Me puse a mirar y habían cogido ropa limpia del patio, se me llevaron un joyero, metieron vicio, hicieron fiesta

en mi casa como quisieron. Ese día, yo estaba almorzando frente a mi casa cuando vi que venía la joven Chilaca y le pregunté por lo que había pasado la noche anterior y me dijo que Oscar, el novio de ella, la había llamado y le había dicho que fuera a la casa de Teresa que ahí la iba a esperar. Yo le pregunté que quién era Oscar y me enredó y no me quiso decir, tampoco me explicó quién era la otra joven que andaba con ella. Todos los días que yo le preguntaba me respondía cosas distintas. Yo quedé en las mismas. Fui a la inspección de la policía e hice el denuncia y la citaron dos veces, pero la abuela se la llevó del municipio y dijo que estaba estudiando y nunca se presentó. Apareció a los dos meses y volví a hacer los papeles de la inspección y cuando era la fecha de la cita mataron a una joven que andaba con ella y con un grupo de otras tres muchachas. Inmediatamente los derechos humanos la sacaron a ella y a las tres jóvenes que vieron todo. Después me llegaron los derechos humanos a mi casa y me visitaron, yo les comenté lo que estaba pasando y la respuesta que me dieron fue que me quedara quieta, así me tocó hacer.

Gracias por escuchar una parte de mi vida.

Luz Dary González, Puerto Rico, Meta, 2011

Nosotros nos dimos cuenta de que mi hermano estaba muerto el día 16 de diciembre del 2008, él se encontraba solo en la finca de nosotros, llamada la Ponderosa, finca de doña Luz Dary González. Nosotros llegamos a la finca con mi mamá y nos encontramos a mi hermano. Como encontramos la casa toda revolcada, entonces mi mamá dijo *A mi hijo le pasó algo*. Ella salió corriendo por el potrero llamándolo y llorando, entonces yo me fui a mirar una malla que estaba guindada imaginando que mi hermano se hubiera ido a revisarla y se hubiera ido al agua, se hubiera enredado y se hubiera ahogado, pero cuando revisé la malla miré al otro lado del río y miré que algo flotaba y fui a asomarme a ver qué era y miré que eran las vísceras de mi hermano, entonces yo ingresé al puerto donde arrimamos y le dije a mi mamá que él estaba en el pueblo, y de camino llamé a mi esposo y le dije que le avisara a la inspección de policía, a los bomberos y ese mismo día nos devolvimos a traerlo. Cuando lo fuimos a sacar nos dimos cuenta que estaba amarrado a unas pesas, y cuando lo sacamos nos dimos cuenta que lo habían asesinado a machete, tenía la cabeza colgando de un pedacito y un machetazo en el brazo izquierdo y uno en la cabeza por encima de la oreja. Lo empacamos y lo trajimos para el pueblo y se lo entregaron a la SIJIN.

Rafael Prieto Guzmán, Puerto Rico, Meta, 2011

Nací el 10 de marzo de 1976 en Medellín del Ariari, junto a mi padre Rafael Prieto Villar y mi madre María Olinda Guzmán Carranza. Soy el mayor de cinco hermanos, entre ellos está Yimi Alexander Prieto Guzmán, William Prieto Guzmán, Luz Elena Prieto Guzmán, Yina Prieto Guzmán y Yobana Prieto Guzmán.

En el año 1980 nos vinimos para Puerto Rico, Meta, en ese entonces veníamos mis papás y mi hermano Yimi, porque mi hermano William nació al otro día de haber llegado a Puerto Rico, Meta. Donde vivíamos antes, mis papás tenían una finquita cafetera y también sembraban plátano, yuca y chonque. Vivíamos bien hasta que entraron unos grupos ilegales que se hacían pasar diciendo que eran del DAS, matando la gente en el pueblo, en las veredas, en los caminos, también llegaron varias veces a la finca de mis papás preguntando por él con nombre completo. Mi mamá se asustó mucho y le dijo a mi papá que vendieran esa finca barata por cualquier peso, antes de que pasara algo malo porque ya habían matado a mucha gente por chismes y envidia de los demás, porque uno vive bien y la gente envidiosa no le gusta, precisamente por eso nos habíamos venido para Puerto Rico, Meta, porque mi mamá es de Fresno, Tolima y mi papá es de Ubaque, Cundinamarca, y nos vinimos a la aventura de Dios porque no conocíamos a nadie de ese municipio. Llegamos a pagar arriendo mientras mis papás conseguían un pedacito de tierra, ellos sabían que les tocaba comprar algo antes de que se gastaran la plata en arriendo porque traían muy poquita.

Como a los dos meses de haber llegado, mis papás compraron veinte hectáreas de tierra, no tenían nada, solamente a sí mismos, y empezaron a trabajar, hicieron un rancho de palo y nos fuimos a vivir allá, papá, mamá y mis dos hermanos, porque mis tres hermanas nacieron en esa finquita. Todo esto

me lo cuentan mis papás porque en ese entonces yo estaba muy pequeño, casi no recuerdo nada porque eso fue en 1980, yo apenas tenía cinco años.

Ahí en esa finquita fuimos creciendo y mis papás nos enseñaron a trabajar desde muy pequeños y a ser honrados y responsables, nosotros no tuvimos mucho estudio, solamente la primaria porque éramos muy pobres y la escuela quedaba como a tres horas, para llegar allá tocaba pasar el río.

Después de haber estudiado nos pusimos a trabajar juiciosos con mis hermanos para sacar a mis papás y a mis hermanitas adelante, sobre todo a mis papás que ya eran de una edad avanzada. Me tocaba trabajar en fincas de jornalero para comprarle medicamentos a mi padre porque él era muy enfermo, sufría de muchas enfermedades. Esa finca está ubicada en la vereda Caño Negro, área rural de Puerto Rico, Meta. Como esta vereda es muy pequeña casi no había trabajo, por eso yo me trasladé para la vereda La Primavera cuando tan solo tenía catorce años, viajé buscando un buen trabajo para mí y para mis hermanos Yimi Alexander y William. Gracias a Dios dimos con buenos patrones, y como era cerquita, casi todos los fines de semana íbamos a visitar a los cuchos, les llevábamos plástica.

Nosotros trabajábamos de jornaleros, desyerbando potreros, sembrando arroz, maíz, en vaquería, ordeñábamos, éramos arrieros de mulas, trabajábamos en lo que fuera, honradamente. Tiempo después me compré una casita en el caserío de la vereda La Primavera, ahí mismo donde trabajaba.

Después cumplí los dieciocho años de edad, me conocí con una muchacha de la misma edad y también de la vereda Caño Negro donde mis papás tenían la finquita, eso fue en 1994. Tuvimos una relación de un año y en 1995 nos juntamos a vivir, trabajábamos porque nos queríamos comprar una finquita para trabajar por cuenta de nosotros. Ese día llegó, nos compramos la

finquita y mis hermanos también compraron y consiguieron señora también, mis hermanas consiguieron marido cada una. Mi esposa y yo cultivábamos arroz, maíz, yuca, plátano, hicimos potreros y a los dos años de estar juntos tuvimos una hermosa niña, a la que le pusimos el nombre de Deisy Mayerli Prieto Ortiz.

Seguimos trabajando para sacar a nuestra hija adelante, después de un tiempo ya teníamos cementera, bestias y gallinas, unas vaquitas. A los tres años nació otra hermosa niña y le pusimos por nombre Yeimi Dayana Prieto Ortiz. Deisy nació en el año de 1997 y Yeimi Dayana en el año 2000. Nosotros vivíamos muy felices y contentos con nuestras niñas, queríamos darles todo, mucho amor y mucho cariño, teníamos muchos planes para ellas.

Cuando la niña mayor cumplió siete años, la pusimos a estudiar en la escuela de la vereda la Primavera donde hizo hasta tercero de primaria, y la otra niña hizo transición y tenía cinco años. Eso fue en el año 2005 cuando se nos acabaron los planes a mí y a mi esposa Blanca Yaneth y a nuestras niñas, porque de un momento a otro se puso muy feo, empezaron a llegar grupos ilegales como la guerrilla y los paramilitares, amenazando a la gente, diciendo que eran sapos de la guerrilla y la guerrilla decía que las personas eran sapos de los paramilitares. También el ejército se agarraba con la guerrilla, sembraban minas antipersona en los potreros, en los caminos, ahí cayeron caballos y vacas que pisaban esas minas y se mataban. Esos grupos llegaron atemorizando a los campesinos, sembrando terror. Yo mantenía tan asustado que ya me daba miedo mandar a las niñas a la escuela por todo lo que estaba pasando en la vereda, también me daba miedo por las minas que estaban sembradas a la orilla del camino, me daba miedo que salieran de la casa y les pasara algo. Ya manteníamos muy aburridos y asustados de ver todo lo que

estaba pasando, desapariciones, mataban a la gente en los caminos, los que se iban a trabajar no volvían. Como yo tenía una casa en el caserío de la vereda, mandé allá a mi esposa con mis dos hijas, porque a ellas les daba mucho miedo por lo de los hostigamientos en los potreros y montes.

Un día yo me encontraba solo en la finca cuando mi hermano Yimer fue y me dijo que habían asesinado al concejal Luis Alberto Díaz, dejándolo botado en el camino con disparos en el pecho, también lo degollaron. A los pocos días los paramilitares mataron al señor Teodulfo González, había sido profesor y presidente de la junta de la vereda La Primavera. Todo eso pasó en el mismo año de 2005. También la desaparición de mi hermano William, la guerrilla del Frente 44 se lo llevó dejando una esposa y una niña de dos años de edad sin un papá. Mis padres mantenían muy aburridos por la desaparición de su hijo. Hemos averiguado y no se sabe nada, unos dicen que está vivo, otros dicen que está muerto, hasta la fecha de hoy no se sabe nada de él. En el mismo año la guerrilla mató a un cuñado en el caserío de la vereda La Primavera, eran las cinco de la mañana del 14 de noviembre de 2005, cuando llegó un guerrillero a la casa de mi cuñado Víctor Moreno, diciéndole buenos días, quiero que me saque al río que voy volado. Mi cuñado le dijo *Yo no quiero ir, no quiero que me maten o que la guerrilla diga que yo lo ayudé a volar*, el guerrillero le dijo a mi cuñado, *lléveme viejo hijueputa si no quiere que lo mate aquí*, y lo amenazó con el fusil, mi cuñado asustado le dijo, *Si le sirve que vaya el chino*, era el hijo de mi cuñado que tenía doce años, entonces el guerrillero le dijo, *Pero que sea ya*. Mi cuñado tenía un motor de quince y una canoa pequeña. Al llegar al caño soltaron la canoa y se montaron para irse porque tocaba salir al río adonde el guerrillero dijera que lo sacaran. Cuando estaban en la canoa para salir de ahí llegó la guerrilla y sin decir nada agarraron a tiros

de arriba a abajo al que se estaba volando, dejándole los brazos partidos, las piernas, y sin media cabeza. El chino, que se llamaba Willinton, se tiró al caño agradeciéndole a Dios que no le había pasado nada y salió abajito. Los guerrilleros le dijeron *Eche para arriba para la casa chino hijueputa que allá me las paga su papá y usted*, y el chino siguió adelante y los guerrilleros se le fueron detrás, cuando llegaron a la casa los guerrilleros dijeron, *Salga viejo hijueputa cómplice, usted es el que ayuda a sacar los que se vuelan, viejo sapo de los paracos y del ejercito*, mi cuñado les dijo, *Yo no soy sapo ni cómplice de nadie, ese man me amenazó y me dijo que si no lo sacaba me mataba*. El guerrillero le dijo, *Eche por delante que usted me las paga*, gritándole y tratándolo de la peor manera. Lo asesinó con un fusil dejándole todos los brazos partidos y las piernas, y varios tiros en el pecho y la cara, lo asesinaron delante de la mujer y los cuatro hijos que tenía, delante de mi persona, de mi esposa y de mis dos hijas, y de toda la gente que había ahí en el caserío, pero nadie podía decir nada, nos tocaba aguantar porque cuando lo mataron dijeron, *Esto no es nada para lo que van a ver de ahora en adelante porque vamos a acabar con todos los sapos y ya sabemos quiénes son porque tenemos la lista*, y le dijeron a la mujer, *sigas trabajando para que saque a esos hijos adelante y no se asuste que a usted no le pasa nada*.

Mis hijas lloraban y gritaban, yo no hallaba qué hacer porque cuando no estaba la guerrilla en esa vereda estaba el ejército, y cuando no estaba el ejército estaban los paramilitares. Ya no teníamos paz pero nos daba pesar irnos y dejar botado, lo que con tanto esfuerzo habíamos conseguido con mi esposa, sin embargo nos pusimos a pensar, qué tal que nos pase algo más tarde.

Salimos desplazados para Puerto Rico dejando todo lo que teníamos botado y me tocó pagar arriendo en el barrio Villa García, en la casa de la señora Marina Garay. Vivimos allí un tiempo hasta que un profesor amigo me ayudó a conseguir un trabajo de granjero, en la granja del colegio de Puerto Rico, nos trasladamos para allá con mi mujer, mis dos hijas y mi papá, un anciano de 80 años. Allá me puse a trabajar juicioso con mi esposa y pusimos a estudiar las niñas. Llevaba dos años trabajando en la granja cuando mi hermano Yimer empezó a sufrir de ataques epilépticos, allá en la finquita donde vivía él con su mujer y su hijo de dos años. Un día llegó a la granja donde estaba yo, me comentó de los ataques que le daban y le dije que se quedara para que fuera al médico y se pusiera en tratamiento. El me dijo que sí y se quedó, me dijo que no tenía afán porque estaba con la mujer y el niño y que había dejado a un señor cuidando la finca. Ese día que llegó, estábamos conversando juntos cuando le dio un ataque, eso fue impresionante, nos asustamos mucho porque nunca habíamos visto algo así tan horroroso, me lo llevé para el hospital de Puerto Rico y lo puse en tratamiento.

Mi hermano llevaba como quince días en tratamiento y estábamos esperando una remisión para Villavicencio, cuando el día 23 de febrero de 2007, siendo un jueves a las seis de la tarde, llegaron dos hombres en moto preguntando quién era Pincho. Mi hermano estaba jugando una partida de ajedrez con un amigo y nosotros les dijimos que ninguno de los que había en la casa le decían Pincho, y miraron a mi hermano y le dijeron, *Usted es*. Él le dijo, *A mi no me dicen así*, y era verdad, porque a nadie de la casa le decían así ni conocíamos a nadie con ese apodo. Ellos le dijeron, *Usted es, ya sabemos que a usted le dicen Pincho, eche por delante y nos acompaña allá arribita que no conocemos por acá*, entonces mi hermano les dijo *Yo no voy por allá*

por que.... yo tampoco conozco, y lo comenzaron a empujar, que se tenía que subir a la moto, mi hermano se rechazó y lucharon, mis hijas, mi esposa, su mujer y su hijo gritaban, lloraban y nos amenazaron con una pistola, que nos metiéramos pa dentro. Como él no se dejó llevar lo mataron delante de todos nosotros. Todavía hoy no sabemos por qué llegaron con ese apodo tan raro, y muerto se quedó.

Yo le ayudaba a la viuda para que hiciera las vueltas y se lo pagaran en la oficina de Acción Social, y se lo pagaron, porque ella vivió en unión libre con él y tenían dos hijos. No sé qué hizo ella con el dinero pero yo le agradezco a Acción Social por habérselo pagado.

Yeimy Dayana Prieto Ortiz, Puerto Rico, Meta, 2011

Yo soy la sobrina de Yimer Prieto, he vivido en medio de mucha violencia y tengo once años de edad. Estoy en sexto de bachillerato y recuerdo mucho a mi tío quien nos ayudaba a mí y a mi hermana con las tareas y otras cosas. Nosotras queríamos mucho a mi tío y desde el día que lo mataron quedamos sufriendo del corazón. Yo he sido más enferma que mi hermana. A mí me duelen mucho las piernas desde pequeña.

Yo he oído casos que meten a la cárcel al inocente y el culpable queda suelto, creando más violencia y eso no es justo. La violencia no se acaba con más violencia y muchas familias como nosotros no deben vivir en tanta violencia. Debemos buscar la forma para que se acabe y no haya más sangre derramada ni madres llorando por su esposo y sus hijos. Nosotros pagamos con lo bueno para que otros nos paguen con lo malo, eso no es justo.

**ME
TA**

43

María Isabel Leal, Puerto Rico Meta, 2011

Nací el 22 de febrero de 1957, fuimos cuatro hermanos de matrimonio, murieron dos y quedamos dos, mi papá era un pescador en el río Magdalena. Soy santandereana, me crié en un caserío llamado Puerto Gaitán. Mi papá era muy responsable en el hogar, pero maltrataba mucho a mi madre cuando él se emborrachaba. Mi mamá se cansó y se fue del hogar cuando yo tenía ocho años, ahí comenzó el martirio para mi hermana y para mí. A mi hermana mi papá la mandó para Girardot y a mí me mandó a donde mi abuela materna. Al año fue papá por mí y me arrebató de los brazos de mi abuela, lloré mucho porque no quería irme con él. Luego, también me mandó para Girardot donde llevé una vida de perro porque Tía nos pegaba mucho y nos humillaba. Mi hermana y yo éramos las sirvientas de ellos, dormíamos en el suelo en un trapo sin cobijas, sin almohada. Ella nos ponía a mi hermana y a mí a trabajar en casas de familia y no recibíamos ni un peso. La casa donde vivía Tía era una herencia de papá, tenía seis habitaciones, y Tía no fue capaz de dejarnos una para mí y para mi hermana.

Un año después vino papá por mi hermana a Girardot y Tía le dijo a mi papá que vendieran la casa y Tía nos cuentió a mi hermana y a mí para que lo permitiéramos, pero nosotras no permitimos que vendieran la casa porque también era de nosotras y éramos menores de edad. Bueno, volviendo a la historia, mi hermana se fue para el Magdalena y yo quedé con Tía, trabajé como burra, me explotaron porque ella recibía mi sueldo.

Cuando yo tenía 12 años mi papá fue por mí, me dio tanta alegría, pensé que iba a ser feliz al lado de papá. De mi mamá yo no sabía nada. Llegué a Puerto Gaitán, Santander, donde me crié y papá me dijo, esta es la nueva mujer que tengo, mi hermana y yo nos abrazamos muy contentas. La nueva señora de mi papá me recibió bien por unos días, mi abuelita materna estaba

allá. Lloramos en nuestro encuentro, yo le pregunté de nuevo por mamá y ella me contestó que estaba en Barrancabermeja. Después comenzó otra vez el martirio para mí, mi madrastra nos humillaba, nos hacía pegar mucho de papá, nos puso de sirvientas, hasta los interiores de ella nos tocaba lavar. Una vez me pegó y papá no dijo nada, otra vez mi papá amarró a mi hermana de las manos con un lazo y la guindó de la viga y le daba con un rejo de vaca. La madrina de ella entró y la soltó, mi hermana al ver que sufría por nuestra madrastra se voló de la casa con un muchacho. Quedé yo sola.

En casa seguía la pesadilla, seguí aguantando fuertes humillaciones, conocí a un muchacho y nos enamoramos, nos veíamos a las escondidas porque papá no gustaba de él, me tocaba ir a lavar lejos de la casa y allá nos veíamos y un día la madrastra mandó a un niño a vigilarme y nos pillaron jugando con agua, entonces el niño le sapió a mi madrastra Elvira, y me hizo pegar de papá.

Mi papá quería hacerme casar con un señor de 35 años y yo tenía catorce, entonces le conté a mi novio lo que pasaba y él me dijo que nos voláramos y me fui con él. Papá no quiso darnos estudio, él decía que las hijas mujeres no necesitaban de eso, que después íbamos a coger el cartón de madres. Bueno, entonces me volé de la casa y llegamos a un caserío llamado las Montoyas y ahí cogimos un tren rumbo a un pueblo llamado La Sierra. Yo me sentía feliz, de ahí le dije a Jesús, mi novio, que nos fuéramos para Girardot, a donde Tía, llegamos, nos recibieron bien por unos días, y empezó de nuevo mi sufrimiento. Comenzamos a trabajar cogiendo algodón, se acabó la cogida y a Jesús le salió trabajo en Pompeya, cerca de Villavo. Yo le dije que no me quedaba donde Tía y él me dijo que no había para el pasaje de los dos. Yo tenía unos pesos, me fui para la plaza, compré frutas y me puse a vender y me conseguí el pasaje para mí y llegamos a Pompeya.

Allá nos pusimos a trabajar y Jesús comenzó a darme mala vida, me pegaba, se burlaba de mí, se emborrachaba y a mí no me gustaban los hombres borrachos porque me recordaban a papá. Ahí en Pompeya había familia mía por parte de mi papá, un primo me dijo, *Usted es una niña, véngase para mi finca y le doy estudio y todo lo que necesite*, él tenía esposa. Como yo estaba supuestamente enamorada de Jesús no quise ir.

Después nos fuimos de Pompeya para Villavo, conseguimos trabajo en una finca, duramos como ocho meses así, eso fue en 1997. Quedamos sin trabajo y nos fuimos otra vez para Girardot. Quedé embarazada, él se rebuscaba la comida y se estaba manejando bien, y yo me sentía más descansada y tranquila. De un momento a otro Jesús cambió, mi primo Eduardo comenzó a llevárselo para la calle los fines de semana, se tomaba la plata, llegaba de madrugada y comenzó a pegarme, yo le reclamaba y más me humillaba. En ese momento tenía tres meses de embarazo.

Una tarde como a las seis, estábamos comiendo y no sé quién de maldad tiró una piedra y me echaron la culpa a mí, mi primo Julio aseguraba que había sido yo y le dije, *A mí me respeta*, se paró y me iba a pegar entonces yo salí corriendo para la pieza, donde mi prima Blanca. Ella encima de una mesa tenía unas tijeras, yo las cogí y le dije, *Ya no soy esa niña que humillaban en un tiempo*, lo iba a chuzar y Tía se metió y no pasó nada. A la medía hora me dieron unos dolores bajitos y empecé a manchar, iba a perder mi bebé.

Jesús llegó de trabajar a las siete de la noche y me preguntó, *Qué le pasa*, le conté el problema y no me contestó, me dijo, *Más bien sírvame la comida*, le contesté, *Me siento muy enferma, por qué no hace el favor y se sirve*, y él se enojó y me pegó una patada en las caderas, entonces le contesté, *Por qué me pega, no mira que de la rabia que tuve voy a perder al bebé y ahora usted acaba de completar*.

Al otro día, cinco de agosto, me retorció de los dolores, Jesús se fue para el trabajo y no le importó cómo quedaba yo. Dios mío, a mi familia le importó poco verme así, yo detrás de la cocina me tapaba la boca para no gritar del dolor. Eran las dos de la tarde sin comer nada, ni un agua de hierbas me brindaron, ni Tía, ni mi prima. Una vecina me vio por el cercado de la casa de ella y me dijo, mamita venga, yo fui y me dio agua de hierbabuena y me dio caldo y me dijo, *su tía es una porquería*. Luego me fui de nuevo para detrás de la cocina, en esas llegó el marido de Tía que me oyó quejarme y me preguntó qué me pasaba, y le conté *Estoy en embarazo y voy a perder el bebé*, pero no le conté que mi primo tenía la culpa. El marido de Tía se puso bravo y le dijo a mi prima y a Tía que si era que me iban a dejar morir. Gracias a Dios y a él, Blanca mi prima me dijo, *Venga la llevo a Flandes a donde un señor*.

Nos fuimos a pie, yo no tenía con qué pagar un carro. Adonde me llevaron, ese señor era disque un espiritista y dijo que me iba a aliviar, me hizo cerrar los ojos y abrir de brazos por los espíritus. Me pusieron una inyección, sentí un chuzón en el brazo y luego nos fuimos para la casa. Yo seguía mala, y el marido de Tía le dijo a Blanca, *Qué pasa con esa muchacha que no la echan para el hospital*. Eran las ocho de la noche, nos fuimos caminando, ya no aguantaba más y le dije, *Blanca no puedo caminar*. Don Julio, el marido de Tía le había dado para el carro y Blanca fue tan canalla que me hizo caminar un rato, a lo que vio que no podía más ahí sí llamó un carro. Cuando llegué al hospital sentí que se vino el bebé, me dejaron hospitalizada hasta el diez de agosto y me hicieron un legrado.

Salí del hospital y llegué a donde Tía, todos estaban serios conmigo, una señora inquilina de mi tía me recibió bien, gracias a Dios me dio posada. El marido mío llegó por la noche y ni siquiera me volteó a mirar. La señora me dio

posada, comida, me cuidaba como si yo fuera hija de ella. A los ocho días de reposo me puse a trabajar, la señora, que se llamaba María, me dijo *Mija usted qué hace aquí donde su familia, si ellos la desprecian, váyase para donde su abuelita que la quiere mucho*, y así lo hice. Lo que trabajé lo ahorré, el marido de Tía y la señora María me ayudaron para el pasaje y llegué de nuevo a Puerto Gaitán, Santander, por el río Magdalena.

Mi abuelita me recibió bien, no quise llegar a donde papá y mi madrastra. Después conocí a un muchacho José y nos fuimos a vivir juntos. Al año quedé en embarazo, también perdí al bebé, pero por cosas de Dios, no porque llevara una mala vida. Al año volví a quedar en embarazo y le dije a José, *Si este bebé lo pierdo yo hago algo para no quedar más en embarazo*. Tuve una hermosísima hija y la llamé Arelis Yaneth. Nos fuimos a vivir a Puerto Berrío, Antioquia. José empezó a tomar, amanecía en la calle y yo no le decía nada.

Teniendo Arelis dos años, yo quedé de nuevo en embarazo, tenía dos meses, cuando José me dijo que no iba a vivir más conmigo, que se iba para Venezuela a buscar trabajo. Le pregunté que por qué, que por qué no me iba a ayudar, *Mire que voy a tener otro hijo suyo*, le dije. No le importó y se fue.

Quedé trabajando para comprarle la leche a mi hija Arelis, de noche me entretenía jugando lotería. Un muchacho Antonio me alcanzaba el cartón para que yo jugara. Cuando yo me acostaba por las noches le preguntaba mucho a Dios qué tenía que hacer, que me iluminara un camino, que qué iba a ser de mi vida, que por qué yo era tan de malas en el amor.

Antonio, el muchacho amigo me daba pescado, me regalaba para la leche de la niña y yo notaba que yo no le caía mal, pero tampoco me decía nada. Bueno, llegó la hora de mi parto, Antonio mi amigo fue a llevarme unas

cosas, arroz, panela, yo lo saludé y le dije, gracias y me dijo, *Qué le pasa*, le contesté, *Estoy enferma*, y me preguntó, *La llevo al hospital*, y le dije, *No, ahora llega una partera que ya hablé con ella y me fía la parteada*, y Antonio me dijo, *Tranquila que yo le pago eso*, y se estuvo en la casa donde yo vivía con mi hermana que me dio posada. A la una de la mañana tuve la bebé, otra niña. Antonio corrió a la tienda, compró galletas de chocolate para que me las dieran. A esa hora, yo lo notaba muy feliz, como si la niña fuera de él, la cogió y la cargó como si fuera su papá.

Al mes de nacida Zuleida, así le puse a mi segunda hija, Antonio me dijo, *Usted por qué sufre con esas niñas, hagamos un hogar los dos*, y le pregunté, *Para que me vaya como a perro en misa*, así dice el refrán, yo soy muy de malas en el amor. Arelis nació un 14 de septiembre de 1975 y Zuleida nació en noviembre de 1977, del papá de ellas yo no sabía nada.

Teniendo Zuleida tres meses de nacida llegó el papá de las niñas, fue a donde yo vivía, miró a las dos hijas, yo lo recibí bien pero no sentía ya casi amor por él, llegó sin un peso. Me rogó que volviéramos juntos y le dije, *No, usted me dejó cuando más lo necesitaba, a ver qué trajo para sus hijas, de caricias no se van a llenar*. A los dos días de haber llegado José, llegó mi mamá a visitarme a Puerto Berrío, me alegró mucho. Mamá duró ocho días y me dijo Mija, me voy, el papá de mis hijas le preguntó, *Cómo está el trabajo por allá, yo me voy con usted suegra*. Mamá me dijo, *Vámonos mija*, le dije mamá, *Si él se va con usted, yo no voy porque él quiere que yo me vuelva a vivir con él y yo no quiero porque estoy muy sentida, me dejó cuando yo más lo necesitaba y si perdono eso, me la sigue haciendo*, entonces mamá me dijo, *bueno mija, entonces tome la decisión que usted quiera, yo no me meto en eso, yo la comprendo pero déjeme llevar a la niña Arelis para que me acompañe, yo*

mantengo sola porque Enrique, mi marido, se la pasa trabajando, Yo le dije, Déjeme pensarlo, y después le dije que sí. Cuando se fue le pregunté, Cuando me la trae, y ella me contestó, Cuando tenga plata.

Se trajo a la niña para Puerto Rico, Meta, también se trajo a otra nieta, hija de mi hermana Elena y le recomendé mucho que si José, el papá de Arelis, le decía déjeme llevar la niña a Villavo, que no se la fuera a dejar porque de pronto se la robaba. Eso fue en 1977.

Me quedé con Zuleida, me puse a trabajar. Antonio el amigo mío, siempre que llegaba de trabajar iba a visitarme, me llevaba detalles, a Zuleida la cargaba, la llevaba a pasear, me le daba para lo que ella necesitara, lo que no hizo el propio papá. Antonio era un pescador en el Magdalena.

Un día teniendo Zuleida cinco meses de nacida se me agravó, Antonio siempre me decía que si necesitaba algo que no me diera pena, que le dijera a él, pero da la casualidad que la niña se agravó y él se había ido a pescar hasta Barrancabermeja y no tenía con quien mandarle razón y tampoco era deber de él, si él no era nada mío. Ay Dios, me tocó pedir limosna, en ese tiempo nadie le regalaba una pastilla a nadie, no como en estos tiempos que hay muchas ayudas. Recolecté para la droga de la niña, a los tres días llegó Antonio y se dio cuenta de mi situación por boca de una amiga, llegó dónde yo pagaba arriendo, estaba serio, y yo le dije, *Hola Antonio qué me cuenta, cómo le fue,* me dijo, *Bien, y usted cómo está,* y le contesté, *Regular, la niña se me enfermó y me tocó pedir limosna, pero ya está mejor gracias a Dios,* y él me preguntó, *No le debe a nadie plata,* y le contesté que no, entonces dijo, *Ahora vuelvo.* Se fue. Al rato lo vi que pasó para la calle y como a las seis de la tarde llegó, me trajo remesita, le dije que *gracias,* y él me contestó, *Vamos a dar una vuelta,* yo le pregunté que *a dónde,* y él me dijo *Vamos a cine que van a presentar*

una película de Vicente Fernández, y le dije, *No tengo con quién dejar la niña*, y una señora que se llamaba Rubiela me dijo, *Vaya hija que yo se la cuidó, usted no sale a ninguna parte*, y yo dije, *Bueno, vamos*.

Salimos de cine y me invitó a tomar fresco y me dijo, *Bueno, vamos a hablar muy en serio*, le dije *Bueno diga*, y me dijo, *Vámonos a vivir juntos, hagamos un hogar*, le contesté, *Es que soy de malas con los hombres, déjeme pensarlo*, y me contestó, *No lo piense más, yo me voy el lunes a pescar y me demoro y quiero que usted y la niña no sufran más*, y entonces le dije que sí. Eso era un domingo y esa misma noche me fui con él, llegamos a la casa del papá de Antonio y el señor Manuel nos tenía comida hecha, como que él ya sabía que yo llegaba y Antonio le dijo, *papá, le presento a mi mujer*.

Antonio se fue un martes y yo quedé en mi nuevo hogar. Teniendo seis meses con Antonio llegó el esposo de mi mamá, mi padrastro, venía desde Puerto Rico a visitarme a ver cómo estaba yo y a traerme noticias de mamá, entonces yo le contesté, *Estoy viviendo con un muchacho que me brindó apoyo, no es rico pero tiene nobleza, es muy buena persona, me quiere mucho a la niña*, luego mi padrastro se devolvió solo para Puerto Rico. Yo le mandé a decir a mi mamá que no me le fuera a entregar la niña Arelis a José. Mi padrastro cuando llegó a Puerto Rico dio la noticia, Isabel ya tiene marido, el papá de mis niñas escuchó y como al otro día le dijo a mamá, *Me voy para Puerto Berrío y me llevo a Arelis*, mamá le contestó, *la niña no la dejes llevar, mire la carta que la mamá mandó, me dijo que no se la entregara*.

José se puso furioso y se vino con mamá para donde yo estaba, llegó a Puerto Berrío y me la fue a montar a la casa, en mi nuevo hogar. Una noche llegó borracho a las once de la noche, tocó la puerta diciendo duro *Vengo a ver a mi hija*, yo le contesté, *estas no son horas de venir*, Antonio me dijo,

Mija, abra la puerta y entréguele la niña, y así lo hice, le entregué la niña y salió corriendo, se la llevó. Yo salí detrás de él gritando, Por favor, entrégueme a la niña, pero no lo alcancé. Mi compañero Antonio llegó, yo estaba llorando en la calle y él me dijo, Camine para la casa que mañana arregla ese problema.

Al otro día, José, muy descarado, mandó a pedirme la ropa de la niña. Yo le mandé a decir que yo misma la llevaba pero eso no fue así, ya existía Bienestar Familiar, entonces fui y le conté a una doctora las cosas como sucedieron, entonces ella me dio una orden para que él me entregara a la niña, pero yo le dije, *Doctora a mi sola si llego no me la entrega*, entonces llamó a dos agentes de la policía y se fueron conmigo a donde él estaba con mi hija y un policía le llevó la orden de la doctora donde decía que las dos niñas se quedaban conmigo y que al otro día él tenía que ir y presentarse a donde ella, pero él no fue al llamado que le hizo la doctora. Seguí mi vida contenta y feliz.

A los dos años quedé embarazada, el 10 de diciembre de 1979, tuve un hermoso niño, me fue un poco mal en el parto, a las cinco de la mañana mi compañero no encontró ningún carro, entonces me tocó tener al bebé en la casa. Mi parto estaba para cesárea porque el niño venía de pie, habían dicho los doctores, gracias a Dios nació vivo y nos trajo mucha alegría en mi hogar. Mi compañero dijo, *Este es mi tercer hijo*, porque él me quería mucho las niñas, aunque no eran de él.

Pasó un año y volví a quedar embarazada. Al niño lo bautizamos con el nombre de Alexander, y tuve la otra niña el día 31 de enero de 1981, la bautizamos con el nombre de Nini Johana. Seguí muy feliz en mi hogar. En el año de mil novecientos ochenta y cinco, no me acuerdo el día exacto, empezaron a salir unos grupos armados en Puerto Berrío, ahí empezó el martirio. A mi compañero, como era pescador, la daban nervios salir a pescar.

Ese grupo empezó a matar a los pescadores por el río Magdalena, a los del grupo les decían los Macetos. Empezamos a sufrir necesidades, yo mantenía aburrida, me puse a trabajar mientras Antonio cuidaba a los niños, aunque a él no le gustaba que yo trabajara, yo le dije, *Prefiero trabajar y no que usted se vaya a pescar peligrando su vida porque usted no le debe nada a nadie.*

Un día le dije a Antonio, *Vámonos para Puerto Rico, Meta, allá está mi mamá y mi hija,* y él me contestó, *voy a conseguir el pasaje pero primero me voy solo a ver cómo es todo por allá para trabajar.* Así fue.

Duró ocho días en el viaje y volvió en enero de 1986, me dijo, *Eso no es que sea bueno, su mamá está bien, Arelis no se quiso venir.* Yo continué cogiendo coca, en ese tiempo se cultivaba mucho la coca, un animal me picó, me enfermé y le dije a Antonio, *Qué vamos a hacer, han seguido matando gente.* A los dos días de él haber llegado me dio una desesperación, sin nada qué comer, y le dije, *Voy a mandarle una carta a mi mamá para que venga por nosotros,* en ese tiempo no había teléfono, y así lo hice.

El 19 de febrero llegó la respuesta donde decía que mi padrastro iba a ir por nosotros. Antonio me dijo *que no se iba conmigo,* y yo le contesté *Pues yo sí,* él me dijo, *Isabel, usted no se amaña por allá, allá es feo, no hay luz, Puerto Rico, Meta, es como un campo y usted y los niños no están enseñados a incomodidades,* yo le dije, *No importa, nos acostumbramos, y empecé a vender lo poco que teníamos.* Mi compañero al ver mi decisión, dijo, *Me tocará irme a mí también.*

Nos vinimos para Puerto Rico y aquí empezaron todas mis desgracias, Dios mío, hubiera sabido, yo no me había venido. Llegamos el 22 de febrero de 1986, ese año estaba yo cumpliendo 29 años. En mayo se murió mi suegro,

el señor Alfonso nos regaló cuatro tablas para hacer el cajón para el entierro. Ese fue el primer caso que nos pasó. Después llegaron las FARC y tumbó el primer puesto de policía, yo estaba solita con mis hijitos en una casita de tablas que era de mi mamá.

En 1987 nos fuimos para una finca donde un señor Alfonso, más abajo de Barranco Colorado, él no se qué había hecho y estaba en la cárcel de San Martín. Bueno, nos fuimos para esa finca a cuidar, el señor Alfonso nos dijo que podíamos sembrar yuca, plátano y maíz, criar gallinas. Ese mismo año se ahogaron dos sobrinos míos yendo para la escuela La Argelia, en febrero. En junio o en agosto no me acuerdo bien, salió el señor Alfonso de la cárcel, fue a la finca y luego se regresó para el pueblo de Puerto Rico y en el camino lo mataron. Al otro día nos avisaron y nos vinimos para el entierro, ya eran tres lutos. Después del entierro nos fuimos para la finca pensando quién lo mataría. Como a los tres días llegaron tres personas armadas y nos dijeron que teníamos que salir de la finca, le contestamos que bueno, que mañana que era sábado y que pasaba la línea porque ese día no había cómo salir.

Nos regresamos para Puerto Rico, con la mera ropita, puse a mis hijos a estudiar. Mi compañero se puso a pescar en el río. En 1988, en el mes de abril, un lunes, el patrón le dijo a Antonio, yo me voy para Villavo, a una operación de la señora, hágase cargo del motor y de la canoa, busque con quien pescar y me manda parte de lo que vale el motor porque voy a necesitar plata.

Oiga, era tragedia tras tragedia. El martes 15 de abril mi compañero se fue como a las dos de la tarde, yo me quedé como aburrida pensando en la situación económica, con tres hijos estudiando, lo que él ganaba no alcanzaba. Yo estaba trabajando también, mis patrones eran muy buenos conmigo, la señora Jacinta me decía, *Mija, haga harta comida para que le*

lleve a los niños. Ese miércoles, estaba desayunando cuando me llegó la razón que a mi marido lo habían matado, tiré ese plato salí corriendo, me tiraba al suelo, no, Dios mío, yo no sabía qué hacer, me descontrolé, mamá me cogía y me decía, *Mija tenga resignación,* las amistades decían, *Ese señor no se metía con nadie.* Mis hijos se vinieron de la escuela, esa noticia nos dio muy duro, no se lo deseo a nadie.

Como a las once de la mañana apareció el señor con el que se había ido a pescar, estaba en meros calzoncillos, y le pregunté, *Qué pasó, y él nos dijo, Un grupo armado nos cogió, yo me pude volar, Antonio no sé, yo oí unos disparos, no sé si lo mataron.*

A las cinco de la tarde llegó el señor alcalde, Ángel Peralta, quien en ese entonces era la autoridad en Puerto Rico, venía de Barranco Colorado, y yo angustiada le pregunté, *señor alcalde, es verdad que en Barranco hay dos muertos y que entre esos está mi marido,* y él dijo, *Yo no sé, lo único que sé es que las FARC tienen a dos amarrados.* Yo empecé a buscar apoyo con el alcalde y con quien fuera. El jueves se fueron unos pescadores a averiguar pero nadie dio razón. Mi mamá no me dejó ir porque de pronto yo la embarraba y me podían hacer daño. El sábado, no me acuerdo bien la fecha porque de tanto sufrimiento se me olvidó, se fueron dos canoas de pescadores a buscarlo, yo me fui también en una de ellas. Mi mamita me dijo, *Mijita mucho juicio no vaya a ser rebelde, pórtese bien.* Llegamos a Barranco Colorado y nos recibieron bien, pero nadie nos decía nada. Yo me fui para la orilla del río con una amiga que también había ido y me puse a llorar. Un muchacho se me arrió y me preguntó, *Usted es la esposa del pescador que está desaparecido,* y yo le contesté que sí, y le pregunté, *Dígame, usted sabe algo de él, dígame la verdad, está vivo o muerto,* y él me contestó, *Tranquila, él está bien,* y le

pregunté, *usted cómo lo sabe*, y él me dijo, *Por aquí no ha habido muertos, váyase tranquila*, yo le dije que muchas gracias, que era la única persona que no es sorda, ciega o muda, porque nadie más nos había querido dar alguna razón.

Llegué en las mismas a la casa, el lunes de la otra semana me llegó una razón que bajara a Barranco pero que tenía que ir sola. Yo me fui con la niña. Cuando llegué mi amiga de nombre Rosa me dio posada. Me estuve dos días, pregunté con quién podía hablar y los que vivían ahí en Barranco tampoco me dieron razón. El jueves de esa semana salió la línea y me vine otra vez sin saber nada. No me lo van a creer, pero fueron días de angustia, me la pasaba en vela, no podía dormir, me la pasaba tomando tinto, fumando cigarrillo, mis hijos no volvieron a estudiar durante una semana, yo les decía, *su papá va a regresar*. Yo desesperada volví y me fui para Barranco Colorado, me fui un miércoles. La gente me recibió bien, me brindaron posada y comida para mí y para la niña. Al otro día me fui para el río, me bañé y bañé a la niña, llegué a la casa donde me estaban dando la posada, donde Rosa, y ella me dijo, *ahora vienen dos muchachos, puede hablar con ellos*. Eran las diez de la mañana cuando miré llegar dos tipos armados, me saludaron de mano, *Háganme un favor, yo soy la esposa del muchacho que está desaparecido, él está vivo o muerto, quiero saber la verdad*. Uno de ellos me contestó, *Su marido está bien, no se preocupe, come bien y duerme bien*. Le dije, *Yo vengo para que me lo entreguen*, y él me preguntó, *Usted puso denuncia*, y le dije, *Yo vengo en son de paz, si quieren recomendaciones de él yo se las traigo de Puerto Berrío, para que se den cuenta quién es él; él no le debe nada a nadie gracias a Dios, somos pobres pero honrados*.

Regresé a casa. Esperé más, ya casi iba a cumplir el mes de desaparecido, entonces volví a bajar a Barranco Colorado con la fe de volver a hablar con esa gente y así fue, era un viernes. *Cómo está mi marido*, pregunté, *Porqué no me hacen el favor, por el amor de Dios, entréguenmelo, mis hijos y yo estamos sufriendo mucho*. Me contestaron, *Señora, váyase que él sábado le llega a su casa*, y yo les dije, *Yo lo espero para irme con él*, y ellos me contestaron, *No, váyase que nosotros sabemos cómo hacemos las cosas*.

Me vine contenta pero a la vez me desanimada y pensaba, qué tal que mañana abra la puerta y lo encuentre tirado muerto. Le pedí perdón a Dios por esos malos pensamientos, me levanté el sábado para esperarlo pero no llegó. Volvió mi tristeza, los niños me dijeron, *Mi papá no llegó*. Me puse a llorar de ver a mis hijos tristes y les dije, *Papá va a llegar porque Diosito nos lo va a traer*. Me levanté el domingo a las cinco de la mañana y les hice el desayuno a mis hijos. No seguí trabajando, se me fue la moral al piso. Ese domingo, eran las nueve de la mañana cuando llegó una comadre y me dijo, *Le tengo una sorpresa buena*, y yo le contesté, *Para mí las sorpresas ya no existen*. Ella dijo, *Sí comadre, el compadre ya llegó, está allá en la orilla*. Grité y salté de alegría, mi hijo lloraba de alegría, yo tenía un pollo que me habían regalado y no me lo había comido para que cuando él apareciera, le pudiera preparar un almuerzo. Así fue.

Desde ese tiempo hemos sufrido porque él fue desplazado del río, no pudo volver a trabajar como pescador. Seguimos la vida luchando, aguantando necesidades pero contentos. Ahora para comer pescado, solo lo podemos hacer si tenemos con qué comprar, si no, miramos a otros comer.

Pasó el tiempo y vino lo más triste para una madre, mi hija la mayor no pudo seguir estudiando. Por las necesidades que teníamos se puso a trabajar,

para ayudarnos a darles estudio a los otros tres hermanos. A mi hija Zuleida no se le pudo dar sino hasta octavo, también se puso a trabajar para ayudar en la casa. Mi hija Johana siguió estudiando. Mi hijo Alexander estudió hasta noveno y dijo que se iba a trabajar porque le daba mucha tristeza de ver cómo sufríamos para darle el estudio. Yo a Alexander le dije que no, que continuara, que lo que yo quería era que salieran adelante, pero él me dijo, *No madre, yo trabajo, ahorro, y el otro año yo mismo me doy el estudio*. Duró un año sin estudiar, eso fue en el año de 1996. En el 1997 se puso otra vez a estudiar y no duró sino tres meses, se me descarrió, consiguió una novia de la vida alegre y me dijo *que se iba a vivir con ella* y me preguntó *que si le daba permiso de traérsela para la casa*. Yo con tal de que mi hijo estuviera juicioso le dije que sí. Él la trajo, era muy juiciosa, llamada Lorena. Él empezó a portarse mal con la muchacha y la dejó, él era muy enamorado y lo seguían mucho las mujeres.

En 1997 mi hijo cumplió dieciocho años, el diez de diciembre. En el año siguiente, en el mes de mayo, se fue para El Retorno, Guaviare, a trabajar, ya tenía otra muchacha llamada Sandra, estaba muy enamorado, también ella era de la vida alegre. Yo nunca discrimino a esas mujeres, porque son mujeres iguales a mí. Él se fue para el Retorno a trabajar y a ahorrar plata porque iba a formar un hogar con Sandra. Ay, no saben cuánto sufro escribiendo esta historia. Llegó junio de 1998, ya estaban próximas las elecciones para presidente. Alexander vino a votar y a vivir con Sandra, estaba muy contento porque ya tenía la cédula. Cuando llegó le dije, *Hijo, Sandra no le conviene, a mí me contaron que anda con unos tipos raros, no vaya a ir allá a donde ella trabaja, uno no sabe quiénes sean esos tipos, hágame caso, no asome por allá que de pronto se mete en un problema, por esa muchacha no se busque un peligro*. Alexander me contestó, *Madre, yo no me meto con nadie, no le debo*

nada a ninguno. Volví y le dije, *Hijo deje esa mujer, no se asome por allá, no quiero que un día de estos me llegue la noticia: vaya y recoja a su hijo que lo mataron*, y él me contestó, *si eso me pasa va y me recoge*. Esto fue el sábado 27 de junio de 1998.

El domingo 28 de junio de 1998 había mucha gente en el pueblo y mi hijo tenía que irse a trabajar al día siguiente, el lunes, se iba con el marido de mi hija Arelis. Ese domingo no teníamos nada para el desayuno, mi marido no tenía trabajo, yo tampoco había encontrado trabajo. Mi marido se fue para la orilla del río a anzueliar, una amiga me regaló plátano y arroz, y él cogió un pescado. Como a las doce del día pudimos poner a hacer de comer, mi hijo llegó de la calle y le dijo a la hermana, *Me guarda harta comida, más tarde vengo y se fue*. Yo salí como a las cinco de la tarde a darle una vuelta a mamá, cuando venía para la casa vi a mi hijo en una panadería con el cuñado, él me preguntó, *Madre, me guardaron comida*, y yo le dije, *Usted prefiere aguantar hambre en vez de ir a buscar la comida*, y él me contestó, *Mi cuñado me dio almuerzo, madre mire las Brahma que me compré, el cuñado me prestó la plata, me quedan bonitas*, y yo le dije, *Hijo, se le ven hermosas*. Me despedí, le dije que me iba para la casa porque estaba haciendo mucho frío, y él me dijo *Son las Heladas del Brasil*. Hijo, le dije, *se va temprano para la casa, veo gente rara*, y él me contestó, *No madre, lo que pasa es que salió mucha gente, hay buen mercado*. Esa fue la última vez que vi con vida a mi hijo.

Llegué a la casa y como a la media hora sonaron unos tiros, yo pensé, ay Dios mío, mi hijo. Como al rato, escuché un comentario que habían matado a un cacharrero al que le decían por apodo Vallenato. Como a las siete y media llegó mamá y me dijo, *Mataron a un muchacho*, y yo le dije, *Mamá, Alex no ha*

llegado, y mi mamá me dijo, Mija, qué le va a pasar a él, encomiéndeselo a Dios. Llegó Arelis, mi hija, de la calle y le pregunté, Su hermano, y me contestó, Él dijo que ahora venía. Me quedé esperando, me puse saco, medias, había un helaje, me acosté pensando en mi hijo y me cogió el sueño.

Eran las doce de la noche cuando me tocaron a la puerta, yo pregunté *Quién es*, y me dijeron, *Aquí es donde vive la mamá de Alexander*, yo contesté *que sí* y abrí la puerta, estaba muy oscuro, prendí una linterna, eran tres muchachas a las que les dije que entraran. Una de ellas me dijo, *Alex está herido en el hospital*, y otra muchacha dijo, *dígale la verdad*, yo pregunté, *Cuál verdad*, y otra muchacha me contestó, *A Alex lo mataron*. En ese momento se me fue la vida, me desmayé. Cuando volví en sí me puse a gritar *Mi hijo no, no mi hijo*, mis hijas gritaban y nos pusimos a llorar. Nos fuimos, tenían a mi hijo en una camilla pero ya estaba muerto. Estando ahí en el hospital un tipo se asomó por el vidrio, salió al parque e hizo unos tiros al aire, desgraciado, celebrando la muerte de mi hijo.

A mí me dio muy duro la pérdida de mi hijo. En este año cumple trece años de fallecido y yo todavía no he podido superar esa pena. Estuve tres años neutra, no salía del cementerio, quería irme a vivir allá al lado de él. Un día mi hija Arelis no sé por qué me preguntó, *Mamá, si a una de mis tres hermanas le hubiera pasado lo que le pasó a mi hermano Alexander, a usted le hubiera dado así de duro*, yo le contesté, *Lo mismo habría sentido por cualquiera, todos son carne de mi carne*.

Son trece años y todavía no puedo escuchar la música que a él le gustaba porque me pongo a llorar. Él cantaba: *Amigo el confidente, Que hubo Linda, Amigo el corazón*. Él hacía serenatas con un amigo de apellido Mina, cantaba en los coros de la iglesia, era muy católico. Yo me iba para la tumba de

mi hijo y le pedía a Dios que por cada lágrima que yo votara esos asesinos tenían que pagar, porque este dolor, no se lo deseo a nadie, y que Dios los perdone y los juzgue, tendrán que pagar el daño que me hicieron. En ese entonces los únicos que andaban por acá eran las FARC y el comentario fue que lo asesinaron porque él le ayudó al perito que estaba haciendo el levantamiento del cuerpo de Vallenato y que lo iban a citar como testigo al otro día. Supuestamente en ese tiempo la gente aquí era ciega, sorda y muda, mandaba la ley del silencio.

Acá andamos entre los indios y no se sabe quién es el cacique. No me he ido de aquí de Puerto Rico porque Gracias a Dios hoy hay mucha seguridad, y además yo me pregunto, para dónde se va uno, para la ciudad a aguantar más hambre. Aquí gracias a Dios tengo un rancho. Entre mis hijitas y mi marido y yo la sudamos para tener lo que necesitamos, no puedo decir que me lo regalaron, aquí las ayudas son para los de corbata, al pobre no le colaboran en nada. Estoy reclamando la reparación pero veo que van tres años y el gobierno no sale con nada.

Mi hijo en vida me decía, *Madre, no se preocupe que voy a trabajar y a salir adelante para tenerla como una reina*, pero esos asesinos no lo dejaron vivir. La gente me dice, eso son cosas de Dios, pero eso es mentira, Dios no manda a matar a nadie.

Del papá de mis hijas mayores hace 32 años que no sé nada de él. Aún vivo con Antonio, gracias a Dios conseguí un buen esposo, hace 35 años que nos casamos. Mis tres hijas que me quedaron son muy buenas hijas y buenas madres. De mi hijo no me quedó nada, ni un nieto, él era mi vida entera mi único varón, era lo que yo más quería, mi niño, porque para una madre los hijos siguen siendo niños. Que le maten un hijo a uno es como si le arrancaran el alma.

No siendo más mi relato, me perdonan los tachones, mi mala ortografía, pero apuradamente sé leer y escribir. Espero que este año me paguen la reparación, con eso no voy a revivir a mi hijo pero me sirve para muchas necesidades porque estamos mal económicamente, debiendo mucha plata. No tuve el valor de seguir más con este relato de mi vida. Mi esposo y mis hijas no quisieron relatar nada, no quisieron recordar el pasado.

Los tipos que mataron a mi hijo eran de las FARC, un tal Vitelio y un tal Gaván, cuentan que esos tipos ya los mataron y el tal Gaván vivía en el cruce de la entrada a Puerto Rico.

Esto es todo lo que nos ha pasado, nos hicieron salir de más abajo de Barranco Colorado, el tiempo que le quitaron la libertad a mi marido, le prohibieron pescar, me mataron a mi hijo y a raíz de todo eso, hemos sufrido mucho como víctimas de la violencia.

Martha Janeth Tejedor, Puerto Rico, Meta, 2011

Esto sucedió un seis de julio de 2001. En ese tiempo vivía aquí en Puerto Rico, con Fernando Parrado García quien era mi esposo, y con mis tres hijos. Vivíamos en una situación muy difícil, él trabajaba en todo lo que le resultara, pero el dinero no le alcanzaba y se sintió tan aburrido que decidió irse a trabajar a San José del Guaviare, porque la mamá le dijo que allá ganaba más dinero, y que darle de comer a mis hijos era una renta, yo tenía una hija de él.

A los días de haberse ido me llamó y me mandó una platica para que fuera hasta San José, yo fui pero no me pude encontrar con él. Como a los cuatro meses me llamaron y me dijeron que él había fracasado en un punto llamado el Trincho.

Desde ese entonces no he vuelto a saber nada de él, mi hija ya tiene diez años y quiere estudiar pero yo he estado muy enferma y se me dificulta trabajar. Los otros tres hijos viven muy mal, me ayudan muy poco.

Hace dos años salí desplazada de una finca, hice mi declaración pero sólo me han brindado una ayuda humanitaria y ahora me encuentro muy mal y endeudada. Pido el favor que me escuchen y me ayuden con estos problemas. Vivo en una situación muy crítica, no tengo una vivienda digna y no puedo trabajar debido a mi enfermedad.

María Inés Jiménez, Puerto Rico, Meta, 2011

Me llamo María Inés Jiménez, tengo 52 años. Cuando era muy niña quedé huérfana de padre porque unos asesinos llegaron hasta mi casa y lo sacaron hasta el patio y lo asesinaron. Desde entonces quedamos huérfanas mi hermana y yo. Un año después mi mamá se fue a vivir con otro señor que nunca se ganó el cariño de nosotros, nos pegaba mucho y nos obligaba a que le dijéramos papá. Nosotros vivíamos en Pijao, Quindío. Desde que mi mamá se juntó con ese señor era un sufrimiento total porque le pagaba a mi madre, cada vez que llegaba borracho cogía a mi mamá del pelo y barría la casa con ella. También él quiso abusar de nosotras, por eso tomamos la decisión de volarnos de la casa. Cuando eso, mi hermana tenía doce años y yo tenía nueve años.

Cuando esto sucedía vivíamos en unas montañas que quedan en Génova, Quindío, donde trabajábamos unas pilas de madera de donde se saca el carbón. En ese tiempo fue que nos tocó huir de nuestro padraastro, eso fue a la una de la mañana. De ahí llegamos a un internado de Génova, donde nos recibieron muy amablemente, nos prestaron ropa para cambiarnos y al amanecer nos separaron, cada una por su lado. A mi hermana como era mayor que yo la dejaron ahí y a mí me llevaron para Armenia, Quindío, para donde la mamá del padre de la Capilla del internado. Ahí estuve hasta los quince años donde estudié hasta el grado quinto de primaria. Ahí conocí a Agustín, el papá de mi primer hijo. Con él duré tres años, digo duré porque lo asesinaron aquí en el Meta, en una vereda llamada el Topacio yendo para Lejanías.

Yo quedé sola con mi hijo y me fui a trabajar a una finca, donde duré dos años y me tocó retirarme porque murió el patrón y me dijeron que no había más trabajo. Me fui para Granada, Meta, me dieron posada con mi hijo y luego me puse a vender pescado en una carretilla por las calles. Mientras trabajaba llevaba el niño al Bienestar Familiar y me lo devolvían en la noche.

Cuando mi hijo tenía cuatro años conocí a Jaime, mi pareja con la que duré veintidós años y con quien tuve seis hijos. Sufrí mucho con él pero yo le pedía mucho a mi Dios para tener paciencia y no volver a quedar sola, porque no quería que me pasara lo que le pasó a mi madre cuando conoció a mi padrastro. Yo me aguantaba y lo hacía sobre todo por mis hijos para que no repitieran la misma historia.

En el año 2000 en un hostigamiento del ejército con la guerrilla en Puerto Rico, estando en la entrada de la casa, con una bala de fusil casi matan a mi hija Sandra Milena, y con una granada también casi matan a mi hijo Yuberley, caso al que nunca le pusieron atención. Este caso yo lo he demandado, he puesto denuncias. En la oficina de Acción Social me aceptaron el caso pero no me han resuelto nada.

Aquí no termina mi desgracia porque en el año 2001 también desapareció el papá de mis hijos, es decir, mi esposo. Eso fue en la orilla del río Ariari. Dos hombres llegaron hasta allí, se bajaron de una voladora, lo subieron y se lo llevaron, yo no sé para dónde. Nunca volví a saber nada de él.

Quedé sola con mis siete hijos, me fui a trabajar en una finca donde duré cinco años hasta que un día llegaron los paramilitares y nos hicieron salir de por allá, diciendo que si nos quedábamos nos mataban.

Solo les pido a los que lean esta historia que me perdonen la ortografía y que me ayuden porque no puedo más. Esto lo terminé de escribir el dos de mayo de dos mil once.

María Nohora Muñoz, Puerto Rico, Meta 2011

El 9 de febrero de 1989 el comandante Gaviria me citó a mí en Puerto Toledo y me dijo, *Dígale a su marido que desocupe la vereda, sabemos que es un infiltrado de la ley.* Yo les dije, *Eso no es verdad,* y él me contestó que ellos lo habían investigado bien y que él tenía doble identificación, o que nos uniéramos al grupo de la Unión Patriótica, que ellos eran los políticos de ellos en esa época, que si nos uníamos a ellos podíamos permanecer en la región y que nos perdonaban la vida. A raíz de eso mi marido me dijo que me fuera para Ibagué, que él arreglaba el problema con ellos.

Yo me fui y lo dejé solo, yo esperaba un giro de plata que él me quedó de enviar y al ver que no llegaba nada, me decidí a regresar. Cuando llegué a la finca y les pregunté a los trabajadores por mi marido, ellos contestaron, *Pregúntele al comandante Gaviria.* Me fui y lo busqué y él me dijo, *Nosotros nos llevamos ese perro a los cinco días,* yo seguía preguntándole al comandante y él me dijo que mi marido no podía salir para ningún lado, que estaba detenido por ellos y que en la finca de mi marido había un trabajador que se llamaba Hugo, que era policía y que lo iban a matar y que yo tenía que entregárselos en una fecha exacta. Al ver que contaba con unos días, aproveché y lo ayudé a escapar por Piñal en una canoa, lo tapé con cobijas, lo dejé en el bus y luego me devolví para Puerto Toledo, entonces ahí la guerrilla me tenía una sentencia para matarme. Primero el comandante me interrogó, me decía que yo con quién trabajaba, que si con el ejército o con la policía, yo les decía que con ninguno y que mi padres me han enseñado a respetar la vida de los semejantes y entonces reunieron al pueblo y me señalaron como enemiga de ellos.

La gente me decía que no me podían ayudar, porque era un caso que solo manejaba la guerrilla y que ellos me iban a hacer un consejo de guerra, que se reunían varios comandantes y que yo estaba en manos de un

subcomandante Dúmar. Le dieron la orden a los finqueros que no me fueran a ayudar a salir del pueblo y delante de la comunidad, el comandante Gaviria me apuntó con un arma y presionó tres veces el gatillo y no disparó.

Tiempo después, en el año de 1993, recuerdo el asesinato de mi hija María Nohora Yate Muñoz, en la vereda Caño Alfa de acá de Puerto Rico, por un grupo armado de la guerrilla de las FARC EP. El motivo fue por no dejarse reclutar. Dejó una niña de 18 meses de edad.

Que no le suceda a ninguna otra familia lo que me sucedió a mí. Yo no perdono los atropellos y los asesinatos por parte de las FARC porque me mataron a mi esposo, a mis dos hijos: María Nohora y Camilo Yate Muñoz.

En el año de 1996, mi hijo Camilo fue reclutado por la guerrilla pero se desertó y se pasó a colaborar con la justicia. Durante dieciocho meses él estuvo en el batallón Vargas. Luego se vino aquí para Puerto Rico, ya no tenía ningún problema legal y él se confió porque en el pueblo había fuerza pública. En 1997 mi hijo se fue a trabajar a una finca donde un señor que le decían Patrocinio. Una mañana llegaron tres tipos en una moto, lo amarraron y se lo llevaron. Me dejaron razón que fuera a Piñalito donde un comandante Pitufu. Allá me dijeron que le estaban haciendo un consejo de guerra, que lo iban a matar porque los había traicionado.

Nunca me entregaron su cuerpo y me amenazaron que si no me iba, me matarían, me pusieron una pistola en la cabeza y me dijeron que tenía veinticuatro horas para desocupar la región.

Aquí guardo esos recuerdos para siempre.

Luz María Toro, Puerto Rico, Meta, 2011

I. Las Injusticias de la Guerra

Puedo escribir los versos más tristes en esta hora
Escribir por ejemplo la última vez que vi a mi esposo Carlos
El 16 de septiembre del 2003 aquella fecha que nunca olvidaré.

Puedo escribir los versos más tristes en esta hora
Cuando recibí la noticia que él había desaparecido
Lo pregunté muchas veces y nadie dio razón
Del pensar que no lo tengo sentir que lo he perdido
Me hace ahora muy débil y con un gran vacío.

Mis hijos me preguntan dónde está papá
Aún no encuentro la respuesta pues ni yo se la verdad
Con lágrimas en mis ojos respondo pues no entiendo tanta crueldad.

Porque horas como estas él siempre estuvo con nosotros
Compartiendo grandes gozos y mostrando alegría en cada uno de nuestros
rostros
Así yo lo recuerdo pues él era muy cariñoso.

Aunque éste sea el último dolor que esto me causa
Y estos sean los últimos versos que yo le escribo
Le pido a cada uno de ustedes que me ayuden en esta causa
Pues esto no quiero que quede en el olvido.

ME
TA

68

II. Dolor en Mi Alma

Mira cómo se pone mi piel cuando te recuerdo
Por la garganta me sube un río de sangre fresco
De la herida que atraviesa de par en par mi cuerpo.

Mira cómo se pone la piel cuando te recuerdo
Soy una mujer víctima del terror de aquellos malhechores
Que arrancaron en mi vida el hombre más maravilloso en mi vida.

Aún sin embargo está en mi memoria
entre tu casa y mi casa hay un muro de silencio desde aquel 16 de septiembre
del 2003
En la vereda La Primavera la finca llamada como nombre, el Imperio Rojo.

*Pusieron un muro aquellos grupos armados esa noche para que nunca lo
pudiera saltar, el dolor en mi alma fue tan grande que tengo clavos en mis
manos y cuchillos en los dedos y en mi sien, una corona hecha de alfileres
negros.*

Ay pena penita pena,
De aquellas noches en llanto que separarán nuestros sueños
Hoy recuerdo el nombre Carlos Virgilio Cáceres
Que en mí pusieron un muro aquellos terroristas y nuestro amor hoy es luto
angustia llanto y miedo
Es morir cada paso y seguir viviendo luego con una espada de punta
Salgo de mi casa solo con tus pensamientos y en ellos encuentro paz y sosiego

Mira pase lo que pase
Aunque se hunda el firmamento
Aunque tu nombre y el mío los pisoteen por el suelo
Hoy siempre el pueblo te recuerda y mi dolor queda en silencio.

ME
TA

70

Araminta Vargas, Puerto Gaitán, Meta, 2012

Duramos sufriendo a las orillas del río Meta, de isla en isla por quince años. Estas fueron las primeras casitas que paramos cuando llegamos al río, porque vivíamos trabajando en la fundación de un hato. A mi esposo, un toro le partió una canilla y por eso nos tocó salirnos de la fundación y venirnos para las islas del Meta y yo, como estaba él enfermo, paraba las casitas con hoja de caña brava y pasto de amasayo, para poder sobrevivir con los niños y mi esposo que estaba enfermo.

Duramos sufriendo a las orillas río Meta, en las islas pescando para poder sobrevivir y parábamos ranchitos de pasto de amasayo y hoja de caña brava, y duramos sufriendo quince años y un buen día dijo mi esposo, *vámonos para el río Cusiana* y llegamos a una isla de ese río. Ahí paramos un rancho de palma y duramos viviendo un año. Y un día dijo mi esposo, *dejemos los niños y nos vamos por ahí arriba a buscar un mejor lugar*. Llegamos donde desembocaba un caño y nos entramos por ahí para arriba y llegamos a una laguna y nos entramos por la laguna a ver si podíamos ranchar por ahí. Mi marido dijo *dentremos por la costa del monte* y ahí encontramos un paso donde salían los chigüiros. Como a las tres de la tarde paramos una banqueta que había entre el monte seco y mi marido salió a ver donde había algo seco para dormir, luego dijo, *Vamos a rancharnos aquí, briegue a cuadrar los pedazos de cauchos para dormir mientras yo consigo algún pescado para comer, voy a buscar unos caribes para poder comer algo y mañana vemos cómo conseguimos carnadas para poder pescar*. Al otro día a la madrugada oímos cantar los gallos, fui a ver si alguien vivía por ahí, porque no teníamos sino unas papitas y arroz, y era que había una casa de un señor Julio y él le regalo comidita a mi marido y le dijo, *Qué hace por ahí*. Mi marido contestó, *Estamos en la laguna pescando*, les dijo, *y los niños los dejamos por allá*

abajo en una isla del Cusiana. El señor Julio le dijo, Cuando a ustedes le provoqué ir a ver a los niños les doy comida para que les lleve. Mi marido llegó contento gracias a Dios.

Duramos ocho días pescando y nos fuimos, al salir nos topamos con un viejito que nos preguntó, *Qué están haciendo por ahí*, mi marido le contestó, *Por acá pescando, enranchados en esta laguna que topé una banqueta y ahí nos ranchamos y ya nos vamos*, el viejito nos dijo, *Y los niños en dónde están*, y le dijimos, *Por allá en una isla del Cusiana*, y entonces el viejito dijo *Por qué no traen esos niños y paran un rancho*, y mi marido le contestó, *Después se arma un problema*, y el viejito le contestó, *Esa tierra es baldía*.

Nos fuimos y estando en esa isla me preguntó mi marido, *Qué dices, mis hijos y usted nos vamos a parar un rancho allá en esa laguna en la que estuvimos pescando* y le pregunté, *Será qué no hay problema*, y él dijo, *No escuchó al viejito que era una tierra baldía, o sea que no tiene dueño*. Los niños se pusieron muy alegres porque nos íbamos a parar una casita para dejar de sufrir y a los cinco días nos fuimos para la laguna y paramos un rancho. Lo triste era que se cogía el zancudo a manotadas, tocaba entoldillados los niños de día, pero así sobrevivimos en un ranchito de barra en tierra que hicimos. Allí vivimos un año, sembramos maíz, yuca, plátano y topocho, y arroz, y caña y hortalizas como cebolla, cilantro y criamos gallinas, patos, marranos, bestias, ganado, perros, gatos y dejamos de sufrir gracias a Dios y al viejito que nos dijo que esa tierra era baldía, porque era una isla del caño y de la laguna y del río.

Dios lo ayude si está vivo o lo perdone si está muerto, pero yo quiero que se haga justicia y que investiguen si fue que alguien se hizo dueño de mi terreno, porque eso lo principiamos a trabajar con mi esposo y mis hijos. También les pido el favor de que me ayuden para rescatar mi terreno, o sea la

tierra para trabajar con mis hijos y volver a cuidar mis animales que hoy ya volvimos a conseguir y que los tenemos dados al cuidado. Cómo voy a hacer con mis animales y sin tierra. Con tierra yo me puedo ir a parar una casa y sembrar comida, pero sin tierra qué hago, les hago esa pregunta para que me la respondan lo más pronto posible para yo saber y estar confiada en algo. No me dejen esperando respuesta, así sea en otra parte que me regalen o me den donde tener, mis reses, lo que tengo.

A mí me dijeron que por ahí por el lado de Guadalupe hay terreno libre para regalar, que todavía hay tierra sola, eso fue que lo me contaron, por eso se los cuento.

Bueno, ya no vivimos allá porque iban a matar a mi marido y a mis hijos los iban a quemar entre la casa, eso lo escuchó mi marido, que él había escuchado a unos hombres decirlo. Luego nos dijo, *Yo les cuento esto pero me toca volarme y como él se fue, yo también me desplazé dejando todo botado con dolor y tristeza, dolor de ver que me tocaba dejar todo botado*. Les dije a mis hijos, *vámonos para una isla del Meta, mientras podemos irnos para San Miguel* y duramos ocho días escondidos y de ahí salimos para San Miguel. Ahí duré tres días y nos tocó desplazarnos para Puerto Gaitán, sin tener apoyo ninguno, sola con mis hijos. Sufrimos mucho no teníamos ni con qué pagar un arriendo mucho menos con qué comer, y saber que en donde estábamos había tanta comida pero no podíamos ir por allá porque perdíamos la vida. Era mejor sufrir y no morir, por eso estamos vivos y si no estaríamos debajo de la tierra, pero le doy gracias a Dios y a la Virgen que me ayudó a soportar este sufrimiento tan grande, pues después que pasamos algo del sufrimiento, a los seis años, me acabaron con mi hijo que me ayudaba para esos niños pequeños y por eso es que les pido ayuda. Por ahora no les pongo más pereque. Perdonen lo mal escrito, porque no tengo estudio.

Matilde Rivera, Puerto Gaitán, Meta, 2012

Te fuiste de mi lado
En silencio fue tu partida
Mi corazón se ha desangrado
Por tan súbita despedida.

Tu espíritu luchador
A la vida se aferraba
Más Dios desesperado
A su lado te llamaba.

En ángel te has convertido
Velando por nosotros estás
Aguardando que se cumpla la cita
De reunirnos en la eternidad.

Sin embargo me parece tan lejos
Quisiera ahora poderte abrazar
Te busco, te llamo, no te encuentro
Dime, ¿cómo me he de consolar?.

Tu amor incalculable
Mis faltas por alto pasó
Porque el querer de una madre
Ese no tiene comparación.

Entonces será para siempre
Nada ni nadie nos podrá separar
No temeré cuando llegué mi momento
Pues tu presencia me confortará.

Me esforzaré por ganar el cielo
Para no perderte nunca mas
Mientras tanto guía mis pasos
Acompañada de nuestros hijos
Ilumina mi senda, enséñame el camino
Que tu presencia me rodee siempre
Hasta que se cumpla mi destino.

ME
TA

75

María Roselía Tabares, Puerto Gaitán, Meta 2010

Mi hijo estudiaba a distancia en el colegio Santander. Trabajaba con la alcaldía cuando decidió irse de vacaciones al corregimiento de Buena Vista, Jurisdicción de Otanche, Boyacá. Él se comunicaba con mamá y papá cada ocho días por medio de dos celulares. No fallaba la llamada. Un sábado nos quedamos esperando y no llamó. El tres de agosto del mismo año llamaron de Buena Vista avisando que había desaparecido viniendo de una finca del caserío, de inmediato me trasladé agotando todos los recursos económicos que tenía, y con la colaboración de varios amigos, porque Cesar Augusto era un joven muy apreciado en San José del Guaviare, el lugar donde vivíamos.

Llegué a Buena Vista y me dijeron que lejos de allí en las montañas operaba un grupo al margen de la ley y emprendí camino hacia allá, despidiéndome de mis familiares y amigos con la convicción de que podría no regresar nunca. Me encomendé a Dios y emprendí camino hasta llegar a una cima donde me recibió el comandante, y como me vio tan mal me mandó a dar agua. Yo me arrodillé como a cien metros de distancia porque no me dejó acercarme más. Le pregunté que si ellos tenían a mi hijo y él contestó que no lo tenían, pero que lo estaban investigando porque todos los del Guaviare éramos guerrilleros, que me fuera para la casa y no volviera, que agradeciera que me dejaba ir con vida porque yo tenía una hoja de vida intachable.

Llegué a la casa con la tristeza más grande y sin noticias sobre mi hijo. Al mes me llamaron de nuevo y me dijeron que habían encontrado un cadáver con los documentos de mi hijo, que lo habían traído hasta Otanche, Boyacá, y que ya no se encontraba el grupo insurgente sino el ejército y que ellos habían encontrado ese cuerpo. Como yo soy una persona muy prevenida, tenía la fotocopia de cédula de mi hijo, y una fiscal de Chiquinquirá nos mandó a ir hasta Tunja a donde se encontraban las personas que habían hecho el levantamiento. Esas personas me dijeron que las huellas del muerto no

coincidían con las de la cédula de mi hijo. La fiscal me envió un telegrama después y nosotros hablamos con ella por teléfono sobre lo que acabo de mencionar: No era mi hijo. También me dijo que podía ir y recoger los documentos a Otanche, cuando pudiera.

Las preguntas que nos quedaban eran muchas: por qué los documentos de mi hijo aparecieron enterrados junto con ese cadáver; qué fue lo que sucedió si el mismo comandante insurgente me dijo que mi hijo era muy buen muchacho.

Como a los seis meses de la desaparición de mi hijo nos hicieron una llamada, supuestamente era mi hijo diciendo que los llevaron para los límites con el Ecuador. Hasta el día de hoy, siete años después, no sabemos nada de mi hijo.

Mi hijo trabajaba como jefe de protocolo de la alcaldía de San José del Guaviare, en la administración de Jairo Piraquive. Estaba trabajando sobre un proyecto del medio ambiente para limpiar los sitios turísticos.

Esta es la narración de la desaparición de mi hijo Cesar Augusto Ruiz Tabares, contada por la atribulada madre que no tenía más hijos, sino él.

Fernando Iván Méndez, San Martín, Meta, 2011

Una mina quiebra patas por error puedes pisar
El gobierno te promete, que la ayuda te darán.

Llegan los politiqueros, muchas promesas darán
Si reclamas tus derechos con mentiras te callarán.

Los niños hoy reclaman, libertad para estudiar
Campesinos de sus tierras, su fruto pa cultivar.

Un paseo con las ollas, ya no se puede gozar
Si el gobierno te desplaza, para combatir el mal.

Las ideas de los violentos, yo no se cuales serán
Nuestros hijos los recluta, pa pelear con los demás.

Los del pueblo para el campo, los del campo a la ciudad
De tu tierra te desplazan, por lo que te quieran dar.

Si no te quitan la vida, lisiado te quedarás
En el trámite de papeles, de tu vida se olvidarán.

Y si salen elegidos a otro lado ellos se irán
Al gobierno le exijo, mis derechos donde están.

Los obreros un trabajo, su familia alimentar
Le pedimos a los violentos déjenos vivir en paz.

Los grupos alzados en armas, nos quitan la libertad
Otros nos pisotean, otros no tienen moral.

Maltratan gente humilde, porque no pueden pagar
Esta guerra tan absurda, solo Dios la acabará.

Donde quieras que te escondas, siempre te van a encontrar
Bolívar esta llorando, sus armas quiere empuñar.

ME
TA

79

Himelda Ariza, Villavicencio, Meta, 2012

Todo comenzó en el año 1963, cuando en un pueblo de Santander llamado el Peñón, nací en compañía de mi hermano gemelo y a los pocos minutos él murió por falta de atención, ya que mi abuela fue la partera y ella no sabía que éramos dos y por ese motivo mi hermano murió.

En ese entonces mi familia mantenía errante de un lado a otro, porque ya la violencia los había desplazado y no tenían a dónde ir.

En el año 1968 mi tío decidió recogernos y traernos al Meta, llegamos a un sitio llamado la Loma de Chichimene, donde mi tío y mi abuela iban a trabajar a una finca. La estadía en ese sitio fue de un año y luego mi familia fue despedida de su trabajo y nos tocó salir otra vez a seguir errantes, o al menos, a conseguir dónde vivir.

Mi tío cargaba la responsabilidad de nosotros que éramos tres hermanos, mi mamá y mi abuela, y tomó la decisión de invadir un lote a la orilla del río Guatiquía, allí hizo un rancho y con lo poco que había ganado, compró tejas y cauchos y forró la casa para abrigarnos.

Vivíamos del reciclaje y de todo lo que botaban los de la plaza de mercado, porque todo lo botaban al río y nosotros aunque éramos muy pequeños, sabíamos que temprano teníamos que conseguir lo del diario, al menos la panela. Todo iba bien, porque malo o bueno, era verano y se conseguían las botellas de aceite y frascos que botaban a diario y eso nos ponía muy contentos porque siempre se conseguía algo para comer. En las tardes, los camiones de la basura llegaban a la orilla y allí volcaban todo lo que traían y como no éramos sólo nosotros, sino otras familias que también vivían en las mismas condiciones que nosotros, nos reuníamos a buscar cosas. Recogíamos papa, mazorca, arracacha y todo lo que traían de la plaza los carros. La situación se complicó cuando llegó el invierno. El río se creció, nos

inundaba y se nos llevaba la casa, quedábamos sin nada y nuevamente a empezar. Así vivimos mucho tiempo hasta que llegó un mayor del ejército y nos sacó de ese sitio.

Pero no todo era color de rosa. Un día mi mamá cansada de esa vida decidió irse y quedamos con mi abuela y mi tío. Mi tío era muy ogro, por todo nos maltrataba, a tarde y mañana nos daba reajo y mi abuela no le podía decir nada porque la insultaba y la trataba muy mal. Un día mi hermana que tenía 14 años no aguantó más y se marchó, no sabemos adónde, y nos quedamos mi hermano y yo. Seguimos llevando mala vida por el maltrato que mi tío nos daba y así pasó el tiempo y un día me puse a pensar, yo tengo que irme como lo hizo mi hermana.

Entonces un día conocí a un muchacho, no sabía quién era y con él me fui y mi vida se convirtió en un completo infierno, porque este hombre era muy joven y casi no trabajaba, él tenía quince años y yo tenía catorce. Todo se complicó cuando quedé embarazada y no teníamos nada. Entonces empecé a trabajar en oficios varios para poder tener qué comer y qué darle a esa bebé que llegaba. Mi vida era vacía porque aquel hombre también me golpeaba cada vez que quería, me celaba con todas las personas que se me acercaban, era terrible mi vida, no podía contar con mi familia y extrañaba a mi abuela, porque ella fue la madre que me crío y me dio cariño y siempre tuvo para mí una caricia y nos trataba con cariño.

El doce de enero de 1979 nació mi primer hija y mi vida era muy distinta porque ya tenía con quien contar, con mi hija. Continué mi vida, trabajaba y conseguía lo necesario, pero todo se complicó porque nuevamente quedé embarazada cuando mi bebé tenía pocos meses de nacida. El hombre con el que compartía mi vida se portaba machista y me

trataba de lo peor, pero lo que yo no sabía era que él consumía marihuana, y eso lo ponía irritado por todo. Soporté con paciencia hasta que nació mi hija.

Yo me preocupaba porque ese hombre no me dejaba planificar y me obligaba a tener relaciones con él sin protección, y yo no sabía que él mantenía en esos bares de mala muerte. Un día me decidí y recogí a mis hijos y me marché lejos, donde ese hombre no nos encontrara porque yo le tenía mucho miedo y pensaba que si nos encontraba nos iría muy mal. La dicha no duró mucho porque un día un amigo de él me vio y le avisó dónde me encontraba. Él me buscó y me dio una paliza que me dejó varios días sin poder moverme y para completar, se me llevó el niño y no podía hacer nada para recuperarlo porque de la golpiza que me dio no podía caminar.

Una amiga que yo tenía me prestó ayuda mientras me recuperé, ella nos daba la comida a mi hija que era apenas un bebé y a mí, fue una ayuda muy importante para mi vida porque me dio muchos consejos y hoy en día le agradezco a esa mujer, ella me decía que no cogiera malos caminos porque más tarde me iba a arrepentir, que pensara que aunque yo tenía dieciséis años, tenía una vida por delante. Me regresé a buscar a mi hijo porque no me hacía a la idea de perderlo, pero todo fue en vano porque nunca lo encontré, ese hombre se lo había llevado para Bogotá y no los pude encontrar.

Mi vida se llenó de amargura y tristeza porque ya no le encontraba sentido a la vida, lo único que sabía era llorar y me estaba poniendo anémica y perdía peso rápidamente, entonces me regresé a donde mi amiga en un pueblo del Meta, allí me quedé y me puse a trabajar para mi hija y para mí, y a ahorrar para luego ir a buscar a mi hijo, pero el destino tenía otra cosa destinada para mi vida.

Yo trabajaba en una finca, pues mi amiga me había conseguido trabajo en ese lugar y era bueno porque ganaba mi sueldo libre y tenía la comida de mi hija, todo marchó bien unos meses hasta que un día conocí un hombre que me llenó la vida de esperanza. Yo me ilusioné porque pensé que todo sería mejor para mi vida. Él me llevó para el Vichada, para una finca y todo marchó bien, pero sólo unos meses por que de eso tan bueno, como dice el dicho, no dan tanto. Aquél hombre bueno se había convertido en una fiera terrible. Empezó a maltratarme física y verbalmente, no pasaba un día que no me maltratara por todo, me golpeaba y lo peor de todo era que yo estaba embarazada y no podía irme porque no tenía para dónde. Le soporté toda clase de maltratos y hasta recuerdo que me cogía del cabello y barría el piso conmigo. Le soporté muchos años hasta que un día recogí mis cuatro hijos, porque tuve tres más, y me marché lejos donde no nos encontrara, porque él también maltrataba a mis hijos y me daba miedo que me pasara lo mismo lo que pasó con mi otro hijo. Me escondí harto tiempo rogando a Dios que no nos encontrara, pero la plata se fue acabando y no tenía otra opción que venirme para Villavicencio a buscar futuro.

Todo no sale como uno espera, cuando llegué a Villavicencio conseguí una pieza y metí a mis hijos a estudiar y me puse a trabajar como doméstica. En los ratos libres lavaba, planchaba y así me conseguía lo de la comida y el arriendo.

Transcurrieron unos meses y un día encontré a mi familia, a mi mamá que hacía muchos años no veía. Yo pensé que eso era maravilloso, ya que mi mamá tenía una familia y yo quería ser partícipe de ella, pero no todo lo que brilla es oro, mi familia era tosca conmigo y con mis hijos. Mi mamá se había casado, tenía tres hijos y un esposo poco amigable. Para mi sorpresa, mi

abuelita estaba con ellos y mi alegría fue tan grande que hasta se me olvidaron todos los años de sufrimiento por los que había pasado sola.

La vida tenía otra sorpresa preparada para mi vida. En abril del año 1992, me encontraba trabajando en una casa de familia cuando empecé a sentir unos dolores terribles en el estómago que no me dejaban ni respirar y como yo necesitaba trabajar no decía nada, soportaba ese terrible dolor en silencio porque pensaba que si la señora se enteraba me echaría del trabajo y entonces, qué iba a ser de mi familia, o mejor, de mis niños porque eran unos niños pequeños. Pasó una semana en la que los dolores aumentaban cada día.

Un día la señora con quien trabajaba me preguntó que porqué estaba tan pálida y delgada, porque había perdido peso de una forma inexplicable. La señora me llevó al médico con su seguro y me tomaron unos exámenes y a la semana tenía los resultados y vaya mi sorpresa, los resultado no fueron los mejores, pues mi dictamen era terrible, tenía cáncer y tenía que ponerme en tratamiento pronto porque mi enfermedad estaba avanzada y si no me trataban pronto podía morir. Eso le dio un vuelco a mi vida y todo se complicó porque ahí no sabía qué iba a hacer con mis hijos. El médico me dijo que tenía que irme para Bogotá porque aquí en Villavicencio no podían tratarme ya que no había los equipos necesarios. Me remitieron para cancerología, tenía que irme pronto y para mi desgracia no contaba con dinero para viajar. Me seguía preguntando, mis hijos, qué sería de ellos. Yo pensé y decidí pedirle ayuda a mi familia para dejar a mis hijos con ellos y que estuvieran seguros. Así se llegó el día de mi partida y mis ojos estaban cansados de llorar porque yo pensaba que tal vez ya nunca volvería a ver a mis hijos, eran cuatro niños llorando y pidiéndome por favor mamá no nos deje solos.

Mi corazón estaba tan triste que yo pensaba en morirme, antes que dejarlos. Sólo ver a mi niña que apenas tenía dos años, con sus ojitos tan tristes.

Me marché con mucha tristeza, pero con la esperanza de curarme y volver a estar con ellos y con salud para trabajar y que pudieran estudiar y que fueran alguien en la vida, pero con lo que no contaba era que mi salud estaba muy deteriorada y me iba a demorar mucho tiempo para volver a verlos. Cuando llegué a Bogotá y me hicieron los exámenes de rigor, me dijeron que tenían que hacerme una estereotomía y que esa operación se demoraba ocho horas, pero eso no era todo, lo peor de eso era que podía morir en la mesa de operación y me sacaron unas hojas para que firmara y dijera qué órganos iba a donar. En ese momento mi mente quedó en blanco y no volví a pensar en nada, ni siquiera en aquellos pequeños que tanto amaba. Volví a tomar conciencia cuando me entraron a la sala de cirugía por el gran frío que sentí en ese lugar lleno de aparatos que causaban terror, porque eso fue lo que sentí cuando tuve que subirme a esa mesa tan fría.

No pude recordar qué pasó después, porque me hundí en un profundo túnel en el cual estuve quince días, quedé en esta de coma y me llevaron a cuidados intensivos. No sé qué pasó durante ese tiempo porque cuando desperté, mi pensamiento fue para mis hijos.

Sentía mucho frío, pero no me podía mover porque me tenían amarrada de mis cuatro extremidades a la cama y yo solo le decía a los que me rodeaban que sentía mucho frío y que me arroparan, entonces ellos me envolvieron en un caucho negro y una cobija gruesa. Yo temblaba de una forma terrible, me aplicaron una droga y volví a quedar inconsciente no se por cuánto tiempo. Cuando tomé conciencia de nuevo, me encontraba en una

habitación grande donde entraba mucha luz por unos ventanales muy grandes. Cuando el médico me visitaba en las mañanas me decía que en el tiempo que él había ejercido la medicina, nunca había visto a una mujer tan apegada a los hijos como yo, porque mientras estaba en ese estado únicamente llamaba a mis hijos.

Así fue pasando el tiempo pero mi salud no mejoraba nada, al contrario, cada día me sentía más débil y no podía pararme, solo permanecía acostada hasta que las enfermeras venían y me volteaban porque yo no podía valerme por mi misma. Tenía la espalda y las nalgas llenas de llagas por permanecer acostada tanto tiempo.

Mi pensamiento no tenía otro rumbo que mis niños, pero lo que nunca imaginaba era que mi hijo con apenas doce años había tomado la decisión de ir a buscarme porque había pasado mucho tiempo y ellos no sabían de mí. Él había trabajado mucho y había conseguido para los pasajes y me llevaba, guardadas en una media, cuanta monedita había conseguido. Mi alegría no tenía fin, pues gracias a mi niño, tenía noticias de mis otros hijos.

Le di gracias a Dios por darme esa dicha tan grande de poder besar y abrazar a mi hijo, y decirle cuanto lo amaba. Pero todo tiene un término y la visita se acabó, y mi pobre niño tenía que salir y regresarse a Villavicencio y continuar su vida sin mi apoyo.

Esto me ayudó mucho para mi recuperación porque me propuse hacer un esfuerzo y lo conseguí. Como a los tres meses me dieron de alta y regresé al lugar donde estaban mis hijos solos desde hacía un largo año, porque ese fue el tiempo que duré en el hospital.

Pero, ay Dios, no sabía todo lo que me esperaba, porque cuando llegué a buscar a mis hijos ya no encontré a dos, pues mi familia me los había sacado

de la casa para la calle. Ellos como no tenían a dónde ir, tuvieron que ir a dormir debajo del puente del barrio Santa Fe, pero una mujer los sacó y las llevó a su casa y las tuvo allí hasta el día en que yo llegué.

Fue tanto mi dolor y mi tristeza que no sabía qué hacer, fue tan fuerte la impresión que empecé a sentirme mal y lo único que deseaba era recuperar a mis hijos y saque fuerzas de donde no tenía y empecé a buscarlos hasta las diez de la noche. Cuando yo ya no tenía fuerzas para sostenerme, los encontré y les prometí con lágrimas en mis ojos que ya más nunca volvería a dejarlos solos, preferiría morirme con ellos antes que perderlos de nuevo.

Fue tanto el rencor que empecé a sentir por esos que decían llamarse mis hermanos y mi mamá. La única que me daba consejos era mi abuela, ella me decía que tuviera paciencia y le pidiera a Dios que me ayudara a seguir adelante y primero que todo me recuperara para poder seguir trabajando.

Pero no todo es dolor, porque en el barrio conocí a una mujer maravillosa a la que le debo mucho, porque ella durante mucho tiempo me le dio comida a mis hijos y a mí, y nunca se negó a prestarnos ayuda cuando la necesitábamos. Esa mujer es lo más grande que mi Dios ha puesto sobre la tierra, es como un ángel que se escapó del cielo, ella se llama Fabiola Muñoz. Dios la bendiga a ella y a su familia.

Mis problemas no terminaron ahí, porque como vivía de arrimada, mi familia empezó a hacerme la vida imposible porque mis hermanos maltrataban a mis hijos por todo, les pegaban. Mis niños trabajaban en la plaza, ellos traían mercado todos los días, pero mis hermanos les quitaban los pocos pesos que ellos se ganaban con tanto sacrificio, pero no les bastaba con eso, sino que también se apoderaban del mercado que ellos traían y los obligaban a cocinar para ellos. Mis pequeños tenían que comerse lo que mis hermanos les dejaban, es decir, las sobras.

Todo esto me cansó tanto que un día recogí lo poco que tenía y a mis hijos, y me fui a vivir a una pieza donde apenas cabíamos con lo poco que teníamos. Nuestras vidas cambiaron porque en poco tiempo sentíamos que ya nadie nos volvería a molestar. Teníamos que pasar por muchas necesidades, pero estábamos juntos que era lo importante. Todos trabajábamos, vendíamos limones, mangos y guayabas en las calles y de esa forma conseguíamos la comida y lo del arriendo.

Mi dicha duró apenas un año porque el día menos pensado mi hijo, el tercero, empezó a cambiar de una forma que yo no entendía, él se comportaba tan raro que me sorprendía, pues a veces él no llegaba y cuando lo hacía me decía que tenía sueño y que no iba a trabajar ese día. El día que menos me lo imaginé sacó la ropa y se fue porque supuestamente había conseguido una mujer, aunque él apenas tenía catorce años.

Me volví a sumergir en el dolor porque sentía el vacío de ese hijo que me abandonaba, pero eso no era todo, porque al pasar el tiempo me enteré que andaba en el camino de las drogas y que la mujer por la que él se había ido era una drogadicta. Yo lo busqué y le suplicaba que regresara, que yo le iba a ayudar con el problema que tenía, pero todo fue en vano porque no regresó. Un día se fue para Facatátiva, porque según él, yo le molestaba mucho la vida con mis ruegos para que enderezara su andar, a él no le gustaba que yo le dijera eso. Con esto que me estaba pasando mi sufrimiento era algo terrible, yo pensaba por qué me tiene que pasar esto si yo no me meto con nadie, solo soy una buena madre. Pero gracias a Dios todavía tenía tres hijitos que me apoyaban y me daban valor para seguir adelante con mi dolor a cuestas. Los niños eran lo más grande que yo tenía y no podía derrumbarme, por eso me llené de valor y continué con mi vida.

Cierto día los dueños de la casa donde yo vivía me dijeron que buscara para donde irme, porque ellos habían vendido la casa. Duramos como veinte días buscando vivienda y por fin conseguí una pieza en obra negra a la orilla de un caño en el barrio Villa del Sol. El tiempo fue pasando y como pude, puse a mis hijos a estudiar y por este motivo me tocó trabajar más duro porque ya mis niños no podían ayudarme a trabajar entre semana, solamente los sábados y los domingos.

Así pasaron dos años y nuestras vidas continuaban llenas de tristeza porque no sabíamos qué era de la vida de mi hijo, solo nos hacíamos a la idea de que algún día lo volveríamos a ver, y no pasó más de un año cuando mi hijo Leo, aquel que un día se había marchado para Facatátiva, regresó pidiéndome perdón y diciéndome que las lágrimas que yo había derramado, él las había llorado durante esos tres años que habían pasado.

Otra vez volvimos a estar juntos con mucha alegría, aunque pobres siempre teníamos un pan y un pocillo de agua de panela para compartir. Así pasaron unos pocos meses y cuando menos me lo esperaba mi hija que apenas cumplía dieciséis años, me dijo que estaba cansada de la pobreza y ella quería vivir mejor y por eso ella mejor se iba para el Casanare a trabajar en un almacén de calzado con una amiga. Yo me negué rotundamente, cómo era posible que ella se fuera a ir a un lugar que no conocía, pero como yo tenía que trabajar de cinco de la mañana a diez de la noche, entonces ella se aprovechó, sacó la ropa y se marchó. Mis hijos pequeños no hacían sino llorar porque se habían quedado solos y me fueron a buscar a donde yo trabajaba para decirme lo que había pasado. Volví a tener el mismo dolor que sentí cuando mi hijo Leo se fue. Además, ahora me tocaba más duro porque ya no tenía quién cuidara a mis pequeños.

Entonces decidí que mi hijo Andrés dejara de estudiar y cuidara a la niña. Yo le decía a mi hijo Andrés, que qué tal le pasara algo a la niña, que lo único que yo le pedía a él era que no la dejara sola y como él era tan buen hermano no la desamparara nunca, en ningún momento. A ella le gustaba jugar fútbol, él la acompañaba y le decía que mientras él viviera nunca la iba a desamparar. A él le daba mucho miedo que de pronto la violaran, no soportaba esa idea y era tanto su desespero que me empezó a preocupar porque él empezó a sobre protegerla demasiado y no consentía que nadie la tratara. Ella tenía nueve años de edad y él tenía trece.

Pero todo tiene un comienzo y un fin, porque la vida nos da alegrías y también muchas tristezas de las cuales uno no se puede reponer. Yo no pensaba que algún día tenía que sufrir todavía más de lo que ya había sufrido.

Un día mi hijo me dijo que él quería trabajar y que ya había conseguido trabajo en construcción, comenzaba el lunes. Todo esto comenzó en el mes de marzo de 1999. Todo parecía normal porque mi hijo duró trabajando siete meses ganando poco pero tranquilo. Después él comenzó a trabajar con otro maestro que le pagaba cuando quería, y eso llenó de tristeza a mi hijo porque él me pagaba el arriendo y me daba para el mercado, porque yo me había quedado sin trabajo. Mi hijo era mi mano derecha y me ayudaba en todo, hasta para ir a cumplir mis citas médicas a Bogotá, porque tenía que ir a control cada seis meses porque mi cáncer no lo tenía bien controlado todavía. Y así pasó todo hasta el diez de noviembre de 2002, cuando mi hijo salió para el barrio el Manantial como lo hacía todas las tardes, pues él jugaba fútbol. A las siete de la noche él llegaba sin falta a buscar su comida como de costumbre. Ese diez de noviembre ya no regresó, pasaron las horas y mi angustia aumentaba con el paso del tiempo. Yo esperé toda la noche y a las cinco de la mañana salí a

buscarlo donde él me había dicho que jugaba pero todo era incierto, nadie me decía nada de él. Todo el día anduve de aquí para allá pero nada, era como si la tierra se lo hubiera comido y mi angustia era terrible. Comencé a buscarlo en el hospital, en las clínicas y luego en la morgue, del hospital me enviaron a ese lugar terrorífico. El encargado de la morgue me hizo entrar a donde tenía varios cadáveres y me los mostró uno a uno, era tanta la pena que sentía que ya no tenía alientos para sostenerme de pie.

La única que me acompañaba y me daba valor era mi hija Angélica, aunque pequeña ella sentía dolor porque yo lo miraba en sus ojitos tristes, pero era valiente y tenía que ayudarme, no demostraba cobardía porque ella decía, *Mamá, yo soy su apoyo y no la voy a dejar sola, pase lo que pase.*

Mi vida perdió todo sentido, ya no comía, no me preocupaba por nada, hasta descuidé mi arreglo personal pues ya no me importaba la vida. Estaba cansada de sufrir y lo único que me importaba era encontrar a mi hijo fuera como fuera. Se me olvidó que tenía una pequeña que me necesitaba y yo solo pensaba en morir, hasta que mi hija me dijo, *Mamá, piense en mí, yo también soy su hija y la necesito,* y esas palabras me devolvieron a la realidad y volví a tomar la rienda de mi vida y de la única persona que me quedaba. Como era el mes de diciembre tenía que hacer sentir a mi hija bien, aunque por dentro sentía morirme porque mi hijo desaparecido cumplía años el 31 de diciembre, y la felicidad de él era ese día porque yo siempre le compraba una tortica pequeña para que compartiera con dos amigos que tenía.

Pero tenía que sacar fuerzas de lo más profundo del alma y sobrellevar ese profundo dolor que me carcomía por dentro. No podía hacer nada diferente, tenía que seguir en la búsqueda de mi hijo y tenía que encontrarlo fuera como fuera. Empecé a indagar en un lado y en otro pero nada. Parecía

que la vida quisiera cobrarme algo, porque cuando no era una cosa era la otra pero siempre me rodeaba la tragedia, el dolor. Yo me preguntaba por qué a mí si yo siempre me he portado lo mejor que he podido, nunca le falte a mis hijos, siempre quise lo mejor para ellos y nunca pedía nada para mí, lo mejor era tenerlos conmigo y sentir que ellos eran lo mejor que me había podido pasar, por qué los iba perdiendo uno a uno, no sabía por qué.

Tenía que seguir con mi búsqueda. Pasaron tres meses hasta que dijeron que a mi muchacho lo habían visto en un pueblo del Vichada, fue tanta mi alegría que yo ni corta ni perezosa conseguí la plata del pasaje y fui allí sin pensar en lo que me esperaba en ese lugar.

Salí de Villavicencio el jueves a la una de la mañana y fui a llegar el sábado a las seis de la tarde. Como yo no conocía a nadie en ese lugar, le comenté en el viaje a una señora lo que me estaba sucediendo y ella se ofreció a ayudarme en lo que fuera. Cuando nos bajamos del bus, unos hombres armados empezaron a preguntarme a qué había ido por allá, yo les dije que iba a buscar a mi hijo, que lo habían visto en ese pueblo y que quería saber dónde estaba él. Ellos me dijeron que tenía que ir a hablar con el comandante y que después ellos mirarían qué hacer conmigo.

Me llevaron ante un hombre de tez blanca con cabello rizado que le caía sobre los hombros, y con mirada fría pero muy segura. Entonces aquel hombre me preguntó que por qué yo había entrado a ese pueblo sin tener familia y tampoco amigos, entonces yo le dije, que si él tenía a mi hijo en sus filas, que por favor me lo dejara ver, era lo único que quería. Él hombre me dijo después de mirar la foto, que no lo tenía, pero que yo tenía que esperar mientras él hacía unas averiguaciones. Me llevaron a una casa grande, donde se reunían muchos hombres armados y como a las ocho de la noche me

llamaron y me dijeron que buscara residencia para que me quedara por esa noche, ya que ellos me necesitaban al otro día.

Busqué hospedaje en una casa que ellos me señalaron y allá estuve por tres días. Al cabo de ese tiempo, ellos me mandaron a decir que me presentara en la casa grande, que me iban a solucionar el problema. Cuando llegué a ese lugar me encontré con un hombre de mediana estatura, con la cabeza rapada, muy serio y con una mirada que daba miedo, estaba sentado en una mecedora vestido de civil con una pistola en la cintura y calzaba botas de caucho negro. Cuando él me vio me dijo, *Usted no puede salir del pueblo por órdenes del comandante y tiene que quedarse por tres meses*. Yo sentí un frío de muerte, pensé que me iban a matar y que no volvería a ver a mi niña que había dejado con la esperanza de llevarle buenas noticias de aquel hermano que fui a buscar. Ese hombre parecía que disfrutaba de mi dolor, porque sus palabras eran tajantes, duras, entonces yo le pregunté por qué motivo no podía salir del pueblo, y él me dijo, *Usted vino fue a buscar información para los paracos y por eso tiene que quedarse aquí y no intente irse porque le puede ir muy mal*.

Me derrumbé de tal forma que me dio fiebre y vómitos y no podía sostenerme de pie, temblaba como una gelatina. Ellos me llevaron a un puesto de salud donde me atendió una enfermera y me puso suero y una droga que me puso a dormir. Al otro día, fue la señora que conocí en el bus y se ofreció a ayudarme y me dijo que no me preocupara, que ella se encargaba de todo y pagaba la deuda del puesto de salud. Me llevó a su casa y me ofreció trabajo por el tiempo que tenía que quedarme. Ella tenía un restaurante y necesitaba quién le ayudara y *quién mejor que usted*, decía ella.

Me resigné y con el dolor más grande del alma, le pedí a la señora que por favor llamara a Villavicencio y averiguara cómo estaba mi hija y que le dijera que yo me iba a demorar un poco, porque no le podía decir lo que me estaba pasando. El tiempo iba pasando y a la vez crecía mi angustia porque yo ya no podía seguir buscando a mi hijo y me daba miedo que ya no lo pudiera encontrar.

El día que cumplí los tres meses de estar en ese pueblo, me presenté en la casa grande para decirle al comandante encargado que yo ya había cumplido mi tiempo y quería regresar a seguir con la búsqueda de mi hijo, pero él se paró al frente de mí y riéndose me dijo, *No mamacita, usted no se puede ir todavía porque mi comandante dio la orden de que usted tiene que quedarse un año más por lo menos.* Yo pensé que él me estaba tomando del pelo e hice como que no había oído bien y le pregunté, *Cómo dijo usted comandante,* entonces él me dijo, *Es que esta sorda o se está haciendo la boba, mi comandante dijo que no se va y no se va, y vuelva a su trabajo si no quiere que la lleve castigada al campamento.*

Salí de aquél lugar y ande sin rumbo fijo, mi vida estaba totalmente acabada y no sabía qué hacer, lloraba como nunca lo había hecho y pensaba en cómo iba a salir de ese lugar, y en cómo iba a encontrar a mi hijo y poder estar con mi niña.

Duré todo el día a orillas de un caño, mirando el agua y preguntándome por qué me tenía que pasar esto a mí, será porque soy una infeliz y porque soy pobre, porque no tenía estudio y tampoco familia que me apoye en estas decisiones como la de ir a ese pueblo. Ahora tenía que pasar por esa amargura.

Ya entrada la noche volví al restaurante donde trabajaba y hablé con la señora Marta, así se llamaba la señora, y le conté lo que me había pasado ese

día. Ella me tomó de la mano y con mucho cariño me dijo, *No se preocupe, cuente conmigo para todo, que yo la voy a ayudar en lo que sea.*

Esa misma noche llamamos a mi hija y hablé con ella y le comenté que yo ya no podía volver a donde ella. Esa niña gritaba como loca y me decía que por qué, que si acaso yo ya no la quería como siempre se lo decía. Eso me hacía sufrir, en lo más profundo de mi alma anhelaba poder abrazar a mi hija y limpiarle las lágrimas como ella siempre lo había hecho conmigo cuando yo lloraba. Era muy duro, pero qué podía hacer si ese era mi destino. Como pude la calmé y le dije que entonces ella fuera donde yo estaba y así podíamos estar juntas. A ella como que le sonó la idea y me preguntó que cuándo, entonces yo le dije, *mañana la llamo y le digo cuándo se viene.* Yo primero tenía que pedir permiso para que ella pudiera entrar al pueblo.

Al otro día fui con la señora Marta a la casa grande a pedir permiso, y como a ella ya la conocían no le negaron el permiso y eso me alegró un poco el alma. Esa misma semana mandamos la plata para el pasaje, la comida y la residencia de la niña, porque tenía que quedarse en Tres Matas, el viaje duraba dos días.

Yo sentía que el alma se me iba a salir cuando se iba acercando la hora de la llegada del bus con mi hija. Como a las cinco de la tarde pitó el bus a la entrada del pueblo y teníamos que ir a recibir a nuestros familiares porque ellos los tenían anotados en una libreta y si allí no aparecía el nombre del que llegaba ahí mismo los devolvían, eso sucedió con mi niña. Al encargado de anotar a las personas que llegaba se le pasó por alto y por eso mi hija no estaba anotada en la libreta y empezaron a poner problema, me tocó mandar a llamar a la señora Marta para que hablara y no me devolvieran a la niña y así fue como puede abrazar a mi hija. Fue tanta mi alegría que hasta se me olvidó todo por lo cual había tenido que pasar.

Fueron unos días maravillosos, llenos de alegría porque tenía allí a mi niña y podía sentir que todavía tenía esperanzas en la vida. Era el mes de julio, mi hija estaba de vacaciones en el colegio pero pronto tenía que regresar a Villavicencio y eso me angustiaba mucho porque yo no sabía cuándo volvería a verla. Pasaron los días y se llegó ese lunes, cuando mi hija tenía que salir de aquel lugar donde yo tuve que quedarme triste y con el corazón vuelto pedazos.

Pero resulta que mientras mi hija me visitaba, mi otra hija regresó a Villavicencio a buscarme y se enteró de lo que me estaba pasando y decidió ir a buscarme para darme valor. Mi sorpresa fue inmensa cuando llamé a mi niña y ella me dijo que Jazmín había regresado y traía una hija como de dos años, y eso me sorprendió mucho porque yo nunca me enteré que ella había estado embarazada. Desde que ella se había ido, nunca volví a saber nada de ella. Jazmín, como me lo había dicho antes, se había cansado de llevar una vida de pobreza y necesidades y se iba a conseguir fortuna según ella, pero lo que consiguió fue una hija y ahí si se acordó que tenía mamá y una hermana y decidió regresar. Pero con la mala fortuna de que yo no estaba y se enteró de que el hermano había desaparecido, y ella ni corta ni perezosa y sin medir consecuencias, se fue para donde yo estaba.

Cuando ella llegó al pueblo no se imaginó que tenía que quedarse tres meses sin poder salir, eso la llenó de amargura y más cuando yo le dije que tenía que quedarme un año sin poder salir del pueblo. Entonces ella consiguió trabajo de administradora de un negocio donde vendían trago y como ella tenía la hija, le tocó tomar ese trabajo sin protestar pues allí le daban la comida a ella y a la niña. Así fue pasando el tiempo y yo continuaba trabajando en el restaurante y comunicándome con mi otra hija, y mandándole mensualmente lo que ganaba porque yo seguía pagando el arriendo y la comida de la niña.

La vida seguía llena de penas, porque no había pasado ni seis meses cuando un día mi hija, la que se había quedado en el pueblo conmigo, me dijo que ella estaba saliendo con un hombre que había conocido hacía poco. Como siempre, uno de madre les advierte que tengan cuidado, que uno no sabe quién es esa persona ni de donde había salido. Pero siempre el decir de ellas cuando están enamoradas es que uno es metiche y siempre se está metiendo en la vida de ellas y terminan siempre de enemigas, eso fue lo que sucedió con mi hija Jazmín.

Al poco tiempo, creo que a los dos meses, ella empezó a mandarme razones de que necesitaba hablar conmigo, pero yo no quise hablar con ella porque me encontraba muy disgustada por no escuchar mis consejos. Como ella vio que yo no le prestaba atención, entonces me buscó en el restaurante para decirme que estaba embarazada y necesitaba que yo la apoyara, porque aquel hombre que le había jurado amor eterno la había abandonado cuando supo que estaba embarazada y ahí comenzó otra vez mi calvario. Ella fue despedida del trabajo y no tenía a donde ir y para el colmo no tenía plata. Gracias a Dios los buenos corazones no faltan, porque un señor que iba a comer al restaurante, se había enterado de lo que me estaba pasando y me dijo que si yo quería él me ayudaba con un lote para que hiciéramos ahí un rancho y nos fuéramos para allá, y como no teníamos otra opción, aceptamos.

Con la ayuda del señor que nos dio la tierra hicimos una casita en tabla y poco a poco fuimos sembrando plátano, yuca, maíz y comprando una que otra gallina, hasta que hicimos una buena cría de pollos. Luego mi hija dio a luz a su segundo hijo y entonces ya no éramos tres, sino cuatro.

Las cosas no salieron como nosotros esperábamos porque al poco tiempo de nosotros estar viviendo en nuestra casa, empezaron a llegar

hombres armados a pedir que nosotros les hiciéramos de comer y les diéramos agua, y como nosotras sabíamos que a esa gente no se les podía negar nada, nos tocaba hacer lo que ellos mandaran. Nosotros, como luchadoras, seguíamos adelante con la esperanza de poder salir adelante con esos niños, de poder salir del pueblo para continuar con mi búsqueda. Así pasó un año, lleno de incertidumbre y tristeza porque no hallábamos la hora de poder tener noticias de mi hijo desaparecido.

Cierto día, nos llamaron a una reunión con la gente armada y nos tuvieron todo el día llenándonos la cabeza de ideas tontas, que teníamos que llevarles remesa al municipio y que si no colaborábamos nos tenían que ir de la región. Como ya no les tenía miedo los frentié y les dije que nosotras éramos dos mujeres y dos niños, que por favor nos dejaran vivir en paz. Para ellos eso fue una ofensa y me dijeron que yo me quedara cuidando a los niños y que mi hija les trabajara a ellos, a eso yo les contesté que yo no podía hacerme responsable porque me encontraba muy enferma y tenía que buscar atención médica, les expliqué que hacía dos años no iba a control de mi cáncer y eso me preocupaba, que de pronto me agravaba y no iba a poder salir a tiempo, que me iba a morir y que mi hija que estaba en Villavicencio se iba a quedar sola. Gracias a Dios las cosas cambiaron de rumbo. Esos señores se molestaron mucho porque yo les dije que no contaran conmigo ni con mi hija, entonces nos dieron veinticuatro horas para que nos fuéramos del pueblo, pero no podíamos sacar nada, sólo la ropa. Así abandonamos aquel lugar, dejamos las cosas que habíamos conseguido.

Eso pasó el cuatro de diciembre de 2006, y llegamos a Villavicencio el día siete de diciembre porque al bus se le partió el cardan y quedamos en medio de la sabana, sin nada para darles de comer a los niños que lloraban con

desespero por el hambre que sentían. Fue muy triste pero logramos llegar sanos y salvos a Villao, a empezar de nuevo, de nuevo nuestro calvario.

En Villavicencio ya no éramos cuatro sino cinco, y no teníamos dinero para sobrevivir. Nos tocó pasar muchas calamidades, pero aun así yo continuaba con la búsqueda de mi hijo. Un día de casualidad me encontraba en la casa de doña Fabiola Muñoz y llegó la hija de ella que trabajaba en la Defensoría del Pueblo y le comenté mi caso, ella me dijo que yo tenía que poner la denuncia en la Fiscalía. Eso hice, fui a poner la denuncia y de ahí me mandaron para la oficina de desaparecidos, a donde me pidieron una foto y unos documentos de él. Al día siguiente conocí al doctor Wilson Chavarro, quien me prestó orientación y me ha ayudado desde entonces y le doy gracias a Dios de haberlo conocido, porque gracias a él conocí cosas que no sabía que me favorecían en mi caso.

En estas vueltas me demoré como un mes. En octubre me mandaron para Justicia y paz y que luego volviera a la Defensoría ese mismo día, para saber qué más tenía que hacer. Eso fue un nueve de octubre. Recuerdo muy bien ese día, mientras viva no lo olvidaré: Eran las doce del día cuando salí de la oficina del doctor Wilson cuando me timbró el celular y era mi hijo Leo que me llamaba para preguntarme qué adónde estaba, y yo le contesté que en la Defensoría pero que ya iba saliendo, entonces él me dijo, Mamá, véngase que tengo noticias de mi hermano. Fue tanta mi alegría que yo no sabía qué hacer, si reír o gritar, pero mi hijo me sacó de ese transe diciéndome, *Aquí hay un muchacho que trae noticias de él*. Yo corrí por esas calles hasta quedar sin aliento. Hoy en día me pregunto cómo llegué al parque los Centauros tan rápido. Cuando llegué, mi hijo Leo estaba esperándome con un hombre joven y lo primero que me dijo cuando me vio fue, *Mamá él nos trae noticias de mi*

hermano, solo necesitamos plata para ir a traerlo, y yo le dije, La conseguimos, pero él me dijo, Mamá, a mi hermanito lo mataron. Sentí que a mis pies se abrió un hoyo profundo y que caía en él.

No sé cuanto tiempo pasó para yo volver a la realidad, cuando abrí mis ojos miré mucha gente a mi alrededor y me estaban aplicando alcohol y mi hijo Leo me decía, *tranquila mamá ya todo está bien.* Sentí que mi vida ya no tenía sentido y no quería que sintieran lástima por mí y comencé a andar y a andar hasta que las fuerzas me abandonaron y caí rendida. Aquel hombre que nos traía noticias me dijo, *señora yo estoy aquí para ayudarla, cuente conmigo para lo que sea, si quiere yo declaro en la fiscalía y los llevo a donde están los restos de su hijo.*

Nos fuimos para Justicia y Paz, adónde él declaró cómo asesinaron a mi hijo y cómo fueron las condiciones en que lo tuvieron los doce días que lo tuvieron con vida. Lo más triste para mí fue cuando él dijo que a mi amado hijo lo habían fusilado en presencia de ciento veinte hombres y que eso lo hacían para dejar escarmiento de los que se quisieran escapar. Pero lo más escabroso fue cuando él dijo que a mi hijo lo habían descuartizado y le habían sacado el platino que tenía en la pierna.

Todo eso me puso muy enferma, yo no quería que nadie me viera y menos que me preguntaran nada sobre mi desgracia. No podía creer todavía que aquel niño que un día yo arrullé entre mis brazos ya nunca más lo volvería a ver.

No me había recuperado de ese dolor cuando me llegó la noticia de que mi abuela se había muerto, y así fue como comprendí que mi vida no tenía sentido, quería morirme junto con ella pero parecía que entre más deseaba la muerte, más tenía que vivir.

Pero todavía no terminaba mi tragedia. Un día al levantarme, empecé a sentir un terrible dolor en el costado derecho que sentía morirme y me hospitalizaron de urgencias porque tenía un ataque de vesícula que por poco me mata. Me operaron y duré varios días hospitalizada y luego duré bastante tiempo en recuperación porque el dolor era espantoso, y estando en esas condiciones me llamaron de Justicia y Paz, nos tocaba ir a sacar los restos de mi hijo y partíamos al día siguiente a las cinco de la mañana hacía la serranía donde se encontraban. Salimos con rumbo a Puerto López y allí el fiscal pidió apoyo a la policía y a la armada y nos entramos al lugar a donde el desmovilizado iba a señalar que estaban los restos. Con lo que no contábamos era que él no se orientó, porque ya habían pasado ocho años y no encontramos el lugar y nos tocó regresarnos con mucha tristeza y la esperanza perdida. El fiscal me dijo que no me preocupara, algún día volveríamos a sacar a mi hijo. Ya han pasado dos años y a la fecha me pregunto, ¿será que llega ese día?, porque todavía no he logrado recuperar la paz de mi alma. Solo pido al Dios del cielo que no me abandone porque hay momentos que siento que ya no aguanto más. Solo quiero decir como dice el salmo 129, "por muchas angustias he pasado desde mi juventud pero no han podido conmigo".

Esta es mi vida y las angustias por las que he pasado y de antemano agradecer a todas aquellas personas que tanto me han ayudado, a la doctora Mary, a Adriana, a la doctora Gloria Marín Marín de Asomipaz. Espero cumplir el sueño de mi hijo, tener una casa y dejar de sufrir humillaciones por las que tengo que pasar todos los días de mi vida.

Esta es mi vida y espero poder algún día compartir con mis hijos la alegría que gracias a los violentos perdimos un día. Soy una víctima más de Colombia.

José Manuel Bonilla, Villavicencio Meta 2013

I

Bazuco Polvo Maldito

Le clavaste un puñal en el alma a tu viejita viejita querida
El día que se metió al vicio y también a una senda perdida
Ella guarda la esperanza que no se hunda su barco que va a la deriva
Por las noches tras de la puerta sollozando espera tu llegada
Y tú te mantienes soplando y soplando no llegas ni a la madrugada
Parece que ya no la quiere, que por ella no sintiera nada.

El bazuco es el polvo maldito que al que no hiere lo achila o lo mata
Ligero consume su vida
Muy ligero le quema la plata.

Estaba metiendo vicio y no lo puede negar
Cuando llegaron en bomba disque los de limpieza social
Les prendieron chumbimba sin irlos a saludar
Se lo tenían advertido por ponerse a soplar
La vida es muy linda y hermosa y nunca despacha sin facturar
Tenían un túnel secreto y pudieron escapar.

**ME
TA**

102

II
Ante Dios Pediré Perdón

Me hincaré ante Dios como hicieron los grandes
Llevaré hasta el suelo mi pecho
Con mi corazón en llanto desecho
Por mi Colombia pido perdón.

Y cómo se desangra mi madre patria
Colombia querida
Entre hermanos se empuñan las armas
Entre hermanos se quitan la vida
Ignoran que viven en la sucursal de la tierra prometida.

Violencia
El fruto del fraude, la idolatría y la corrupción
Ríos de llanto hemos derramado
viviendo masacres que causan horror
Porque nunca miramos al cielo
No perdonamos ni pedimos perdón.

La tierra inundada de vicios
Muchos siguen sembrando maldad
Nuestros cuerpos se desharán en la tumba y nuestras almas
Nueva factura tendrán que pagar
Por eso me hincaré ante Dios.

Anónimo, Villavicencio, 2012

Mi nombre es Melba. Yo vivía con mi marido y mis seis hijos en la vereda La Unión, municipio de San Vicente del Caguán, Caquetá. Yo tenía allá una residencia y un restaurante. Mi marido tenía un carrito y hacía recorridos a las veredas cercanas llevando remesa y pasajeros.

Un buen día, a mi marido lo contrató un señor para llevar una remesa a una vereda y resultó ser un miliciano de la guerrilla que cuando llegó no le quiso pagar el servicio. Ya de regreso me contó lo ocurrido, pero al cabo de algún tiempo esta situación se hizo frecuente y como él tenía que trabajar pues no podíamos hacer nada, ni denunciar ni quejarnos, por miedo. Mi marido estaba furioso porque a veces le pagaban y a veces no, por ejemplo cuando era un guerrillero que salía y entraba algo, ese sí pagaba pero los milicianos que se la pasan entre los civiles pasando información eran los que siempre lo robaban. La verdad es que al cabo de algún tiempo, mientras mi marido logró ganarse la confianza de la guerrilla, me dijo un día que buscará al ejército para empezar a pasarles información porque él no estaba de acuerdo con la guerrilla. Sin embargo, en ese momento teníamos que seguir callados y así lo hicimos.

Yo empecé a trabajar con el Batallón Cazadores en el año 2009. Nos entendíamos en el siguiente orden jerárquico: mi esposo con la guerrilla, yo con mi esposo y yo con el ejército. Así acordamos para no despertar sospechas, mi marido me daba la información de dónde y cómo encontrar objetivos, tales como caletas, minas, armamento, personas importantes de la guerrilla, y yo les pasaba la información a los del ejército tal y como mi esposo me decía. Los del ejército me preguntaban, que cómo que era que hacíamos nosotros para hacerles llegar la información de mi marido sin levantar sospechas, ni de allá ni de acá.

Yo tenía que jugármela fingiendo ser amable para poder ubicar al ejército y mi esposo me contaba todo sobre los sitios donde los podían encontrar.

Para diciembre de 2009 mi esposo ya era de confianza de la guerrilla, pues antes lo dejaban llegar hasta el segundo o tercer anillo de seguridad, pero para esa fecha él ya llegaba hasta el campamento propiamente dicho. Ellos le hacían encargos y nosotros los conseguíamos y se los llevábamos, ellos nos daban plata para comprar remesa y nosotros les surtíamos el campamento. Esta actividad se desarrolló precisamente para poder dar la información al ejército. Mi marido me entregaba el sitio o punto de reuniones, fiestas que hacía la guerrilla, y yo me encargaba de llevarles lo necesario para las reuniones, comida, trago, lo que ellos nos pidieran se lo conseguíamos.

Para esa época iniciamos a trabajar en un operativo que duró como un mes para llevarse a cabo, éste era la entrega de nueve caletas. Con mi marido teníamos el croquis de donde se encontraban, mas no el sitio fijo. Le dimos la información a los del ejército y ellos me mandaron a hacer un reconocimiento del lugar con un señor supuestamente especializado en estos trabajos. Según mi contacto del ejército, el señor venía de Neiva. Me fui con el señor en una moto Yamaha 125 en mal estado, salimos del pueblo San Vicente del Caguán y cogimos por la trocha de los Pozos hasta llegar a San Juan de Lozada. Para llegar al sitio que indicaba el croquis, pasamos muchas veredas como El Paraíso, Victoria, El Cloclí, Las Américas, la Independencia, hasta que llegamos a la Unión. Ese trayecto duró más o menos nueve horas en moto. Créanme que al pasar por el sitio donde estaba el objetivo sentí mucho miedo porque esos sitios mantienen vigilados. Yo le dije al señor, *Donde yo me baje a tomar agua o a hacer alguna necesidad, a orinar, tome la foto del sitio o deje una señal*

porque allí es. A mí me parecía que me iban a pillar, los nervios me invadían cuando pasaba por esos lugares, son sitios peligrosos, aparte de que según dicen se encuentran minados para protección de los mismos.

Llegó el dichoso día cero de llevar a cabo el operativo, yo me fui el día antes y dormí en el batallón, eso sí, fui muy bien atendida. Al día siguiente desayuné como a las seis de la mañana, y comencé a prepararme porque tenía mucho temor. La razón de que yo viajara con ellos y de subirme a ese helicóptero fue que después de que yo les di la información y de haberles dado a conocer el sitio, al ejército le dio desconfianza, pensaron que yo les estaba engañando o traicionando y me la pusieron de para arriba, que yo tenía que viajar con ellos o decirles dónde estaba mi familia o la familia de mi esposo o que les dejara dos familiares míos en el batallón mientras se realizaba el operativo, en caso de que ellos pudieran tomar venganza,

Yo llamé a mi esposo y fue entonces cuando él me dijo, *Amor, vaya con ellos al sitio.* Me aperaron muy bien, con uniforme militar, todo nuevo, botas militares nuevas, un chaleco antibalas, me dieron una pañoleta para taparme la cara, como una especie de pasamontañas. Ellos me dijeron, *Le damos un uniforme grande para que se vea gorda,* porque tenía que pasar por donde la gente me conocía. Nos subimos al helicóptero y viajamos a un sitio cerca del objetivo. El helicóptero nos descargó en una mata de monte grande, donde yo quedé despistada del objetivo. Me dijeron los militares que eran mi contacto, *Bienvenida señora.* El sitio estaba lleno de ejército, había muchos soldados que ya nos esperaban. Me sentí nerviosa, me senté para despejar mi cabeza, pues el ruido en el viaje me tenía sonsa, me tome un juguito de caja porque ya nos tocaba salir a caminar y en ese entonces mi miedo fue mayor porque el helicóptero se fue con el señor que yo había ido y

los hombres que yo conocía, o sea mis contactos en el ejército, los de mi confianza, con los que siempre trabajaba. Quede sola con el batallón y soldados desconocidos.

Me pesó haberme ido por allá, tal vez se me notó en la cara el miedo y me dijeron, *No tenga miedo señora, no vamos a hacerle daño, en este momento tú eres la reina*. Empezaron también a preguntarme que si yo era guerrillera, yo les respondí que no. Volvieron a preguntar, *Eres la esposa de un guerrillero*, y les respondí que no, *Sólo vine para un oficio, yo soy civil*. Me preguntaron cómo me llamaba y yo les dije, *Me perdonan pero eso no les interesa y por favor no me pregunten nada*.

Arrancamos a caminar, ellos llevaban un perro experto en explosivos y todo fue más fácil. El ejército se tomó el monte, atajaban los carros de arriba y de abajo, no dejaban cruzar a nadie en una gran distancia para que no nos vieran pasar mientras cruzábamos. Pasamos por un caño arriba con mucha chucua, rastrojo, mirando que no hubiera minas cuando el perro tomaba viento, corría y daba vueltas. Llegamos a un campamento en donde había acampado hacia bastante tiempo la guerrilla, según dijeron los soldados, eran de algo llamado La Cascabel. Ya cansados de andar, seguimos mirando el papel y empezaron a excavar, el perro no quería trabajar más. Por último les dije, *En este cuadro están los puntos no andemos más*, fue cuando llevaron barras, picas, palas y peinillas, fue entonces cuando el perro empezó de nuevo a tomar viento, olía y daba tres vueltas, arañaba y se echaba y gemía, ese perro sólo le hacía caso a uno de ellos, al amo me imagino. Preciso allí se encontró la primera caleta y así se hizo hasta encontrar las nueve caletas. Eran tamboras azules, los soldados sacaron eso y se reían, estaban muy felices, se abrazaban y dijeron, *En quince días estamos de vacaciones, gracias señora*, ahí fue

cuando me dijeron, *En todo esto usted va a ganar mucha plata, usted es rica, se hecho al bolsillo más o menos trescientos millones.* Luego me empezaron a preguntar, *Cuánto se ganó de verdad,* y yo les decía, *Todavía nada.*

En las caletas había ropa, uniformes, cuatrocientas mudas, cuatrocientos pares de botas, ochenta bombas, ochenta granadas, en un tambor habían diecisiete mil tiros punto cincuenta y de otros calibres. Yo no miré si había plata. En otro tambor había drogas farmacéuticas, en otros había elementos para preparar bombas; vidrios, clavos, mecha de color azul, dos mil quinientos estopines para las bombas. Salimos de allá como a las cuatro de la tarde. Metieron todos esos tambores y nos fuimos para el batallón. Luego me fui para la casa y salimos con mi marido a dar una vuelta al centro.

Después les ayudamos a los del ejército para ubicar a dos comandantes que se llamaban Yesica y Luz Dary, a ellas les dieron de baja. Se estaba por hacer un trabajo contra Oscar alias el Paisa, él salió herido. Después fue la fiesta el 31 de diciembre de 2010 en la vereda cerca a Samaria, les habíamos puesto a los guerrilleros unos aparatos que nos daban que eran unos tronquitos que se prendían con un suiche. En esa fiesta estaban ochenta mandos, hasta el mono Jojoy. Mi marido les dijo a los del ejército, *Tengan cuidado yo les timbro y pásense a las seis de la mañana que ahí están, pero cuidado con lo que hablan porque abajo siempre hay unos guerrillos que se la pasan con un computador y con aparatos para mirar los ruidos de los helicópteros y salir corriendo.*

En ese trabajo todo iba bien, nosotros habíamos estado colaborándole a la guerrilla para tener todo listo para la fiesta, sobre todo mi marido, pero el día que se iba a hacer todo, el avión del ejército que estaba listo pasando por el sector, cruzó como a las cinco de la mañana y hablaron por el radio de ellos, dijeron que estaba muy nublado y que mejor volvían a las siete de la mañana.

La guerrilla les interceptó la comunicación y ellos, los de la guerrilla, se alertaron y dijeron nos van a levantar y se esparjaron todos, se fueron.

Después de lo ocurrido, creo que el último operativo fue el de las viejas, ellas querían unos chalecos buenos para cargar de todo, que fueran de calidad, que por plata no me preocupara. Le hicieron el encarguito a mi marido y los del ejército me los consiguieron a mí. Me entregaron cinco chalecos, unos buenos y otros malos, cuando llevé eso pararon el retén los de la guerrilla y yo pasé y se los entregué. Esos chalecos llevaban unos aparatos que habían puesto dentro y fue así como al mes las mataron por allá en la vereda el Rosal.

Después de eso fue cuando uno del ejército que se llamaba Federico me dijo, *Dígale a su marido que Chaparro lo va matar*. Chaparro era un comandante de la FARC. Me dijo, *Dígale que mate a ese man porque él lo va a matar*. Yo le pregunté que cómo sabía, y él me seguía insistiendo. Yo le conté a mi esposo y él me dijo, *Pero cómo voy a hacer eso si ese es el que me deja entrar*, y yo le dije, *Ojo que acá hay algo raro*. Fue cuando Federico y Juan Esteban nos dijeron que ya íbamos a recibir la plata de las caletas, nos decían *que nos tocaban como veinte seis millones*. Federico volvió y me preguntó *si ya había matado a Chaparro*.

Después me hicieron ir y me dieron tres millones de pesos, ese mismo día Federico y Juan Esteban, los del ejército, se desaparecieron. Estando en Florencia me llamó mi esposo como a las seis de la mañana y me dice, *Me cogieron, me llevan*, yo le pregunté que *quién* y él me dijo, *Los de arriba me llevan amarrado me van a matar, me cuida a los niños me los cría por mí, tenga cuidado que nos traicionaron*, le quitaron el teléfono y no volví a poder comunicarme con él. Me fui para la casa y cuando llegué mi cuñada me entregó una nota que decía: *Cordial saludo señor, suba a la finca de Tabaco*,

venga sola, sin nadie. Aun conservo la nota.

A los días me llamo Juan Esteban, uno de los enlaces del ejército y me dijo, *Cómo le ha ido, y me preguntó por mi esposo, yo le contesté que él estaba trabajando. Esteban me contestó, Ese hombre sí que trabaja, también me dijo que yo estaba muy extraña, se despidió y prometió volverme a llamar.* Me volvió a llamar y fue cuando me preguntó que si yo seguía bien, y después me dijo, *No se haga la marica que yo sé que a su marido lo tienen colgado,* yo le conteste, *De modo que usted está enterado de todo.* Pasó Federico al teléfono y le dije lo de mi esposo, entonces fue cuando yo le dije, *Yo sé que ustedes tiene algo que ver,* él se puso raro y me dijo, *Pero de todas formas el hombre se portó bien, y yo le contesté, Pero ustedes si se portaron muy mal.* Federico me terminó diciendo, *Pues si me va a declarar la guerra entonces ya no hablamos más.*

Yo por mis medios averigüé por mi marido y al otro día me fui a buscarlo por la vereda donde creía que lo habían enterrado pero no encontré nada, ni el cuerpo. Me dijeron que lo tenía el comandante Nixon. Yo les recordé lo que mi esposo les había ayudado y todo lo que había hecho por ellos y Nixon me dijo que *sí, él lo tenía.* Yo le dije que quería hablar con él, que lo hiciera por mis hijos y fue cuando Nixon me dijo que ya no estaba en las manos de él, me dijo que ya no lo podía ubicar y que lo tenía el camarada Jimmi, me mostró la trocha por donde lo entraron. Yo le dije que si me llevaba una nota, que me dijera si estaba vivo o muerto, y él me dijo, *Usted está como atoradita, no sé lo voy decir.* Yo le pregunté que *para qué necesitaban el cuerpo* y él me dijo que *allá también tenían campos santos.*

De ahí me tocó irme para la casa, y me fui con mis hijos lejos donde ni el ejército ni la guerrilla me encontrarán. Hoy en día después de haberle ayudado a la patria, recibí la muerte de mi marido y la desprotección total. Hoy

en día no tengo nada y mis hijos no comen si no un alimento diario, vivo con temor de todo el mundo, a esperas que como mínimo el gobierno me de una ayuda, sin embargo el gran problema es que me da miedo pedir y decir lo que me pasó, porque el mismo estado me traicionó, por eso acá en este relato no puse mi nombre verdadero.

**ME
TA**

111

Deidania Perdomo, Villavicencio, Meta 2012

I.

Esta es la historia de Delia Perdomo Hite, ella nació el 28 de mayo de 1973, en Puerto Esperanza, municipio del Castillo, Meta. Estudió en la escuela de la vereda la Esperanza, junto a sus hermanas y hermanos. Siempre había una rivalidad entre nosotras, sentíamos preferencias por las cosas que mis papas nos daban a cada una.

Fue pasando el tiempo y ella no quiso estudiar más, mi papá nos trajo para Medellín del Ariari, donde logró estudiar otro año, segundo de primaria. A ella nunca le gustó el estudio, sólo el trabajo de campo.

En el 2008 cuando se dieron los primeros desplazamientos salimos de Medellín del Ariari hacia Villavicencio. Ella consiguió trabajo en una casa de familia, le pagaban bien. Duró trabajando un buen tiempo hasta cuando se aburrió y con los ahorros que tenía, se fue con unos amigos para San Juan de Sumapaz. Ellos cuentan que iban por una carretera cuando los alcanzó un camión, el carro de la cerveza que surtía el pueblo, lleno de militares del Ejército Nacional. Según dicen los militares se bajaron y empezaron a dispararles a ellos, quienes de miedo salieron corriendo. A ella le pegaron un tiro en una pierna y la capturaron. Según el dictamen de medicina legal de Fusagasugá y según versiones de habitantes de la región, se decía que ella fue violada y torturada por varios hombres.

Después de un tiempo unos amigos cuentan que donde ella fue asesinada, esta el cabello que le arrancaron cuando la jalaban. Mi hermano Valerio fue hasta Fusagasugá donde la entregaron y fue sepultada en el cementerio Jardines del Llano. Su muerte se encuentra en la impunidad como el de muchas víctimas que han corrido con la misma suerte. Fue asesinada el

13 de marzo de 1999 en San Juan de Sumapaz, jurisdicción de Cundinamarca.

Esta historia la escribe su hermana, en nombre de toda la familia, que la recuerda tanto y que lucha para que algún día se sepa la verdad, una familia que espera que en este país en vez de asesinar y desaparecer personas, se construyan senderos de paz y un mundo más feliz.

**ME
TA**

113

II.

También quiero contar la historia de mi hermano Henri Perdomo Hite, desaparecido el 16 de noviembre de 1988 en la vía a Medellín del Ariari. Vivíamos muy bien, en la finca en la vereda la Esperanza, propiedad de mi hermano. En el 1988 cuando se dieron los primeros desplazamientos por enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, mi hermano salió para Villavicencio a dejar a su padres y hermanas que éramos menores de edad, y él mantenía muy pendiente de todos, se estuvo con nosotros como 15 días. El día 16 de noviembre dijo *Me voy para la finca, haber qué se puede hacer, estoy aburrido en Villavicencio, no hay trabajo y las necesidades son grandes*. Se despidió y mi hermana menor se levantó y salió a darle más plata para los gastos en el camino. Mi hermano salió a las 5 de la mañana del Barrio Ciudad Porfía de Villavicencio hacia Puerto Esperanza. Él tenía que coger la buseta de Taxmeta que era la que salía a esa hora y llegaba a Medellín del Ariari a las ocho de la mañana. De allí cogía otro carro hacia Puerto Esperanza y luego se trasladaba a la finca, ubicada en la vereda de la Esperanza. Toda la familia de Villavicencio pensaba que él se encontraba en la finca y los que estaban en la finca pensaban que él estaba en Villavicencio. En ocasiones anteriores, él había salido y se había demorado hasta dos años pero siempre regresaba a la casa.

Un día salió un familiar de la finca y le preguntó a mi papa que dónde estaba Henri, que en la finca lo estaban esperando, mi papá dijo que él hacía 15 días se había ido para la finca, pero el familiar dijo que por allá nunca había llegado. Mi mama empezó a buscarlo y lo preguntó en la séptima brigada, en la policía y nadie daba razón, decían que en esos días no habían reclutado a nadie para el servicio militar, que cualquier cosa nos informaban. Después

supimos que unas personas vieron que en el cruce de la vía al municipio de El Dorado, unos hombres paramilitares habían bajado a todas las personas que iban en la buseta.

Mi hermano era de la juventud comunista y militante de la unión patriótica en el Alto Ariari. Participó de varios encuentros en Bogotá y en Villavicencio, como delegado. Era una persona que se preocupaba por la salud, especialmente de la mamá, que era su amiga y confidente en todo lo que él realizaba. Tenía 22 años de edad aproximadamente.

Nunca se colocó denuncia por las amenazas que le llegaron a toda la familia. A mi papá lo empezaron a buscar unas personas desconocidas y le tocó irse de Villavicencio para una finca que teníamos en Restrepo, Vereda Alto Caney. Como al año de estar mi hermano desaparecido llegó un hombre y le dijo a mi mamá que Henry estaba bien, que estaba trabajando en una finca en Mapiripán, que si le podían mandar, en ese entonces, cuatrocientos mil pesos para los transportes. Mi mamá salió corriendo y sacó la plata prestada y se la mandó con este señor. Como a los dos años nuevamente apareció este mismo señor diciendo que Henry estaba muy enfermo, que necesitaba más plata que era urgente y mi mamá no le dio nada. Empezamos a sospechar que era gente que se estaba aprovechando de esta situación, no pusimos denuncia por miedo, su hermano Reinaldo Perdomo Hite sacó un comunicado en el periódico Voz.

Esta historia la contamos para no dejar morir los sueños que estas personas nos enseñaron. Falta mucho por saber, qué pasó, por qué le hicieron esto. Seguiremos construyendo caminos de paz.

Familia Casallas Ramos, Vista Hermosa, Meta, 2012

Deisy Casallas Ramos nació en el año 1966 en la Tebaida, Quindío. Llegó al llano desde los cuatro años de edad, hija única. Su madre, Rosa, fue quien sacó adelante a Deisy, porque su padre no respondió nunca por ella. Deisy tuvo ocho hijos. Una de sus hijas desapareció en el año 2002, acá en Vista Hermosa, cuando se acabó la zona de distensión. Deisy estaba adelantando los trámites de reparación a víctimas por el caso de su hija, pero murió esperando a tener respuestas de este proceso y esperando a saber algo de su hija.

Ella trabajaba principalmente como comerciante, vendía artículos a crédito, galguerías, tenía una mini tienda en la casa. Era una buena madre, todo lo que hacía lo hacía para ayudar a sus hijos. A ella le gustaba mucho el trabajo, vender ropa. No le gustaba la hipocresía ni la envidia. La mortificaban mucho las deudas. De vez en cuando iba con su esposo, Eusebio Ramírez, a discoteca. Era una mujer y compañera cariñosa y complaciente. Ella era muy humanitaria y nos enseñó en la casa a ser de esa manera, a ayudar a los vecinos y compartir lo poco que tenemos. Sus programas favoritos de televisión eran Mujeres al Límite y Tu Voz Estéreo.

Murió a sus cuarenta y cinco años, en el pasado atentado del 26 de agosto de 2012, acá en el caserío de Campo Alegre de Vista Hermosa, Meta. Dejó tres niños menores de edad. Murió sin poder cumplir su sueño de tener una tienda grande, con mucho surtido, y también esperando razón de su hija desaparecida.

Juan Contreras, Vista Hermosa, Meta, 2012

Nidia Patricia Prieto tenía 32 años, hija de Rosario Prieto y Jairo Posada, esposa de Juan Contreras. Vivía en la vereda Ato Guaní, nacida en Anapoima, Cundinamarca. Creció en el Meta, en el municipio de Granada. A los quince años se fue a Bogotá donde estudió el bachillerato, posteriormente regresó a la vereda Guaní, donde vivía antes de lo sucedido. Madre de dos hijos: Laura Camila Mora Posada y Juan David Contreras Posada.

Era una mujer muy trabajadora, dedicada al hogar, responsable, buena hija, hermana, madre y esposa. Era una mujer muy noble, comprensiva, una persona emprendedora. Quería seguir estudiando. Le gustaba la peluquería y los cursos de belleza.

Murió en el atentado del carro bomba que explotó el 26 de agosto de 2012 en el caserío de Campo Alegre, municipio de Vista Hermosa, Meta. Toda la familia la recuerda mucho.

**ME
TA**

117

Familia Sánchez Barrera, Vista Hermosa, Meta, 2012

Jesús María Sánchez Barrera murió en el atentado que hicieron el pasado 26 de agosto en la población de Campo Alegre del municipio de Vista Hermosa, Meta.. Tenía 27 años. Hijo de Eudes Sánchez y María Diva Barrera. Era soltero, vivía en la vereda alto Guaní, en una finca. Se dedicaba a labores del campo. Era un buen hijo y un buen hermano, buen tío y buen amigo. Era una persona alegre, le gustaba jugar fútbol, nunca estaba de mal genio. Le hubiera gustado ser futbolista profesional. Era una persona muy trabajadora y noble.

Chuchito, siempre te llevo en mi corazón, te quiero por siempre, tu hermana que tanto te quiere. Yo sé que estás en el cielo jugando fútbol con los ángeles.

**ME
TA**

118

Lida Estrada, Vista Hermosa, Meta, 2012

José Antonio Estrada Mojica nació el quince de julio de 1975, en el municipio de Granada, Meta, tenía 37 años de edad. Su niñez la vivió una parte en el campo y otra parte en el pueblo de Granada. Su juventud la vivió en el campo, ayudando a su padre en ganadería, cultivos y manejo de maquinaria agrícola.

Papá siempre, desde la hamaca, les cantaba música criolla a sus seis hijos: Lida, Afranio, Álvaro, Alfredo, Raúl y José Antonio, por lo cual a José desde muy joven lo inspiró la música llanera. Con el cuatro y las maracas enamoró a su primera novia, Rocío Galeano Jiménez, cantándole y conquistándola. Para ella también él fue su primer y único novio hasta el 26 de agosto de 2012, vivieron durante trece años como la pareja ideal, entregados el uno al otro, no importándoles lo que dijeran los demás, conformaron un hogar ejemplo para cualquier familia en Colombia.

Tuvieron dos hermosos hijos, Kevin Felipe, hoy tiene once años y Dilan Estiven hoy tiene tan sólo cuatro meses.

Como esposo y como padre fue ideal, esposo único e irremplazable. Amaba a sus hijos, soñaba ver caminar a su pequeño Dilan y ver graduado a Kevin Felipe. Siempre le dedicaba a su esposa un tema llanero titulado Mi Esposa Ideal.

Todas las noches llegaba de su trabajo y en medio de su fatiga, le entregaba detalles para cada uno de sus seres amados, nunca se presentaba con las manos vacías al llegar a casa. Siempre, aun cansado, dedicaba un precioso tiempo para jugar y disfrutarlos cada día más. Era realmente un hombre admirable.

Las amistades de Rocío lo admiraban por no tener ningún vicio, primero estaba la esposa y los hijos que cualquier otra cosa. Humildemente siempre dio a su hogar lo necesario.

A pesar de los muchos años que llevaba con su pareja, nunca perdió el amor ni las expresiones de cariño, y el respeto fue el estandarte de ese hermoso hogar.

En las reuniones, su madre, sus hermanos, sobrinos y otros, nos sorprendíamos con su buen sentido del humor, su canto y sus dedicatorias para cada uno, para todos había siempre una dedicatoria. Lo admiraban todos los niños de la familia por ser querendón. Hoy muchos lo recuerdan y aun pequeños lloran por la falta que nos hace. Un gran número de amigos de la niñez lo tildaban como un hermano más, eso era para mucha gente.

Al ir a saludar a su mamita, Cándida Mojica, siempre le daba un fuerte abrazo. Lida, su hermana, recuerda el estado constante de buen ánimo y el cuidado que daba a sus sobrinos Alexandra y Jhon Alfredo, cuando lo visitaban en la finca, él los llevaba a montar caballo y ellos se le pegaban a ese tío, por todo lo que hacía con ellos.

Al celebrar el *baby shower* de su hijo menor Dilan Estiven, le cantó a su bebé y a su esposa, en compañía de su sobrina Sury, la canción *Mi señora está esperando*. Sury siempre lo acompañaba en su hobby de cantar y en sus parrandas. Lo recordamos mucho porque ese día no dejó a su esposa hacer casi nada, sino que junto con su sobrina Sury atendió a todos los invitados e hizo algunas dinámicas. Sobre la una de la mañana de ese día, esta familia unida, a la batuta de José y su cuatro llanero, nos desplazamos a llevarle serenata a la quinceañera Leidy Estrada, una de sus sobrinas.

Sus hermanos lo admirábamos y respetábamos. Su esposa lo amaba incondicionalmente junto con sus hijos. Su madre lo amaba y hoy dice que su corazón está en mil pedazos por la forma de su partida.

Sus sobrinas lo extrañan y hoy sufren por su partida.

José Antonio, te amamos y te recordaremos por siempre. Tu esposa nunca te olvidará y hoy no sabe cómo superar este gran dolor y vacío que siente.

José Antonio conducía el taxi donde colocaron el explosivo en el atentado del pasado 26 de agosto de 2012 en el caserío de Campo Alegre, municipio de Vista Hermosa, Meta.

**ME
TA**

121

María Aydé Jácome Castro Chávez, Lejanías, Meta, 2011

Yo, María Aydé Jácome Castro Chávez hago un relato del recuerdo de mi hijo Adulfermes Castro Jácome. Nació el 9 de junio de 1977 en el municipio de Lejanías, Meta. Desde que nació, vivió junto a sus padres y sus doce hermanos. Vivimos en la vereda Angosturas del Guapé, allá estudió su primaria y nos ayudaba en la finca en ganadería y agricultura.

Se fue a trabajar porque no teníamos recursos y el papá no le quería ayudar. Cuando cumplió los catorce años me dijo, *Me voy a trabajar a la vereda Santo Domingo, que se ubica en la jurisdicción de Vista Hermosa, Meta, pero yo vuelvo a visitarla*, dijo. Volvió en tres ocasiones y nunca más volvió a venir. Me fui a Santo Domingo a buscarlo pero nadie me dio razón de él.

Después de tantos años de estarlo buscando recibí una noticia, que a mi hijo lo habían asesinado en esa mencionada vereda. Nunca lo volví a ver porque me lo desaparecieron.

Después de tanto sufrimiento lo único que me queda de él son los recuerdos, le gustaba jugar fútbol y boxeo, eran los deportes favoritos de mi hijo.

Yo le pido a Dios que me ayude a hacer justicia, ya que después de escuchar esta trágica noticia yo puse una denuncia de desaparición de mi hijo en la fiscalía 27 de Granada, Meta. Nunca lo volví a ver, pero siempre lo llevaré en mi corazón y recordaré los momentos buenos y difíciles que pasamos, junto a sus padres y sus hermanos.

Pidiéndole a Dios hemos podido superar estos sufrimientos por la violencia que vive nuestro país. Lo único que me queda es pedirle a Dios que me proteja a los once hijos que me quedan vivos. Gracias a Dios porque sólo él sabe el sufrimiento de una madre por sus hijos. Protégelos de todo mal y peligro.

Gracias a Dios.

Juan Carlos Ramírez García, Lejanías, Meta, 2011

Nací en 1987. Desde que tuve los cinco años vivía con mi papá, todo había sido perfecto, no me podría quejar porque tuve un padre perfecto. Siempre que llegaba del trabajo jugaba con nosotros, nos enseñaba cómo era la vida, nos daba consejos, nos decía cómo debíamos comportarnos con las demás personas, el respeto que debíamos tener con la humanidad, todo eso vivamos antes de pasarnos a vivir a Lejanías, Meta.

Cuando nos pasamos a vivir a esa vereda llegaron los problemas con las personas: la envidia, las mentiras, todo eso mi papá nos lo daba a conocer. Casi siempre nos decía que si él por cualquier motivo o circunstancia le pasaba algo, que no lloráramos, que fuéramos fuertes como él y no tuviéramos miedo a nadie por muy peligroso que fuera, que nunca debíamos demostrar debilidad, siempre ser fuertes. Todas esas cosas nos enseñaba a mí y a mis hermanos. Juntos con él llorábamos por la forma que se expresaba con nosotros. Todas esas palabras. Nosotros lo abrazábamos tan fuerte que él nos decía, no lloren hijitos míos yo ya estoy viejo y ustedes tienen una vida por delante, hasta ahora están empezando a vivir.

Los problemas con la guerrilla eran cada vez más fuertes, eso le obligaba a sacarnos de estudiar y traernos a vivir aquí a San Martín. Le daba miedo que la guerrilla me llevara a mí y a mi hermano mayor. Después volvimos a Lejanías cuando ya habían pasado tantos problemas. Luego mi papá se metió a sembrar papaya en la finca con un señor, pero no nos habíamos dado cuenta que ese señor era miliciano, pero cuando nos dimos de cuenta ya habíamos metido las patas.

Siempre mi papá, por muy mal que se sintiera, no lo reflejaba. Nosotros nos veíamos con él y hasta lo corríamos para hacerle cosquillas, apostábamos carreras y el último, el que perdiera, perdía la carne de la

almuerzo o de la comida. Nos castigaba por algo que hiciéramos mal, luego nos llamaba a todos los cuatro varones y nos decía, *Cuando vayan a trabajar, háganlo sin pereza, con verraquera*, que eso era de nosotros y de nadie más, con nuestra hermana. Todo lo que le pedíamos él hacia el esfuerzo de conseguirlo.

Después mi papá tuvo una discusión con el señor con el que había sembrado la papaya, tuvo que reunirse con la junta de la vereda y explicarle lo sucedido pero el señor llamo a la guerrilla y fueron a la casa. El señor no quedó satisfecho con lo que habían acordado y después de unos días iba a pasar algo que nosotros nunca nos llegaríamos a imaginar. Un sábado, mis tres hermanos le dijeron a mi papá que iban a catequesis, los dos menores iban a hacer la primera comunión y el mayor la confirmación. Yo por mi lado le dije, *No papá, yo no quiero hacer eso, voy contigo a trabajar*. En esos días la guerrilla estaba peleando con los *paracos* y con el ejército. Nos fuimos. Estábamos jugando con mi papá, él me antojaba con una colombiana y después de tomarnos la gaseosa me preguntó, *Qué horas tiene hijo. Papá son las cuatro y media*. Él me dijo, *Vaya transvasando la gasolina en un envase más grande para que no se riegue*. Fui e hice lo que me pidió, luego llegué rápido donde estaba él y él me dijo, *vaya tanqué la última bombada y nos vamos para la casa*. En el transcurso del tiempo en que me demoré para tanquear y regresar, fue cuando miré a mi papá ser llevado por dos hombres. Me sorprendí, porque nunca había visto a mi papa tan pálido como ese día. Les dije, *¿para dónde llevan a mi papá?*, uno de ellos se volteó, me miró y me apuntó con una pistola. Mi papá de mirar lo que iba a hacer, le dijo, *No le hagan nada, es mi hijo*. Me dijeron, *No se mueva, vuelva su rostro para el otro lado, tápese, y les hice caso*. Cuando lo metieron al rastrojo no lo volví a ver. En el

transcurso del tiempo seguí fumigando, pensando que en cualquier momento lo iban a soltar pero no fue así. Escondí las máquinas de fumigar, caminé hasta llegar a una parte donde no me vieran, corrí tanto, lloré tan fuerte a solas, hasta llegar a la casa a decirle a mi mamá con los ojos empañados de lágrimas, *Dos señores se llevaron a mi papá al rastrojo.*

Nosotros pensando que era el ejército, llevamos los papeles hasta allí, esperamos impacientes dos horas, era una eternidad. Miraba dónde lo habían metido pero nunca salió. Nos fuimos llorando hacia la casa sin parar y les contamos a mis tres hermanos lo que había pasado. Duramos hasta las nueve de la noche afuera esperando a que asomara, pero no. Nos acostamos juntos, no parábamos de llorar y mi mamá nos decía, *recuerden lo que nos dijo su papá, no lloraremos por él, seamos fuertes.* Desde ese día nuestra vida fue mala, duramos más de un año deambulando de casa en casa, por miedo. Nosotros nunca supimos que era una ayuda, nos tocaba comer solamente plátano con aguapanela, todos los días. Nos daba miedo ir a la finca de nosotros a trabajar. Los estudios pararon, empezamos a trabajar y no hemos parado hasta el día de hoy.

Diego Armando Ramírez, Lejanías, Meta, 2011

Yo nací en el año de 1985. Desde que yo tengo memoria solía pasear con mi papá. Primero vivíamos en Puerto Rico, luego mi padre me llevó a conocer Bogotá. Luego aquí en Lejanías, después en Mesetas, después en Girardot estudié parte de la primaria en la escuela nueva, luego en San Martín. Una vez mi hermano Juan Carlos se perdió. Cuando papá supo subió ligero a San Martín a buscar a mi hermano hasta que a lo último lo encontraron. Mi padre todo bravo habló con el rector.

Nos aburrimos de estar viviendo en Puerto Rico y nos trasladamos para Lejanías, vivimos un tiempo tranquilos, yo tenía diez años en ese entonces. Nos daba consejos sobre cómo comportarnos, a no coger lo ajeno, a nada de chismes, cómo ser buenos trabajadores. Cuando la embarrábamos papá nos castigaba.

Cuando yo tenía más o menos diecisiete años y un día antes de los cumpleaños de mi hermana María Fernanda, me cuenta mi hermano Juan Carlos que llegaron dos tipos con la cara tapada y le apuntaron a mi hermano para matarlo, pero papá les dijo que no le hicieran nada porque *Él es mi hijo*. A mi hermano no le hicieron nada. Los tipos se introdujeron en el monte y se llevaron a mi papá. Desde entonces por el temor que de pronto nos llegaran a hacer daño a nosotros, nos quedábamos donde los vecinos y hasta lo último volvimos a la casa. Empezamos a huir, la gente empezó a llevarnos en la mala, nos culpan de ladrones, marihuaneros, flojos y desde entonces hemos llevado la vida con mucho sacrificio. Nos culpan de cosas, no todos, pero lo hacen tan sólo por aburrimos y para que vendamos, pero nosotros no le vamos a dar gusto a nadie. Hemos aguantado hambre, tan solo un plato en el día por tres años. Nadie nos ha dado la mano pero no importa, seguimos en pie de lucha, trabajando donde nos salga trabajo o en nuestra finca. Dos de nosotros ya

prestamos el servicio militar, el otro ya consiguió mujer. Los otros estudiando y uno de ellos ya va a ser padre. Sólo espero que nos cambie para bien la vida y podamos seguir unidos como hasta el momento. Esta es mi historia de vida, gracias.

**ME
TA**

127

María Fernanda Ramírez, Lejanías Meta, 2011

Nací en 1997. No compartí nada con mi papá porque estaba pequeña. Se preocupaba por mí, nos quería mucho. Cuando tenía tres años yo podía jugar con mi papá, también me llevaba al pueblo con mi mamá, estaba muy feliz.

Cuando me ponía enferma mi papá corría a llevarme al hospital y en las mañanas, mi papá me hacía cosquillas, antes de irse a coger café con los trabajadores.

Un sábado por la tarde, mi papá se fue con un hermano a fumigar y se me lo llevaron. Al otro día yo estaba cumpliendo años, cumplía cinco. Me hace mucha falta y casi ni pude disfrutar de mi padre. Tengo trece años y me hace mucha falta.

Este es el fin porque esta es mi historia de lo que pasó con mi padre.

Gustavo Ramírez, Lejanías, Meta, 2011

Nací en 1989. Desde que tuve cinco años vivíamos muy felices con mi padre, pero en esos cinco años empezaron las guerras y en ese tiempo la guerrilla cogía niños de doce años. Lo que más le preocupaba a mi padre era mis dos hermanos mayores, porque uno tenía ya doce y el otro once.

A él se lo llevaron dos hombres cuando estaba fumigando con uno de mis hermanos.

**ME
TA**

129

Yolanda García, Lejanías, Meta, 2011

En el año 1982 lo conocí y nos casamos, él era mi esposo. Ahí vivíamos en Puerto Rico y de ahí nos vinimos para Lejanías a trabajar, y comenzaron los problemas con mis hijos, porque tenía cinco hijos que ya estaban grandes y la guerrilla ya quería llevárselos. Él para protegerlos los mandó a estudiar a San Martín y de ahí los volvió a traer porque le hacían falta. Después les dio estudio acá en Lejanías.

Comenzó la violencia en el año 2002, estaban los tres grupos armados. El 31 de agosto, él estaba trabajando con un hijo cuando se lo llevaron y también amenazaron a mi hijo, quien vino a decirme que se lo habían llevado. No sabemos nada. Hemos vivido amargamente sin ninguna ayuda desde que él desapareció.

**ME
TA**

130

Marco Antonio Ramírez Fareja, Lejanías, Meta, 2011

Nací en San Martín, Meta, en 1992. Desde que tengo conocimiento de las cosas, tuve a mi padre a mi lado.

Yo era uno de los más consentidos, era el menor de los hombres. Él nos quería mucho, jugaba con nosotros, nos aconsejaba y nos enseñaba a trabajar. Cuando llegó la época de la guerra, venía mucho la guerrilla tratando de llevarse a mis hermanos mayores. Mi papá era nuestro guía, la fortaleza, nos defendía a toda costa para que fuéramos personas de bien, hasta que un día se fue a trabajar sin nosotros. En ese tiempo estábamos haciendo la preparación de la primera comunión, nos fuimos para la escuela pero un hermano se quedó con él. Al llegar nosotros en la tarde ya todo había cambiado, pues dos encapuchados se habían llevado a nuestro padre. Desde ese momento todo cambió, quedamos desorientados y sin ningún tipo de ayuda. Mis hermanos mayores dejaron de estudiar porque no había cómo hacerlo. Así hemos venido luchando hasta el día de hoy.

**ME
TA**

131

Blanca Rosa Cuartas, Lejanías, Meta, 2011

Leónidas Palacios nació el 11 de marzo de 1969, en Planadas, Tolima. Desde muy niño le decíamos Chepito, por su forma de ser. En la casa era amante de tener toda clase de animalitos. Se distinguía por ser un muchacho acomedido, muy enamorado, le gustaban mucho las motos, las bicicletas y los carros. Le gusta el trabajo, se iba a coger café a otros departamentos.

A los 28 años se fue a Yumbo, Valle, se consiguió una muchacha y con ella tuvieron un niño. Luego del Valle se fueron pa Pitalito, Huila, y de Pitalito se vinieron para mi casa.

Era muy apegado a nosotros. Estando en nuestra casa se enamoró de una vecina, ahí fue cuando dejó la mujer y a su hijo, y se puso a vivir con la vecina. Se iba a trabajar a los otros departamentos y venía, como él era tan apegado a su familia, siempre llegaba a nuestra casa. Nosotros éramos huérfanos de madre desde cuando él tenía apenas veintiún años.

Para mí era como si él fuera mi hijo, compartíamos sufrimientos, compartíamos alegrías. Le gustaba mucho tomar licor, le gustaba pasear, era muy detallista con las amigas, amigos y con la familia, era muy amplio. Le gustaba jugar billar, ver la televisión, las novelas, los conejos.

Últimamente era mototaxista, tenía muchos problemas en el hogar, tenía una mujer muy celosa. Debido a eso al parecer pasó lo que pasó, fue cuando ya entonces se lo llevaron y le quitaron la vida. Hasta el momento nadie nos ha colaborado para investigar, yo le he explicado al gaula, policía, fiscalía y me contestan que eso está en proceso, por eso espero y aguardo la esperanza en la Defensoría del Pueblo. Espero que algún día este crimen cometido con mi hermano salga a la luz. Mi hermano nunca tuvo problemas con nadie, por eso creemos que todo salió de alguien muy allegado, ya que le robaron sus prendas, su celular y sus pertenencias. La felicidad de mi hogar fue destruida a

causa de la muerte de mi hermano, ya que éramos ocho hermanos y él era el menor. Jamás de la vida nos habían matado a un familiar ni alguno de ellos había estado en una cárcel. Sólo nos queda pedirle a mi Dios que nos de valor para enfrentar las cosas.

**ME
TA**

133

Mery Aya, Lejanías, Meta, 2012

Ricardo Mayorga Flores y yo, Mery Aya, vivimos diez años de convivencia como pareja. Era un hombre muy trabajador y era siempre complaciente como esposo y amigo. Nunca se miraba con problemas en la casa ni en la calle, la gente de la vereda lo quería mucho porque era muy servicial con todo el mundo. Él era una persona muy nerviosa, por eso cuando entraron los paramilitares, nos salimos de la vereda Lucitania que quedaba hacia la cordillera. Él era como un padre para mis hijos, era muy bueno con todos, nos daba lo necesario para la casa.

Nos vinimos para Lejanías a pagar arriendo, dejando todo botado por temor a que nos pasara algo. Nos vinimos y él se fue a trabajar para la Julia, municipio de la Uribe. Esta es la hora y no ha aparecido. Me fui a buscarlo dos veces pero nadie me dio razón de él. Desde que se desapareció me puse a trabajar. Me hace mucha falta porque era muy bueno como esposo, padrastro y amigo. Cada vez que hago un papel o una nota me acuerdo mucho del él, porque aunque no esté aquí su recuerdo vive en mis pensamientos. Cuando me siento con mi hijo Enrique, nos ponemos a recordar los momentos tan lindos que vivimos. A mi hijo le da mucha nostalgia recordarlo porque le tenía mucho afecto como padrastro y amigo.

Con esta corta nota termina esta historia. Yo tengo una amiga como testigo que ella lo conoció y es testigo.

Se me olvidaba contar que él se desapareció en el 2001, se fue y yo supe al año que lo habían matado, fui a buscarlo y no lo encontré. Fue desaparecido hace siete años, él quedó de venir y no volvió. Completé nueve años sola y me puse a trabajar. Desde la edad de doce años estoy trabajando y tengo 53 años y todavía trabajo. Cuando él se fue tenía 38 años y yo tenía 40 años. He trabajado en fincas y me pagan poquito.

Voy a contar otro poquito de historia. Nos conocimos en una finca donde coincidimos en el trabajo. Él tenía 38 años y le gustaba el baile y el fútbol. Él me contaba que nunca tuvo estudio. Cuando yo me conocí con él andaba con poca ropa, nos pusimos a trabajar y compró buena ropa. Era buen esposo y por eso lo recuerdo mucho, no escribo más porque me pongo a llorar.

**ME
TA**

135

Luz Mila Rivera, Lejanías, Meta, 2011

Gracias a Dios por haberme dado una linda madrecita, era madre y padre para nosotros que fuimos once hermanos. Mi madrecita era la que llevaba toda la responsabilidad. Éramos muy pobres, a nosotros nos tocaba trabajar muy duro para poder sobrevivir. No tuvimos una infancia feliz, porque en vez de hacer todo lo que hace un niño pequeño, como jugar con muñecas o carritos, nosotros no podíamos hacer eso porque nos tocaba trabajar fuerte para poder ayudarle a mi madre. Trabajamos en nuestra niñez, en nuestra juventud, incluso en la vejez.

En mi juventud me casé y Dios me dio ocho hijos, que ahorita son una bendición, aunque para sacarlos adelante me tocó muy duro. Los hijos son una responsabilidad muy grande, pero son unas hijas e hijos muy buenos, a lo pobre, pero me colaboran en lo que más pueden.

De tanto trabajar bregamos a juntar platica y nos compramos una casita, pero la tengo en muy mal estado, se entra el agua, los pisos están chitiados, las paredes están en obra negra, pero bueno, gracias a Dios tengo en que meterme.

Bueno, sigo contando mi historia. Pues se llegó una etapa que yo no esperaba porque mataron a mis dos hermanitos, por eso todo lo que había se quedó abandonado, como las fincas y el ganado. Esto fue en Puerto Concordia, Meta. A mi primer hermano lo mataron en el año 2002, el día tres de agosto y el otro lo mataron en el año 2008. Mi madre sufrió mucho por esa tragedia. Hasta que llegó el tiempo y mi madre murió también. Gracias a Dios que me dio tanta fortaleza para soportar tanta cosa, gracias a Dios que yo he sido una mujer creyente, muy temerosa de Dios y me gusta hacer el bien.

Mientras anduve con mi esposo no pudimos conseguir nada, andábamos mucho, lo poco que conseguíamos todo lo vendíamos y por eso no hicimos algo para solventarnos en el futuro.

Si les sigo contando no tengo cuando acabar, ahí les conté esa partecita.

Olga Fernández, Lejanías Meta, 2011

Santiago Fernández nació el 8 de febrero de 1962, era un niño obediente. Mis padres no nos dieron estudio porque por la situación económica no les alcanzaba. Fue un muchacho trabajador, toda la vida estuvo en el trabajo. A los veintiocho años consiguió hogar, en el cual hubo dos hijos, le gustaba colaborar con la comunidad.

Era buen hermano, buen hijo. En alguna época de su juventud fue a pasear a Venezuela y no le gustó irse por allá, porque era muy apegado a la casa. Le gustaba el licor pero nunca se trasnochaba, tomaba todo el día y a la 6 de la tarde se iba dormir. Al parecer la muerte se debió por ser presidente de la junta de acción comunal de tres esquinas, vereda que pertenece a Vista Hermosa. Por ser guardabosques vinieron tres hombres armados y lo acribillaron a bala, junto con un sobrino el día ocho de febrero del año 2006, día que estaba cumpliendo cuarenta y cuatro años de edad. Eso fue a las siete de la noche mientras cenaba.

Mi sobrino llamado Jairo Moreno Fernández también era una persona dedicada al trabajo, tenía dos hijos, le gustaba el deporte, tenía apenas treinta y cinco añitos, tenía cuatro hermanos, el año siguiente le mataron a otro hermano llamado Ricardo Moreno Fernández. A ese muchacho lo mataron los paramilitares según comentan. También le gustaba trabajar.

Maricela Arce, Lejanías, Meta, 2011

Nació el 17 de febrero de 1981 en Lejanías, Meta, al lado de sus padres Maricela Arce y Luis Gerardo Velásco. Teniendo dos años de vida perdió a su padre. Después de este triste acontecimiento siguió viviendo con su madre, su abuela y tío. A los siete años comenzó sus estudios con muchas dificultades, ya que vivía en una vereda muy alejada, por lo tanto y por falta de recursos, sólo hizo hasta tercero de primaria. Los seis años siguientes siguió ayudando a su madre y a sus hermanos. A los dieciséis años salió a enfrentarse con la dura realidad de la vida y del trabajo.

Comenzó a trabajar como cotoero, en sus tiempos libres jugaba fútbol y le gustaba mucho la natación. Era un muchacho sano, saludable, alegre, buen hijo, buen hermano, amistoso, responsable, respetuoso, amante de su familia y sus amigos.

Su físico era muy bueno, sus medidas eran aproximadamente de 1,79 metros, de estatura, su contextura era media, sus ojos cafés oscuros que reflejaban su alegría, su piel morena, su cabello rizado.

Todo era alegría hasta que decidió irse a trabajar a Vista Hermosa, más exactamente a Piñalito, Meta. Durante seis meses llamaba a su madre con frecuencia hasta que el día nueve de noviembre de 1999 su madre recibió la triste llamada, que su hijo al venir de camino para su hogar fue bajado tristemente de un bus de la Macarena por un grupo armado que enlutó a su querida familia y hasta la fecha no se ha encontrado rastro de él.

Querido hijo y hermano, hoy después de tanto tiempo, tu memoria está intacta en nuestras mentes y corazones.

Tu recuerdo nos llena para poder soportar tu ausencia. Solo le pedimos a Dios que nos siga dando fortaleza.

Celia Rodríguez, Lejanías, Meta, 2011

El 18 de agosto de 1968, la casa de Celso Evelio Garzón Bonilla y Celia Rodríguez Castro, en la inspección de Canaguaro, Meta, estaba llena de alegría y regocijo, había venido al mundo una hermosa niña llamada Nubia Garzón Rodríguez. A la edad de los seis años inició sus estudios de primaria. Pasado el tiempo nos trasladamos al municipio de Lejanías, Meta, donde continuó sus estudios y terminó su primaria. Los juegos y deportes que más le llamaban la atención eran el microfútbol y los juegos rutinarios de los niños.

A los doce años de edad recibió el sacramento de la primera comunión, donde conoció y apreció los sacramentos y mandamiento de la ley de Dios, los cuales nos hacen verdaderos cristianos. En su adolescencia, recuerda la época de la escuela donde jugaba y compartía con sus compañeros. Era una joven alegre, espontánea, tolerante, amable, cariñosa, sincera, le gustaba hacer obras por el bien de las personas, le gustaba mucho el campo, era muy cuidadosa de los animales, fue una gran hija y una buena hermana. Era muy responsable. A la edad de sus quince años empezó a trabajar en oficios domésticos, fue una gran joven que se dedicaba a cuidado de sus doce hermanos y de sus padres. Era soltera, no tenía hijos, su mayor deseo era continuar con sus estudios de bachillerato, en esa época no existía colegios en este municipio para que los jóvenes pudieran continuar con sus estudios.

A sus diecisiete años de edad, un veintiocho de diciembre de 1985, fue asesinada por un conflicto social armado en el municipio de Lejanías, Meta, y ahí se quedaron los recuerdos y sueños por realizar de esta hermosa mujer. Su madre, que tantas noches contempló entre sus brazos a esta hija, nunca más escuchará sus frases y palabras de cariño y afecto que solían compartir. Ya los campos donde fue criada no escuchan sus risas de alegría en las tardes y

mañanas, tan sólo quedan los grandes recuerdos de los ratos de diversión, que con tu infinita dulzura, bondad y nobleza te hicieron triunfar.

Hoy, aunque no estés, seguirá siendo la mejor hija y hermana del mundo, porque nos enseñaste principios de honestidad, dignidad y rectitud. Aunque no estés con nosotros porque una maldita bala, disparo sin razón, nos quitó sin compasión lo más lindo, una hija.

Solo le pido a Diosito que nos dé mucho valor a mí, a mi familia, para seguir soportando el dolor que nos causaron unos hombres sin alma, sin corazón, que acabaron con la vida de mi hija. Hoy, más que nunca, te llevamos en nuestros corazones y te recordaremos por siempre.

Yolanda Pulido, Lejanías, Meta, 2011

Nació el 16 de marzo del año 1970, en la vereda Guanaya, municipio de San Juan de Arama, Meta. Durante su niñez fue un chico muy alegre, compañerista, amigable, juicioso. Durante su vida convivió con sus padres, estudió su primaria en la escuela de la vereda Angosturas del Guapé, municipio de Lejanías. Fue muy buen hermano, ayudaba con los quehaceres de la casa, ayudaba a mis padres a trabajar en la finca. Era un buen muchacho, que no le hacía mal a nadie, no le gustaba tomar, no le gustaba ningún vicio. Le gustaba el deporte, era el niño consentido de la casa, era un chico bien presentado, contaba con veintidós años cuando salió para el caserío con sus dos sobrinos, y ese día hombres armados de las FARC lo siguieron por el camino y allí fue asesinado por la guerrilla, el 28 de febrero de 1992.

**ME
TA**

142

Viviana Andrea Cruz, Lejanías, Meta, 2011

Esta historia empieza así: mi abuelita Rosalbina Arce fue muy sufrida, el esposo la abandonó con nueve hijos. Mi mamita Norvi se casó y el esposo la abandonó con seis hijos, ella es enferma de las vistas, pero trabajaba para sacar adelante a sus hijos y demás familiares. En 1984 mataron a mi tío Héctor Arce, que miraba por la familia de mi abuelita. A los tres meses mataron a mi otro tío Guillermo Arce, que también trabajaba para ellos. Esas muertes se quedaron impunes porque no tenían a nadie que los orientara. De esas muertes los culpables fueron las FARC EP.

Desde ese momento quedó mi mamita viendo por mi abuela y por los hijos. Después crecieron mis tíos Carlos, Rosa, Sandra y mi mami. Mis otros dos tíos que son Alirio y Jaime, quedaron pequeños junto conmigo.

Cuando mi madre quedó embarazada de mí, tenía apenas 14 años. Sentía tanto miedo de decirle a mi abuelita que estaba embarazada. Le pedía opiniones a las amigas, pero unas le decían que me abortara y otras le decían, Norvita, enfrenta a tu madre que ella te ayudará, entonces mi mami le contó a mi abuelita que estaba embarazada, y entonces mi abuelita le dijo que la apoyaba, porque era muy duro sacar un hijo adelante.

Cuando mi mamá cayó a cama, mi abuelita le cuidó la dieta. Al cumplir la dieta se fue a trabajar, era una mujer muy obediente, se fue para esa casa de citas para trabajar y darnos todo lo que necesitábamos. Duró seis años trabajando, servía de barón y de mujer en la casa, nada nos faltaba. Cuando ella llegaba a la casa era tanta la dicha que sentíamos que una estrella nos iluminaba con su hermosura.

Hemos vivido acá en Lejanías y no hemos tenido problemas con nadie, llevamos veintiocho años por acá. Vivimos también en Granada y todo mundo nos ayudaba.

Cuando mi mami llegaba a la casa me cargaba y me besaba y me decía cuánto me quería, me decía que me daría tanto estudio hasta que yo fuera una profesional, pero como me la quitaron no pude tener más estudio. Mi sueño era ser secretaria o hacer el curso de criminalística forense.

Cuando mataron a mi mamá nos llevaron la razón y fuimos y no la reconocimos, porque esos hombres le inyectaron tanto formol en su cuerpo que hasta se nos llorosearon los ojos. La violaron, la torturaron, le destaparon el cráneo, le dispararon tres tiros con un arma con silenciador.

Mi abuelita siguió viendo por nosotras. Al año de haberla matado se entró la guerrilla y tomó la estación de Lejanías, y a los pocos días puñalearon a mi tío, intentaron degollarlo y le perforaron un pulmón. Nos tocó salir como desplazados del conflicto armado porque se iban a llevar a mis otros dos tíos para la guerrilla, pero nos tocó salir corriendo dejando todo botado. Salimos para el Putumayo. Cuando vivíamos en esos tiempos salimos de Caño Lindo corriendo, después salimos de acá de Lejanías y después salimos de Puerto Toledo, cuando tumbaron el hotel de allá.

Ahora tengo un esposo y dos hijos, todo lo hemos perdido y nunca vamos a olvidar esos momentos tan felices que pasamos con mi mami: Norvi Cruz.

Tránsito Soler, Lejanías, Meta, 2011

Hago un relato de mi hijo Olegario González Soler. Nació el 9 de agosto de 1969 en Mariquita, Tolima. La mayor parte de su vida vivió en Lejanías, Meta, vivió durante toda su vida junto a sus padres Olegario González y su madre Tránsito Soler. Era el tercer hijo de los cinco hijos míos. Mi hijo era una persona trabajadora, era contratista en los cultivos de café, papaya y plátano.

Cuando mi hijo cumplió los 23 años me dijo, *Mamá me voy para Bogotá, a ver si busco una mejor vida porque quiero cambiar de ambiente por allá, fuera del Meta*. Estando en Bogotá en espera de un trabajo, a los pocos días me lo asesinaron cuando venía hacia Lejanías a ver a su querida madre. El señor Olegario González fue asesinado el día 21 de marzo de 1993 en la vereda la 22 del municipio de Lejanías, Meta.

Mi hijito era soltero, no tenía hijos, él trabajaba para el sustento diario de sus padres y sus hermanos menores.

Después del asesinato de mi hijo, a los pocos días murió de muerte natural mi esposo, el padre de mi hijo, quedando yo sola con mis cuatro hijas, sufriendo de un lado a otro por la violencia, extrañando a mi esposo y a mi hijo cada que yo pasaba por una cancha de tejo o una gallera, esos eran los juegos favoritos de ellos.

Pero yo sé que Dios es muy grande y conocedor de los sufrimientos de una madre por sus hijos. Gracias Dios por ser tan bueno con todas las madres de aquellas víctimas por la violencia, que han podido superar el sufrimiento. Gracias Dios.

Myriam Garzón, Lejanías, Meta, 2011

I

El inicio

Yo tenía 13 años de edad cuando quedé en embarazo de mi hijo. Yo era una adolescente que estaba terminando mis estudios de quinto de primaria, quería seguir estudiando pero no se pudo por mi embarazo. Mi padre tampoco me quiso dar más estudio. Desde ahí me tocó empezar a trabajar en casas de familia. El papá de mi hijo no me quiso responder, mi embarazo fue muy duro y triste, yo no me imaginaba que esto fuera tan duro, pero a pesar de la situación tan difícil que me esperaba, yo quería tener a mi bebé. Yo sufría muchas humillaciones donde los patrones a donde iba a trabajar, porque no estaba acostumbrada a trabajar en cocinas. Yo estudiaba y le ayudaba a mi papá a coger café, a traer la leña para cocinar, ese era mi oficio. A pesar de todo el sufrimiento yo quería tener a mi hijo. Yo le pedía a Dios que me ayudara, porque yo no sabía qué iba a hacer con esta situación porque mis padres no me apoyaban.

Muchas personas me decían que lo abortara, pero a mí me dio miedo porque de pronto yo me moría y también había escuchado que eso era pecado, era matar a un ser inocente sin culpa. Mi Dios me dio entendimiento y fuerzas para no hacerlo.

II

La duda

Cuando tenía ocho meses de trabajo y también ocho meses de embarazo, mi hermana se fue para Cubarral, donde yo vivía, y por sorpresa nos encontramos,

casi no me reconoce porque yo estaba muy hinchada. Cuando eso yo no podía trabajar, yo estaba donde una señora que me llevó para donde ella vivía y me brindó su techo y alimento, a cambio de que le regalara a mi hijo. Ellos se comprometían a darle todo al bebé y a mí. Yo tenía miedo con ese compromiso, porque me iban a quitar a mi hijo y yo le conté a mi hermana y ella me dijo que me fuera con ella para Granada, Meta, que allá estaban mis padres, pero yo también tenía miedo de irme para allá, porque mi papá era muy jodido.

Cuando yo me fui para Granada, yo no tenía nada para el bebé y ya me faltaba un mes para tenerlo, entonces una vecina de mis padres me le consiguió ropa, casi nueva, en buen estado. Yo me puse muy contenta y le di muchas gracias, primeramente a Dios, y también a la vecina.

III

Mi parto

Cuando fue la hora de tener a mi hijo me enviaron para el hospital de Granada, para mí fue una situación muy dolorosa. Los médicos dijeron, *Esto se demora todavía*, y me llevaron para una cama y me dejaron allá sola, pero yo me sentía muy mal. Como a los cinco minutos me dieron ganas de pujar, yo no sabía qué era eso pero sin embargo, yo hice fuerza y ahí fue donde le salió la cabecita al bebé. En ese momento iba pasando una aseo que se dio cuenta y llamó rápido a los médicos, que cuando llegaron me regañaron y me dijeron que porque no avisaba. Yo me quedé callada y no les dije nada, yo quería que sacaran a mi hijo lo más rápido posible.

IV

Cuando nació mi hijo

Era un niño tan bonito, pero nació con poco peso. Era muy flaquito, pero para mí era lo más tierno y le di gracias a Dios por mi hijo. Duramos dos días en el hospital y después nos fuimos para casa de mis padres. Allá pasé una situación muy difícil porque yo no sabía criar a mi hijo. A mí me daba miedo bañarlo, mi mamá a veces lo bañaba, pero ella mantenía muy enferma. También entonces le pedíamos el favor a la vecina para que lo bañara y le hiciera curaciones, también en el ombligo. Yo mantenía muy aburrida por mi papá, me regañaba mucho por haber traído a mi hijo al mundo, sin padre. Mi papá se fue a trabajar en esos días para la Uribe y cuando se fue a ir me dijo, que apenas cumpliera la dieta me fuera a trabajar. Yo no pensaba sino en mi bebé, en cómo iba a trabajar con él.

Cumplí la dieta y no me salía trabajo, cuando mi bebé tenía un mes y medio, una mañana tocaron la puerta y mi madre abrió y era un hombre, preguntó por mí, que si aquí vivía Miriam, preguntó. Mi madre le contestó, *No*, y ahí fue cuando él le dijo, *Yo soy el papá del niño que ella tuvo*. Mi mamá lo trató mal y le dijo, *Agradezca que no está mi marido o si no, qué hubiera pasado*, y en ese momento mi bebé se puso a llorar y él le dijo a mi mamá que me llamara para hablar conmigo y en ese momento salí a la puerta y lo primero que le dije fue, *¿Ahora si es su hijo?*, y me dijo que lo perdonara, que él quería responder por su hijo y yo le pregunté, *¿y a usted quién le dio que yo vivía aquí?*. Él me dijo que un señor le había dicho. También me dijo que me fuera con él para Cubarral, que él iba a responder por mí y por el bebé. Como mi papá vivía echándome cantaleta pues lo pensé y le dije que sí. Mi madre se

puso muy brava y me dijo, *pues lárguese*. Yo pensaba que como era el papá de mi hijo, tenía que responder por él y por mí, y así no me iba a tocar trabajar.

Nos fuimos para Cubarral, pero no se pudo denunciar el bebé porque yo era menor de edad. Después él compró unas cosas y nos fuimos para Cubarral, Meta, y yo estaba muy contenta porque ahora si iba a tener a mi hijo y lo iba a poder cuidar, y le iba a brindar todo el tiempo necesario sin tener que ir a trabajar. Mi felicidad de estar con mi hijo y con el papá de mi hijo me duró poco, porque cuando mi hijo tenía nueve meses, él me abandonó otra vez.

V

Cuando me tocó sola luchar con mi hijo

Me puse muy asustada, yo no sabía qué hacer, yo no hacía sino llorar y llorar, no sabía qué camino coger. Yo abrazaba a mi bebé y le preguntaba, *Ahora qué vamos a hacer*. La señora donde yo vivía me preguntó, *Por qué llora muchacha*, yo le contesté, *El papá de mi hijo nos abandonó otra vez y ahora yo qué voy a hacer*, y la señora me dijo, *Pues quédese ahí mientras consigue trabajo donde la reciban con el niño*.

A los quince días me salió un trabajo que la señora me ayudó a buscar, mi primer día de trabajo fue muy duro, mi bebé lloraba mucho porque yo lo tenía enseñado a alzarlo, consentirlo y jugar con él todo el tiempo. Yo lloraba de ver a mi hijo sufriendo, ya no me quedaba tiempo ni para secarle los pañales, y por eso a mi hijo le dio una pañalitis que casi no se la puedo curar. Mi hijo lloraba de día y de noche del ardor, yo pensaba en morirme, por mi angustia, por tanto sufrimiento que estábamos pasando. Ahí trabajé un mes donde esa señora, pero ya no quiso darme más trabajo porque decía que a mí

no me rendía por ponerle cuidado a mi hijo. Me fui para donde la señora donde yo vivía y le conté llorando que la señora me había echado del trabajo. Cuando eso, me pagaban quince mil pesos mensual. Así me la pasaba trabajando de casa en casa hasta que mi hijo tuvo dos añitos.

Después nos fuimos a buscar a mis padres, cuando el niño tenía dos años, y gracias a Dios que nos recibieron bien y me dijo mi madre, *pues quédese aquí en Lejanías y trabaja y yo le cuido a mi nieto*. Mi papá no podía creer que mi hijo estuviera tan bonito y me dijo que lo perdonara porque él había sido muy duro conmigo. Como mi hijo era tan mono y de pelito crespo, de una vez le puso de sobrenombre el Pibe Valderrama.

Yo me fui para Cubarral a traer las maletas y las cosas que tenía allá, y también a darle las gracias a la señora que me dio la posada durante ese tiempo, me ayudó mucho. Ella se puso muy feliz por mí y mi hijo, porque yo había encontrado a mis padres y me habían brindado ayuda.

VI

Cuando tenía cinco años

Lo matriculé en la escuela Jorge Isaacs, su primer añito de estudio. Su primer día de clases fue un día muy difícil, fui y lo llevé a la escuela y me tocó quedarme con él una hora mientras la profesora lo distraía para poder irme, y cuando fui a traerlo estaba en un mar de lágrimas. Yo también sufría de verlo llorar así.

Fue pasando el tiempo hasta que fue acostumbrándose. Estudió dos años en prekinder y uno en primero, y dos en segundo, y uno en tercero, después no quiso estudiar más. Me aconsejaban que lo metiera en un

internado, yo lo acepté y lo matriculé en un internado del Dorado, Meta. Llevaba tres meses en el internado y él me dijo que se iba a volar del internado porque allá asustaban. Él de pronto decía eso para que lo sacara de allá. De ahí mi hijo empezó a enfermarse porque ya ni recibía de comer ni dormía, se la pasaba llorando y diciendo que él se quería ir para donde la mamá y pues me tocó ir por él y sacarlo del internado. Fue desde ahí que no volvió a estudiar más, así se la pasó dos años sin estudiar. Él por ahí hacía mandados a los vecinos y le daban plata. Yo también en esos días me fui a trabajar para Granada, pero se lo recomendé mucho a mi madre, y me dolía mucho dejar a mi hijo pero me tocaba para poder conseguirle la ropita y los zapatos.

VII

Cuando mi hijo comenzó a trabajar tenía once años

Cuando eso le salió trabajo a mi padre y él se llevó a mi hijo. Mi hijo le dijo a mi papá que lo llevara a trabajar, que él quería ganar plata, *Porque yo tengo que ayudarle a mi mami para cuando ella ya no pueda trabajar más ni ver más por mí*, dijo.

Mi hijo duró tres meses trabajando por los lados de Vista Hermosa y Toledo, y a los tres meses vino a visitarme. Yo estaba en Granada, pasó por mí y nos vinimos juntos. Mi hijo venía muy enfermo de fiebres y lo llevamos al hospital, eran fiebres palúdicas y le dieron buenas drogas y se alivió. Ya tenía dos meses de haber llegado, estaba aliviado y me dijo, *Mamá, me voy a trabajar otra vez*, y se fue, pero ya no se volvió a enfermar. Él cada tres meses venía, ya iba para cinco años trabajando por esos lados. Mi hijo me colaboraba también para los otros tres hijos que yo tenía, porque al papá de mis otros tres hijos también lo mataron.

VIII
**El último año que vino mi hijo a visitarme fue el 2002, el 29 de
Diciembre**

Cuando mi hijo llegó para mí fue muy especial, trajo muy buena plata, hicimos una fiesta, la pasamos muy bueno. Fuimos a río porque a él le gustaba mucho nadar y también le gustaba jugar fútbol, nos compró ropa y la pasamos muy contentos juntos con los otros tres hermanos, Jeison, Melkis y Harrison.

Cuando se fue a trabajar fue el tres de enero de 2003 me dijo *mamá, Llegó la hora irme, yo le dije, Hijo no se vaya todavía, pase el seis de enero conmigo, y él me contestó, No, fue que yo quedé de pasar el seis de enero con unos amigos, y al otro día se fue, que era el tres de enero. Nos despedimos a las 9 de la mañana y nos abrazamos, él me besaba y también a mis hijos y a mi madre. Cuando se fue me dijo, cuídese madre y también a mis hermanitos, y me dijo, que Dios te bendiga madre, en tres meses vuelvo, y se pasaron tres meses y yo desesperada porque mi hijo no había llegado. Yo le preguntaba a la gente que viajaba por allá y nadie me daba razón, me decían, No lo hemos visto. La gente de Lejanías lo quería mucho porque él era muy callado y muy amplio. Esta es la fecha que no sé de mi hijo y el apodo que le decían a él era "El recluta", porque a él le gustaba mandarse a peluquear como un soldado. Él me decía que cuando lo cogieran para el ejército, él iba a ser un profesional para ganar buena plata, para comprarme una casa para que yo no viviera de arrimada por ahí, ni pagando arriendo.*

Todas esas cosas bonitas que escuché de los labios de mi hijo terminaron en ilusiones, por eso les cuento mi historia, la más triste y terrible para una madre, qué más grave me podía pasar, sólo este pasado de mi vida..

Con lágrimas en los ojos les cuento esta historia tan difícil, por la pérdida de un ser que vino de mi vientre y mi sangre y mi todo.

Le pido a mi Dios tan grande, que sea él quien haga justicia. Les pido que lean mi historia, la de Miriam y Wilmer Giovanni y se pongan la mano en el corazón. Esto no es tan fácil aceptarlo, desde ahí mantengo muy enferma y muy triste. Gracias a Dios que tengo a mis otros tres hijos o si no cómo fuera mi vida, ya estaría en un manicomio. Por eso les pido de todo corazón que ustedes también hagan justicia, Acción Social les agradezco.

Se despide una madre a la que le arrebataron su hijo, siendo un menor de edad de tan sólo 16 años.

Rosalba Ciro, Lejanías, Meta, 2011

Nacido el 24 de enero de 1958. Hijo de una valiente mujer, llamada Cleotilde Núñez Ortiz, madre soltera. Delio era el mayor de dos hermanas y dos hermanos, se destacaba por el liderazgo entre la familia. A pesar de que contaba con una discapacidad de su mano izquierda, pero, a qué llaman discapacidad, eso no era impedimento para salir adelante.

Llegó a su juventud, se capacitó estudiando por sus propios medios. A los veinte años se dedicó a representar a sus comunidades. Fue secretario de la vereda la Floresta, donde se destacó y consiguió mucho apoyo de sus gentes. De allí salió para Lejanías, se dedicó a la política, fue postulado para concejal, sacó muy buena votación y quedó elegido. También fue secretario de la Junta Central de Lejanías.

También fue un hombre muy solidario, se desempeñó como socorrista, era el capitán del cuerpo de bomberos de Lejanías hace 26 años. Hoy lo recordamos con honores, como se acostumbraba en esta familia.

Conoció a Rosalba Ciro Cardona, quien fue su compañera sentimental, con quien tuvo un niño cuyo nombre es William Reynaldo Ortiz, a quien le arrebataron los sueños de crecer en el hogar acompañado de su padre. Fue un esposo responsable y buen hijo, buen hermano, un tío ejemplar, porque cuando lo asesinaron hace diez años, él estaba respondiendo por tres sobrinos, los cuales, al igual que sus hijos, quedaron huérfanos.

El 19 de mayo del 2001 salió en la mañana, acompañado por un delegación rumbo a el Dorado a cumplir con su labor encomendada de acuerdo a su trabajo que venía desempeñando como jefe de desarrollo comunitario, era una cumbre ambiental. Ese día bajaba como lo acostumbraba en compañía de su esposa, su hijo William Reynaldo y Patricia, cuando de regreso fue abordado el bus en que regresábamos hacia Lejanías por unas

personas sin valores, quienes encañonaron al conductor y luego nos encañonaron a todos y pasaron a bajarlo a la fuerza, a patadas y empujones delante de su esposa y su hijito y demás compañeros.

Así fue como acabaron con la alegría de toda una familia, y los sueños y éxitos de todo un líder quien se esforzaba por su comunidad, personas que lo recuerdan como si fuera ayer.

Rosalba y su hijo William, y sus sobrinos Luz Elena, Leidy Johana, Nilson Andrés y su señora madre Cleotilde Ortiz.

Narly María Izquierdo, Lejanías, Meta, 2011

Esta es la historia de una familia que vino en busca de un futuro. El 20 de marzo llegó al municipio de Lejanías, cuando se estaba haciendo un dichoso barrio de invasión. Desde ese entonces nos dieron un dichoso lote para que hiciéramos una casita, la cual construimos de esterilla, guadua y paroí. En el año de 1999 llegó el ejército y nos decían que a la hora que les diera la orden de meterle candela a todas esas casas lo hacían, porque decían que todas las personas que vivían allí eran guerrilleras. Desde ese momento empezó una persecución para la familia.

Eduar Andrés era el hijo mayor de cinco hermanos. De la edad de doce años empezó a trabajar con un señor llamado Gonzalo, que trabajaba con verduras. De ahí en adelante ya no éramos guerrilla sino paramilitares, entonces desde ese momento empezó todo el sufrimiento para la familia. Nos tocó abandonar la casita en el barrio, hoy en día se llama Simón Bolívar. Un vecino muy buena persona nos ayudó a conseguir una finca en el alto Lejanías para ir a cuidarla, y seguía la persecución como si fuéramos paras. En el año 2000 nos trasladamos para la vereda el Triunfo, pero estando todavía en la vereda el Alto de Lejanías, mi hijo me dijo, *Mamá, me voy a trabajar para el Triunfo y si Dios quiere dentro de quince días bajo*. Él salió el día 18 de junio del 2000, desde ese momento nunca más supe de él.

Eduar era muy buen hijo, buen hermano y buen amigo. Él no tenía ningún vicio ni de alcohol ni de drogas. Le gustaba montar bicicleta, jugar fútbol, ir de paseo al río, le encantaba comer pescado.

Nosotras, desde que él desapareció hemos sufrido mucha persecución por parte del Estado y las guerrillas, los unos decían que éramos paramilitares, por lo cual nos tocó acudir al personero y a la Defensoría del Pueblo. Cuando me fui a la vereda el Triunfo, me dieron trabajo como cocinera en el internado

del mismo lugar. Como yo trabajaba allá interné a mis tres hijas y un niño. Cuando empezó a llegar la guerrilla decían que ellos iban a llevarse a los niños y niñas mayores de diez años en adelante. Una vecina de ahí cerca del internado me dijo, *doña Marleny, saque las niñas de la escuela porque se las van a llevar*, entonces me retiré del internado, abandoné el trabajo y me fui a la finca a trabajar con mis cuatro hijos y mi esposo.

En el año 2004, me tocó abandonar la vereda por no entregarle a los guerrilleros a mis dos hijas mayores, una de doce años y la otra de diez años, desde ese momento ordenaron asesinarme. A la persona que le dieron la orden no lo quiso hacer por no dejar mis dos hijos pequeños huérfanos, esa persona era el presidente de la junta de acción comunal de la misma vereda. A raíz de eso decidimos venirnos a la vereda Naranjal. Allá llegó otra vez la persecución, ya no por las niñas mayores, sino por los cuatro, porque yo les había reclamado por mi hijo, les preguntaba que si ellos lo habían matado o se lo habían llevado, como ellos decían que nosotros éramos supuestamente unos paramilitares. Por esto nos tocó abandonar el campo y todas nuestras pertenencias, desde una cuchara hasta el ganado. Ese ganado lo recogieron los paramilitares y las aves de corral se las comió el ejército. Una no les podía reclamar nada porque ellos decían que todos éramos guerrilleros.

Nunca volvimos a reclamarles nada, pero siguió la persecución por parte del ejército y los paramilitares, por eso me tocó buscar ayuda de la personería, al capitán del ejército y al capitán de los paramilitares. Desde ese entonces nuestras vidas cambiaron muchísimo, no podíamos salir fuera del pueblo porque si no nos mataban los paramilitares era la guerrilla. Ahora, más bien gracias a la ayuda de todos ustedes hemos podido hablar y expresar lo que sentimos.

Eduar Andrés nació el 11 de noviembre de 1982, desapareció el 18 de junio de 2000. Él era un joven de 17 años que trabajaba para ayudar a su mamá y a sus hermanos.

ME
TA

158

Cenelia Celis, Lejanías, Meta, 2011

La vida mía fue estar con mis padres. A la edad de quince años mi mamá murió. Estudié hasta segundo de primaria, pues no pude estudiar más porque vivíamos en una finca y a mí me tocó ayudar a levantar a mis hermanitos. Éramos siete, todos de mayor a menor. A la edad de dieciocho años me enamoré de un joven, estuvimos seis meses de novios y me fui a vivir con él, en el Quindío. Estuvimos un tiempo por allá, luego nos fuimos para Herrera, Tolima, donde estuvimos seis años. Luego nos volvimos para Lejanías, mi tierra natal.

He sido una persona muy sufrida pues mi esposo salió muy borracho. Con él tuve 10 hijos, de esos hijos tengo seis vivos y cuatro muertos. Mi esposo me daba muy mala vida, me tocaba ayudarlo a trabajar en el campo, como coger café, secar el café, ordeñar, cargar la leña para hacer de comer a mis hijos y a otros.

Luego después de un tiempo comenzaron los problemas en el hogar. Por tiempos mi esposo me dejaba y volvía a la casa. La última vez que él se fue no volvió a regresar a la casa. Me dejó con mis siete hijos. Me tocó trabajar muy duro en el campo para terminarlos de criar. A ninguno le pude terminar de dar el estudio, muchas veces me tocó aguantar muchas necesidades junto con mis hijos, como aguantar hambre y falta de ropa.

Mis hijos mayores se casaron y se fueron. Quedé con los tres menores y con el tiempo ellos también se fueron. Quedé sola, me fui para el pueblo para donde una amiga. Ella me ayudó a conseguir trabajo. Desde ese tiempo trabajo en casas de familia, aquí en Lejanías. También tuvimos ratos de amarguras, ver cómo la gente del monte entraba al pueblo a matar.

Mi hijo Heroel estudió hasta cuarto grado, él me quería mucho y estaba muy pendiente de mí. Fue creciendo, salía a trabajar a las fincas como

jornalero. En los ratos libres le gustaba jugar fútbol, montar caballo y era muy extrovertido. Luego al poco tiempo se fue de la finca donde vivíamos para el municipio de Acacías, para donde una hermana. Estando ahí consiguió trabajo en una finca donde estuvieron postiendo varias veces.

Ahí en esa misma finca fue donde lo mataron. Él murió de la edad de 21 años, el 9 de febrero de 1998. Él se movilizaba en una bicicleta de la Cuncia hacia el municipio de Guamal Meta, iba a sacar un trasteo, más o menos a las seis de la mañana. Antes de llegar a Caño Chupao, que queda cerca al peaje de Acacías, por ahí en ese sector lo desaparecieron y a los cuatro días lo encontraron muerto en un cañero, enterrado y con una mano por fuera.

Mi hijo dejó un vacío muy grande en mi corazón y un dolor muy intenso.

Aurora Ramírez R., Lejanías, Meta, 2011

Yo, Aurora Ramírez, nací el día 15 de mayo de 1947, en Caicedonia, Valle. Mis padres Roberto y Betsabet Ramírez también son de allá. Cuando la dictadura de Rojas Pinilla yo tenía 10 años, fue la primer violencia que yo viví. Me acuerdo que mis padres y mis tres hermanos nos llevaron a dormir a los cafetales porque no podíamos estar en la casa, porque llegaba la chusma y sacaban la gente y la mataban. Tampoco podía transitar la gente de noche por las carreteras porque los mataban y los colgaban en los palos.

Cuando Guillermo León Valencia también había mucha violencia, la chusma peleaba mucho, los conservadores con los liberales, llegaban a las casas los conservadores. Vi cómo mataban a los liberales, a todos, les quemaban el rostro con planchas calientes y los liberales hacían lo mismo. Y si había mujeres embarazadas las mataban y les sacaban el niño y los traspasaban a cuchillo. A los hombres les cortaban el pene y se lo colocaban en la boca y los testículos se los amarraban en las orejas. Así mismo con las mujeres los mataban y les cortaban la vagina y se las ponían en la cara. En ese tiempo la chusma era la misma guerrilla, eran gente mala, remala. Yo me crié en una vida llena de violencia.

Cuando estuvo el presidente Julio Cesar Turbay nos vinimos del Valle para el Meta, y ahí fue peor porque ya había llegado la guerrilla de Caicedonia. Llegamos a Vista Hemosa, había mucha guerrilla en esa vereda, manteníamos mucho miedo porque había muchos enfrentamientos y muchas masacres. Cuando se acabó el despeje entró mucho paramilitar, el ejército y hubo muchas masacres. Cuando el despeje ya nos habíamos venido para Lejanías y aquí también hubo mucha zozobra pues no se podía salir de noche porque había mucho paramilitar y cuando se iba el ejército de acá del pueblo, entraba la guerrilla, hacían sus masacres y se iban.

En Vista Hermosa siguieron con la guerra, pues a las seis de la tarde ya no podía salir nadie de la casa porque eran minas por toda parte que explotaban de noche, y al otro día salía la gente a ver qué había pasado y encontraban la gente muerta por las minas. También los mataban a tiros y así fue cuando mi hermano cayó en la mina, destrozándole las dos piernas y la cabeza. Todavía hay días que amanecen rebotados, echando plomo y botando cilindros de gas. La gente de esa vereda se mantiene muy atemorizada, no pueden trabajar con juicio porque cuando menos piensan encuentran cilindros tapados con rastros.

También pasamos mucho miedo porque llegaba el ejército por ahí a medianoche y empezaban a tocar las puertas y a darles patadas, llamando a la gente para que se levantara y le indicara los caminos. De adentro les contestaban, *Que está prohibido abrir las puertas, así sean del ejército o a cualquier otra persona*, entonces se ponían a insultar a las personas y más duro le daban a las puertas. Ya se cansaban de hacer bulla, se entraban a la cocina y se robaban lo que había, remesa, ollas, pocillos y lo que no podían cargar lo regaban, el grano por todo el patio, el frijol, arroz, alverja, todo lo botaban y gritaban, *Y que se emberraquen y los cundimos a tiros*.

Así pasó un poco de días hasta que nos aburrimos y nos salimos de por allá, al tiempo me contaron mis hermanos que entraron los paramilitares y que cogían a la gente, la torturaban y la mataban. A mis dos hermanos, los menores, salieron una tarde a pescar y no sabían que esos asesinos estaban por ahí, los cogieron y los amarraron a un palo, los rosearon de gasolina y les iba a meter candela cuando llegó un amigo de ellos y habló con los paras, les dijo que no les fueran a hacer daño a los muchachos porque eran buenas personas y que no tenían nada que ver con la guerrilla. Entonces lo soltaron y

les dijeron que no se fueran a dejar ver más por ahí, porque los mataban. Así desaparecieron a mucha gente. La guerrilla hacía recogidas y se llevaba a los muchachos y muchachas de catorce años en adelante, de acá de Lejanías se llevaban a los muchachos en carros y nunca más los volvían a ver.

Esta fue mi historia, no me acuerdo de más.

Mi hermano fallecido, cuando estaba pequeño, le gustaba jugar bolas y cuando creció lo mandaban a la escuela y se escondía debajo de los palos de café para no ir a estudiar. Cuando salían para las casas, él llegaba y le decía a mi mamá que él sí había ido a estudiar, cuando mi mamá le decía que hiciera las tareas él decía que no le habían dejado y así pasó mucho tiempo, hasta que lo pillamos y mi papá le dio una buena pela. Dejó el vicio de esconderse y siguió yendo juicioso. Cuando creció se dedicó fue a la cacería y a jugar fútbol. En la vereda lo querían mucho porque él era muy acomedido, le gustaba mucho ayudarles a las personas y cuando cayó en la mina, mucha gente repudió ese crimen, porque era una persona muy seria y muy colaboradora.

También tengo la historia de mi hermano mayor Eturiel Ramírez. Él se enloqueció y se perdió hasta ahora, eso fue hace 28 años y no sabemos nada de él. Eso pasó en Vista Hermosa y sus padres y hermanos lo buscaron por todo el Meta y nadie dio razón de él.

Luz Mery Ríos, Lejanías, Meta, 2011

Nacido el 11 de mayo de 1969, un día domingo, el día de las madres. Era nuestro primer hijo. Cuando era niño, era el consentido del papá por ser el primer hijo hombre.

Estudió hasta tercero de primaria en la escuela Agua Bonita en la vereda donde nació y fue criado, tenía seis hermanos y era el mayor de todos. Cuando tenía veinticinco años sufrió un accidente y perdió una vista y los amigos le decían El Tuerto, cariñosamente.

Todos los amigos y familiares lo queríamos mucho porque era un hombre buena persona, amable, recochero y muy divertido con todos, su deporte favorito era el billar.

Para toda la familia fue muy dura la muerte de él, por ser buen hijo y buen hermano. No se merecía una muerte así, de esa manera, ya que él no tenía problemas con nadie. Sus amigos con los que fue criado y hermanos lo querían mucho y lamentan la muerte de él, no se la merecía y lo recuerdan con mucho dolor.

Vivía con sus padres cuando se lo llevaron de la casa el 23 de julio del 2003, a las ocho y treinta de la noche, aproximadamente. Para la familia fue un golpe muy duro y lo recordamos con mucha nostalgia. El señor nos ha dado mucho valor para seguir luchando y salir adelante.

Claudia Torres, Lejanías, Meta, 2011

Mi familia fue conformada por mi padre, mi madre, mi hermano y yo. Siempre fuimos una familia muy unida donde existía el respeto, la comprensión y muchos valores, muchos de los cuales mi hermano y yo adquirimos para el futuro.

Mi papá era una persona muy divertida, compañerista y amoroso con su familia. De él recibimos muchos buenos ejemplos, era demasiado amoroso con sus hijos, no permitía que nadie nos fuera a lastimar y siempre vivía pendiente de nosotros. Cuando ya llegaron sus nietos era un abuelo muy dedicado a ellos, quería ejercer tal vez la responsabilidad que su hijo no había tenido para con ellos.

Recuerdo mucho cuando nació su primera nietecita, Danielita, se reflejaba esa felicidad en su rostro como si tal vez hubiera sido otro hijo que Diosito le hubiera dado, fue tan cariñoso con ella que le dolió mucho cuando sus padres la separaron de su lado.

Cuando nació su segundo nietecito fue aún más la felicidad, ya que fue un varoncito, muy parecido a él. Cuando su hijo se ausentó y abandonó a estos dos pequeñitos junto con su madre, la preocupación fue mucha a pesar de que ya estaba tan enfermito y de avanzada edad. No le importaba si le tocaba salir a la plaza de mercado y acomedirse a hacer algo para que le dieran plata para ayudar a sustentar a sus nietecitos. De los que hablo son los hijos de mi hermano.

Yo siempre fui la niña de la casa, mi padre me quería tanto que a pesar de que lo defraudé, no cambió conmigo, al contrario me siguió apoyando cuando yo quedé embarazada. Para mi padre fue una noticia inesperada, era tanta su confianza en mí, que quiso evadir esa realidad. Con mi papito pasé mis ocho meses de embarazo. Él conmigo y mi madre viendo crecer cada día

más mi barriguita, atormentado porque el papá de mi bebé no respondía. Pero al final eso no era nada para lo que estaba por suceder. Se llegó el momento de faltarme un mes para que naciera mi pequeña, mis amigos organizaron un *baby shower*. Yo me sentía muy feliz de sentirme apoyada por mis padres y mis amigos, todo fue muy dichoso. Llegó el día 28 de junio del 2002, mis amigos me pasaron las tarjetas para repartir con fecha del primero de julio donde nos reuniríamos para esta actividad. Mi mamá, mi papá y yo nos sentíamos tan contentos que hasta mi padre me dijo en recocha, *Ojalá te traigan un avión*. Todo era muy divertido ese día, hasta que llegaron las siete de la noche, cuando llegaron unos tipos armados y sacaron a mi padre de la casa en presencia de mi madre y de mí. Fueron momentos de angustia los que vivimos en los que no hallábamos qué hacer. Ese día terminó toda la felicidad de vivir al lado de mi padre.

No está a nuestro lado pero sigue viviendo en nuestros corazones y recuerdos, gracias a mi Dios que nos ha dado y nos dio el valor para seguir adelante y no desfallecer ya que tenemos una personita por quien seguir luchando ahora, mi pequeña Gabriela.

Cuando recordamos junto con mi madre esos momentos y contamos a nuestra pequeña la historia tan fatal, no resistimos y terminamos derramando lágrimas.

María Celmira Rivera Pajajoi, Lejanías, Meta, 2011

Daniel Trujillo Mellizo nació el 29 de septiembre del año 1926, y fue asesinado el 31 de marzo del 2004, en la vereda Bella Vista del municipio de Lejanías, Meta. Era esposo de la señora María Celmira Rivera Pajajoi. Era el padre de ocho hijos, cuatro mujeres y cuatro hombres. La edad del Señor Daniel Trujillo era setenta y ocho años.

Se desplazaba en bestia hacia la vereda Bella Vista a vender una leche, allí se encontró con un enfrentamiento de la guerrilla y el ejército. Allí lo asesinaron, por parte de la guerrilla el miércoles a las 7:45 de la mañana. Vivía en el municipio de Lejanías, en la vereda San Ignacio. Era una persona muy servicial con la comunidad y era una persona muy trabajadora en asuntos de carreteras. Desde el momento en que falleció hemos sentido ese vacío, sus hijos y esposa. Hemos tenido problemas económicos, sufrimientos, tristezas, de no ver esta persona que estaba a nuestro lado.

Nunca había sido amenazado por grupos armados al margen de la ley antes de haber fallecido. La comunidad pregunta por su nombre, nos hace mucha falta. Esa persona fue tan servicial con la comunidad. En la familia nunca se nos ha llenado el vacío que quedó dentro de nosotros. Extrañamos a este padre que fue tan bueno con nosotros, hijos, esposa y nietos. No nos explicamos cómo pueden hacer esto con una persona que no se metía con nadie, ni siquiera tenía problemas personales en la vereda, ni en el pueblo.

Por esta razón nos tocó salirnos de la finquita en la que vivíamos, dejándola botada con todo lo que teníamos. Se nos robaron las vaquitas que teníamos y los animales, aves de patio, porque el hijo que vivía con nosotros fue amenazado por el comandante del frente 40 de las FARC. Después de eso, inmediatamente nos tocó salirnos de allá, de la finca, dejando todo botado. Después nos tocó regalarla por lo que nos dieron, por eso perdimos todo, por

eso nos salimos para el pueblo para pedir protección pública. Desde allí nos ha tocado sufrir porque en el pueblo es duro, pagando arriendo, sin tener un techo propio para poder vivir mejor.

Yo me pregunto por qué esta gente hace esto con las personas humildes, después de uno estar con esa persona cómo lo hacen sufrir quitando el ser que uno más quiere. Uno nunca podrá llenar ese vacío. Nosotros los hijos hemos estado corriendo ese riesgo, de estar pensando cuándo toca recibir el golpe de que alguno de nosotros vaya a faltar por esa razón. No hemos podido estar bien.

**Departamento
Norte de
Santander**

Norte

El departamento de Norte de Santander está situado en el noreste de la región andina del país. Limita con la República Bolivariana de Venezuela y con los departamentos de Boyacá, Santander y Cesar. Está dividido en 40 municipios, siendo su capital Cúcuta. Según la proyección del DANE para el año 2013 existirán 1.332.378 personas habitando el departamento.

El territorio del departamento de Norte de Santander se caracteriza por un relieve montañoso, aunque también tiene una porción plana. Se destacan numerosas elevaciones, entre ellas los páramos de Tamá y Santurbán, los cerros de Bobalí y Jurisdicciones, y la serranía de Tibú. La unidad plana cubre principalmente el norte del departamento y corresponde al valle del río Catatumbo, donde los suelos son aptos para la agricultura.

Por la distribución del relieve, las corrientes fluviales del departamento de Norte de Santander pertenecen a tres cuencas hidrográficas: por el occidente la del Magdalena, por el norte la del Catatumbo y por el sureste la del Orinoco. Dentro de los principales ríos que riegan sus tierras se encuentran el Magua, el Borra, el Cáchira, el Catatumbo, el Cucutilla, el Chitagá, el Guarumito, el Intermedio, el Nuevo Presidente, el Oirá, el Oro, el Pamplonita, el Peralonso, el San Miguel, el Sardinata, el Suroeste, el Táchira, el Tarra, el Tibú, el Valegra y el Zulia.

El relieve departamental de Norte de Santander determina una amplia variedad de climas; las temperaturas van desde los 30°C, en los valles del Zulia y Catatumbo, hasta los 3°C en los altos páramos. Por las características del relieve se encuentran los pisos térmicos cálido, templado y frío, y el piso bioclimático páramo.

La economía del departamento de Norte de Santander se soporta en el sector de los servicios comerciales, bancarios y de transporte, que

dependen de la actividad fronteriza. La agricultura es la segunda fuente de ingresos, donde los cultivos más representativos son el café, la caña de azúcar, la papa, el arroz, el tabaco, el sorgo y el frijol. La ganadería vacuna y caprina también es una fuente de ingresos. La industria se soporta en la producción de alimentos y bebidas, productos químicos, cemento y calzado. La minería se concentra en la explotación petrolera en la región del Catatumbo y en el valle del río Zulia.

La carretera Bolivariana y Panamericana que vienen desde Caracas recorre el territorio departamental, pasando por Cúcuta, Villa del Rosario, Pamplona, Silos, Pamplonita y otras poblaciones; de esta vía se desprenden ramales secundarios que conectan las cabeceras municipales de Cácuta, Chitagá, Labateca, Toledo, Mutiscua, Chinácota, Ragonvalia, Herrán, Bochalema y Durania.

Históricamente, en el departamento de Norte de Santander durante los procesos de colonización campesina hizo presencia la actividad guerrillera ELN y EPL, en principio por la ventajas militares de la topografía; posteriormente, con la llegada de la guerrilla de las FARC, se introduce la economía ilegal de la coca, generando graves alteraciones en las dinámicas sociales y culturales de la región. Posteriormente llegaron al departamento sectores armados de grupos de autodefensas, como el bloque del sur del Cesar y el bloque Catatumbo, los cuales han ocasionado a lo largo de las últimas décadas centenares de muertes, desapariciones y desplazamientos forzados. Muchos de los combates entre la fuerza pública y las organizaciones armadas ilegales se dan en los sectores de frontera con Venezuela. Un gran número de víctimas y familiares de víctimas de las acciones armadas en este departamento, se han desplazado y actualmente viven en otras regiones del país.

Martha Lucía Mora Cárdenas, Cúcuta, 2012

I.

La Viuda

Estoy sobreviviendo a mi propia muerte....
Belcebú mando un mensajero
A recoger a quien no murió por gusto,
Un pasajero sin boleto ni turno.
Nadie preguntó por los motivos
Ni pidió clemencia por los hijos,
Nadie quiso levantar el cadáver por temor a ser visto.
Los ángeles de la muerte vinieron a verle,
Los testigos se perdieron entre la gente,
Y sólo quede yo, la viuda
Quien beso su ensangrentada frente.
Quien comprende esta condena
Si mis hijos no quieren consolarme,
Los amigos prefieren ignorarme
Y solo un velo negro guarda mi pena.
La voz del culpable escuché cerca,
En fingida agonía dándome el pésame,
Me levanté indignada y lo miré a los ojos
En actitud desafiante pero sin enojo.

**NORTE
SAN
TANDER**

173

II

Clamor de libertad

Por la selva desfilan los soldados
Víctimas del secuestro inhumano,
Y siguen transitando como becerros
Doblegados por el hambre y el maltrato.
En cada estación son apartados,
En grupos de a dos amarrados
Los malvivientes con rostros demacrados.

Porque los fusiles asesinan esperanzas
Y a la débil cordura transforma en trauma.

Los combatientes en esta guerra sin alma
Constantemente se jactan de luchar por la patria
Mientras tapizan la tierra con sangre y lágrimas.
¡Cobardes! Salgan del monte y entren a las plazas
Para que el mismo pueblo los pueda juzgar,
Actores armados del conflicto,
Escuchen nuestro grito: ¡basta ya!
Respeto para las madres que parimos para la vida
Dispongan si quieren de la propia,
Y que nuestra muerte llegue cuando Dios disponga

III Asesino

Has derramado sangre con braveza
Apropiándote de un karma
Que sin, lugar a dudas, cobrara la deuda
Y pagaras con tu sangre, tengo la certeza.
Son tus ojos tan vengativos
Que degollan cuando mira, las facciones del infierno,
En tu rostro tiene vida.
Con orgullo y vanidad vistes de opulencia,
Mientras penan los difuntos que llevas en tu cuenta.
Detén tu paso pronto, verdugo,
El formol en tu fragancia
Debes purificaron sagrado incienso,
Ponte el velo en la viuda,
Mientras de rodillas lloras su duelo.
Mas el perdón es a todos lícito,
Es el manjar de más costoso valor
Procura pues reconciliar tu alma
Con ese ser omnipotente, dios creador.
Porque es de humanos ser como atrofios
Más de dioses lograr la perfección,
Se hace sabio el hombre prudente
Que en justo tiempo se arrepiente
(Dedicado a los verdugos)

IV
Gracias Labrador

Déjame acariciar tu pelo que conjuja olores
Con el sudor fermentado al final del día
Tocar tus duras mejillas besadas por el sol
Lavar tus pies cansados chispeados de arcilla.

Quiero tu prisa detener un instante
Tus manos que harán besar hasta el colmo
Llegar sin afanes a servirse manjares
A ti que trabajas para mi goce.

Aunque sea un solo día quiero dedicarte
A ti que diariamente dedicas tu vida.
Unas cuantas horas hacerme presente
Y unos cuantos besos plantar en tu frente.

Seca el sudor que te embellece
Deja labrador que el ocaso te contemple
A ti, que la tierras trabajas con amor
Y brindando sustento te llenas de honor.

Por ti mis palabras organizan versos
Parra expresarte agradecimiento;

Ven que mis brazos quieren abrazar
Al héroe que no me enseñaron a amar.

En este marco de natural belleza
Estoy admirado al hombre sensible
Al padre de convicciones firmes
Que nos enseña a luchar con braveza.

Gracias labrador en este día
En que las horas fueron maestras
Siendo tú la guía a mis pasos
Mientras recorríamos juntos la huerta.

Departamento de Vichada

Vichada

El departamento del Vichada está situado en el extremo oriental del país y de la región de la Orinoquía Colombiana. Cuenta con una superficie de 98.970 km². Limita con los departamentos de Casanare, Arauca, Guainía, Guaviare, Meta y además con la República Bolivariana de Venezuela. Está dividido en cuatro municipios: Puerto Carreño, ciudad capital, La Primavera, Santa Rosalía y Cumaribo. La proyección de población según el DANE para el año 2013 es de 68.575 personas.

El territorio del departamento de Vichada está conformado por la llanura aluvial de desborde de la Orinoquia, la altillanura de la Orinoquia, la franja de aluviones de los grandes ríos y el escudo Guayanés. La red hidrográfica del departamento de Vichada está conformada por grandes ríos, quebradas, caños y lagunas, que desaguan en el Orinoco a través de los ríos Meta, Vichada, Guaviare y Tomo.

La economía del departamento de Vichada tiene como principales actividades la ganadería, el comercio y la agricultura. En la ganadería se destaca la vacuna, la cual se desarrolla en toda la superficie cubierta por sabanas naturales, principalmente en el municipio de La Primavera. La agricultura de escala agroindustrial se da en gran cantidad, destacándose los cultivos de palma aceitera, mientras que la agricultura de consumo es incipiente. Los principales productos artesanales son las manufacturas en cuero, las confecciones textiles y las escobas de palma de chiqui-chiqui.

El esquema general de las vías terrestres del departamento de Vichada se presenta paralelo al sistema hidrográfico, es decir, de oriente a occidente, comunicando a Santa Rita, La Linera y Puerto Carreño. Los ríos constituyen importantes vías de comunicación entre los poblados más pequeños. El transporte fluvial se realiza principalmente por los ríos Orinoco, Meta y

Vichada. El departamento hace parte de la intendencia fluvial del Orinoco, la cual tiene allí sus sedes de inspección fluvial. Por el municipio de Puerto Carreño se movilizan grandes cantidades de carga y pasajeros. A su vez, el departamento dispone de cinco aeródromos que prestan servicio regular entre las poblaciones y áreas de la región de la Orinoquía, incluyendo la capital del departamento del Meta.

En el departamento un gran número de habitantes hacen parte de los pueblos Sikuaní, Curripacos, Piapoco, Cunivas, Desanos, Puinaves y Sálivas. Para poder sobrevivir, estos nativos han debido soportar toda suerte de hostigamientos que los ha hecho desplazarse del hábitat tradicional a otras áreas menos propicias para la supervivencia.

La Dinámica del conflicto en el departamento del Vichada está relacionada con la presencia de cultivos ilícitos y el accionar de grupos armados ilegales. Su ubicación en la frontera con Venezuela y las condiciones hidrográficas y selváticas favorecen las actividades de los actores del conflicto. En la región han hecho presencia el Frente 16 de las FARC y también diferentes bloques y grupos de autodefensas y post desmovilización de las autodefensas. Tras las desmovilizaciones de las Autodefensas Unidas de Colombia, la muerte del comandante guerrillero llamado el Negro Acacio, y del líder de una organización post desmovilización de las autodefensas que se hacía llamar Cuchillo, algunos grupos armados con diferentes estructuras se disputan el territorio del departamento y las diferentes rutas. La población civil, que debido a la falta de oportunidades en muchos casos se integra a las economías ilegales, es víctima del fuego cruzado de las estructuras armadas que hacen presencia en la región.

Giraldo Díaz, Puerto Carreño, Vichada, 2012

Este capítulo, es la triste historia de un personaje desafortunado que salió de su tierra natal en busca de una vida justa y digna. Fue así como a raíz de la situación económica de sus padres, él no tuvo oportunidad para estudiar, se dedicó a labores agrícolas. Ya mayor de edad, tuvo la oportunidad de matricularse para estudios secundarios en un colegio semi presencial. Cuando cursaba octavo llegaron rumores de que en el Vichada había oportunidades de mejorar la situación económica, entonces decidió abandonar sus estudios y viajar a ese departamento.

De camino, cuando llegó a la ciudad de Villavicencio lo estaba esperando un señor que iba a servir de guía, esta persona lo trasladó al aeropuerto. Fue ahí donde empezó a pensar lo peor, puesto que jamás había tenido la oportunidad de observar de cerca un avión, y menos la posibilidad de abordarlo. La sorpresa que se llevó cuando hicieron el llamado y salió a la pista. El avión que le correspondía era un avión de carga, le tocó revolverse con la cebolla, papás, gallinas, bultos, cajas, y para terminar iba solo porque el guía no viajaba con él. Al despegar el avión no soportó la nostalgia y de sus ojos, incontables lágrimas salieron.

Al pasar una hora, que resultó una eternidad, el aeromotor cogió, según los expertos, un vacío. El estómago se heló y los oídos estaban a punto de reventar. El duro viaje tuvo una duración de una hora y cuarenta y cinco minutos, luego tocó tierra vichadense. Quedó sorprendido pues sólo observaba cuatro casas en tabla, sin embargo no lo dijo a nadie pues no conocía a ninguna de las ocho personas que viajaban en el avión, cogió el morral que llevaba como equipaje y, aún a bordo, se asentó sobre él. La pista donde aterrizó era de tierra. Apenas abrieron la puerta del avión lo primero que vio fue una zorra y una camioneta vieja que estaban preparándose para recibir la carga que traía el avión.

Se le presentó un señor de avanzada edad, robusto, tez gruesa y ojos claros, lo saludó y le preguntó, *Usted es la persona que viene recomendada por Camilo*, Camilo era el guía de Villavicencio que lo había llevado hasta el avión. Le contestó que sí y comenzaron a caminar juntos. Cogieron por una carretera y después de doce minutos comenzó a escuchar música y a ver gente tomando cerveza. El viejo lo hizo entrar a un almacén y le preguntó qué había traído. El joven le contestó, *Toda mi ropa, tres jeans, cuatro interiores, dos camisas, dos buzos, un par de medias y una colcha*. El viejo lo miró con cara de sorprendido y le preguntó, *Y no trajo cama, en qué va a dormir entonces* A él eso le cayó como un balde de agua fría pues no tenía cama propia, mucho menos dinero para comprarla, la tristeza le embargó su cuerpo y no supo si quería llorar o salir corriendo. El viejo al descubrir su tristeza le dijo, *No te asustes que hoy no nos podemos ir, nos toca quedarnos y mañana conseguimos lo que necesite y nos vamos temprano porque el río está seco. Vamos a ver hasta dónde alcanzamos a subir*.

El viejo le pidió una pieza al señor para hospedar al joven, le hizo entrar la maleta y le dijo, *Aquí duerme esta noche, cierre y vamos a comer porque debe tener hambre*. Salieron y se dirigieron a un restaurante, el viejo le dijo a la mesera que atendía que le sirviera al joven lo que quisiera pedir.

Lo presentó diciendo que era un amigo recién llegado y le dejó unos billetes a la mesera, a cambio le dieron una excelente comida. Al terminar él preguntó cuánto valía la comida, y la mesera le dijo que cuatro mil quinientos pesos, pero que estuviera tranquilo por el pago porque ya habían cancelado todo, pero él no podría quedar tranquilo con el pago, puesto que del lugar donde venía la comida valía mil quinientos pesos. Cuando iba a salir del restaurante la mesera le dijo, *Si quieres tomar cerveza puedes dirigirte a la*

Llamarada o al Bambú que son los sitios que él frecuenta y allí te despachan lo que sea, él paga todo. El joven preguntó a cómo era la cerveza y la mesera le dijo que a dos mil pesos. Al joven le gustaba la cerveza, pero con ese precio la boca le supo a hiel y quedó sin ganas de nada.

El pueblo era asombroso, pues era una sola calle y había negocios a lado y lado, la mayor parte, negocios de trago y música a exagerado volumen. Por ser fin de semana estaba lleno, se miraban bastantes borrachos. Después de ver todo eso se dirigió a la pieza donde había dejado la maleta. Ya eran las ocho de la noche, se bañó y se acostó a dormir.

La música se oyó casi toda la noche, en la mañana tipo cinco y media de la mañana, se oía gente hablar y andar por los alrededores. Decidió levantarse porque le habían dicho que salían temprano para ver hasta dónde alcanzaban a llegar. Anduvo de esquina a esquina y no daba con el paradero del viejo que lo iba a llevar. Se preocupó. Se dirigió al restaurante del día anterior para tener noticias de él. La señora del restaurante le dijo, *No se preocupe que hoy es domingo y la mayoría de patronos salen por allá después de las nueve de la mañana.* Tuvo un poquito de preocupación porque estaba bajo de recursos y todo parecía costoso, se paró en la puerta del restaurante a mirar, la gente salía para todos lados, la señora al verlo preocupado lo llamó y le ofreció desayuno, *Mientras sale desayune, le dijo, porque ese cuando salga, sale con afán y no le da tiempo de desayunar.*

El joven aceptó y se sentó a desayunar y ya cuando iba a terminar llegó el viejo, entró al restaurante y le preguntó al joven, *Ya está listo, vamos para que pida lo que necesite en el almacén porque por aquí vuelve dentro de unos dos meses.* Luego el viejo se dirigió a la señora y le dijo, *Anóteme lo del desayuno.*

Salieron los dos por la única calle del pueblo, por donde cruzaban todo el mundo invitaba a tomar al viejo pero él no les aceptaba. Llegaron al almacén y el viejo dijo que iba a pedir lo necesario para el viaje, una hamaca, una cobija, un toldillo, le preguntó al joven qué ropa traía y él contestó que tenía tres pantalones, tres buzos, dos pares de medias y unos interiores. El viejo dijo, *Aquí no se trabaja en pantalón, toca pantaloneta. También le hacen falta unas botas.* Luego el mismo viejo le pidió dos pantalonetas, un par de botas, dos pares de medias deportivas y unos útiles de aseo.

Salieron juntos del almacén y se dirigieron hacia el río Orinoco, donde estaba la canoa, dejaron las maletas que llevaban y luego fueron a recoger la remesa, ya la tenían lista en la tienda de víveres, todo lo compraban al por mayor. El joven sonreía de contento al ver que el nuevo jefe era millonario, puesto que en su pueblo de origen el más pudiente compraba máximo unas seis libras de arroz, mientras que el viejo había pedido cinco arrobas.

La canoa era de capacidad de tres toneladas y media y quedó llenita. Eran las diez y media de la mañana cuando despegaron. Iban con tan poca banda que a veces las olas alcanzaban a meterse dentro de la canoa. Iban cuatro personas, uno de ellos se encargaba de sacar el agua con un tarro. El sol pegaba supremamente fuerte pero no se sentía por la cantidad de brisa. Transcurrían las horas, era un viaje eterno. A las cuatro de la tarde la canoa se salió del cauce adentrándose a una laguna y el que manejaba la dirección dijo, *Vamos a quedarnos donde el Barbao, vamos muy cargados y si nos coge la noche podemos ahogarnos.*

Los hombres que manejaban la canoa la atravesaron al otro lado para impedir que se hundiera y anduvieron como veinticinco minutos hasta que encontraron un rancho sin paredes, tan sólo estaba la cubierta y lo que

supuestamente era la cocina. Los recién llegados saludaron, los hicieron seguir y los mandaron a tomar guarapo. El conductor de la canoa le entregó al dueño del rancho media botella de ron y le pidió que a cambio, preparara comida para todos. El dueño del rancho llamó a la señora encargada de la cocina y le dio la orden de preparar la comida, mientras tanto los hombres recién llegados guindaron sus hamacas y se bañaron en un caño.

La comida era sancocho de pescado, comieron y luego se fueron a dormir. Los que estaban acostumbrados a dormir en hamaca pasaron una buena noche, los que no, pasaron una noche pésima. A la mañana siguiente se levantaron, se lavaron los dientes y luego los llamaron al tinto. Después descolgaron las hamacas, recogieron su equipaje y se fueron para donde estaba la canoa y continuaron el viaje.

Más adelante durante el camino, encontraron que el río se convertía en una especie de Y, el viaje era por el río Uva, luego tomaron un brazo del río hacia el lado izquierdo al que le llamaban Texas, de ahí en adelante se disminuyó el cauce y de vez en cuando el motor de la canoa rosaba la arena. El sol ya estaba tan fuerte que el hambre y la sed estaba atormentando a todos los viajeros. En Boyacá, tierra de donde venía el joven, se acostumbraba a desayunar siempre antes de salir de la casa.

Eran las diez y cuarenta y cinco cuando orillaron al pie de un barranco como de cinco metros de altura y quienes manejaban dijeron, Llegamos. Sólo se observaba la selva alrededor. Se bajaron, y comenzaron a cargar las carnes, los víveres y los que tenían maletas, pues las suyas. Después de diez minutos se abrió un claro en la selva y se observaban aproximadamente tres hectáreas de pasto, y a una orilla un rancho como para ganado, pero que realmente era un dormitorio que estaba lleno de hamacas. Cruzaron un rastrojo de veinte

metros y salieron a otro limpio donde apareció otra casa, era en teja de zinc y encerrada en tabla. En la cocina estaba una señora de aproximadamente cuarenta años, a quien le entregaron los víveres y demás cosas que los hombres cargaban. Descargaron también las maletas.

Al pie de un guamo había un tambor de plástico con capacidad para treinta y seis galones, donde preparaban guarapo que era repartido a diario en ayunas. El viejo le dio la orden a la señora de la cocina para que les diera algo de comer y ella contestó diciendo, *Pues ya es hora de comer, que sigan.*

Les sirvieron arroz, yuca y un huevo. Al momento por otro lado comenzó a salir mucha gente. El joven de la historia quedó paralizado pues no sabía qué clase de gente era, él había escuchado comentarios de que el Vichada era la mata de la guerrilla. Los hombres que llegaron entraron directamente al comedor y saludaron. Uno de los que ya estaban en el comedor dijo, *Llegaron los raspachos.*

Eran un grupo de 28 jóvenes de diferentes partes del país. El joven no sabía que era un raspacho. Concluido el almuerzo, algunos de los muchachos tomaron guarapo y se desaparecieron, otros se recostaron debajo de unos árboles frondosos.

El joven hizo amistad con algunos de ellos, los muchachos le preguntaban él por qué había ido, y él contestaba que lo habían contratado para trabajar pero que no sabía qué era lo que tenía que hacer. Los muchachos le dijeron, *Acá es a fumigar, a raspar coca o a procesarla.* Al momento llegó un señor moreno, de pelo ondulado y gordo al que le decían el gato, era el patrón. Lo presentaron y él explicó que había mucho trabajo por hacer, que el trabajo ahí era inacabable, *Busquen a donde se pueden guindar y alisten todo para mañana comenzar.* Los muchachos con quienes había hecho amistad le

ayudaron al joven recién llegado a colgar la hamaca y a poner el toldillo, ellos se burlaban, les daba mucha risa al ver lo novato que era el joven, le consiguieron una carpa que eran cuatro lonas unidas y un bongo que era una lona de un metro de ancho por un metro y cuarenta de largo. También le buscaron unas tiras para toldillo viejas y le explicaron cómo era que tenían que amarrarse. Así terminó el primer día en ese lugar.

A la mañana siguiente la gente comenzó a salir a las cuatro de la mañana. El joven salió con una linterna, se bañó la boca, la cara, tomó tinto y se fue detrás de toda la gente por una montaña, llegaron al sitio del corte y él comenzó a recoger. En un principio le pareció fácil el trabajo. Después se le comenzaron a soltar los trapos, se le caían las pocas hojas, los demás muchachos empacaban y el joven todavía no tenía ni un kilo. Él se esforzaba lo máximo. Como a las ocho de la mañana les dijeron, vámonos, y él veía que todos tenían esas lonas llenas y él no llevaba casi nada, sin embargo se echó la lona casi vacía a la espalda y se fue detrás de los otros. Llegaron a un rancho grande a donde tocaba pesar la hoja y ahí se dio cuenta que tenía treinta y ocho libras. Ese lugar era el laboratorio.

Después fueron a desayunar, el joven no encontró en qué llevar guarapo. Él sentía que la sed lo acompañaba en exceso, puesto que en Boyacá se acostumbraba a tomar mucho líquido. Un compañero le dijo que no se preocupara, que él le iba a compartir del guarapo. Al enfriársele las manos comenzaron a dolerle, cuando llegaron al corte se amarró los dedos y trabajó durante dos horas aproximadamente y no aguantó más. A todos los compañeros les daba risa. Él tenía ampollados los dedos. Los otros muchachos le dijeron que descansara, él se fue a un camino, se sentó sobre un árbol caído, se miró las manos y comenzó a llorar y se preguntaba a sí mismo, por qué le

sucedía eso, por qué motivo si él nunca le había pegado a sus padres ni nada parecido, reconocía que había cometido errores en su vida pero no entendía por qué había terminado en esa situación. Después él llegó a entregar su hoja y los encargados de pesarla en el laboratorio lo regañaron pues no había logrado recoger mucha.

Al día siguiente mandaron al joven a fumigar. Salieron faltando quince minutos para las seis de la mañana, llegaron al corte donde había cinco tambores llenos de químicos. A los fumigadores les agregaron abono, veneno y algo más, y como desconocían al joven recién llegado, le entregaron la fumigadora más mala, sin embargo a él le pareció mejor esa función, sabía realizarla y se sentía conforme.

Así duró el joven, una, dos, tres y cuatro cosechas, se le olvidó la familia, la tierra y los amigos, duró seis meses sin llamarlos y sin saber nada de ellos. Cuando arreglaron cuentas pagó lo que debía y le quedaron un millón doscientos mil pesos, con eso salió a llamar a su familia acompañado de toda la gallada de muchachos. Llegaron al pueblo a las cuatro de la tarde, se sentaron a tomar una cerveza y siguieron de largo. Cuando el joven se levantó de la mesa no sabía de dónde era y se le olvidó llamar a su familia.

A la mañana siguiente despertó totalmente enguayabado y con sed, se sentó en la cama, cogió el pantalón, esculcó los bolsillos y quedó traumatizado al mirar que había un desfalco de quinientos mil pesos. En su tierra, cuando se gastaba en grande, máximo gastaba cincuenta mil pesos. Después salió para un SAI, pidió una llamada y se logró comunicar con la mamá y toda la familia. Les giró doscientos mil pesos porque sabía que ellos tenían la necesidad, luego desayunó y compró unas cosas que le hacían falta. Después lo llamaron unos amigos le invitaron una cerveza y de nuevo se prendió. Ese día no hubo viaje.

Al día siguiente salió de la residencia, convidó al motorista, cargaron y a las ocho de la mañana partieron. Llevaron pan, sardinas, gaseosa y otras cosas para el camino. Llegaron a las nueve y media de la noche.

El patrón le cogió confianza al joven, le dio para que administrara la fumigación, y así comenzaron a pasar los años. En el cuarto año el joven llevó al hermano mayor a trabajar, lo encargó de la fumigación y el joven empezó a trabajar en el laboratorio. Él era un joven honrado, los padres le habían enseñado sobre la honestidad y la responsabilidad, por esto, el químico, encargado del laboratorio le dio confianza y le enseñó a hacer lo que él hacía, de esta forma el joven reemplazaba al químico cuando éste no estaba o no podía cumplir con el deber. Fue así como el joven se superó y cogió fama, lo contrataban para otras fincas, se ahorró una plática y salió para la tierra de él a visitar la familia.

Cuando llegó a su tierra desconoció todo, ya estaba acostumbrado a la tierra plana, a andar descalzo, pero al llegar a esa tierra quebrada, con el piso lleno de piedras, le dio guayabo pues para él ya no había mejor tierra que el Vichada.

A los veinte días se devolvió y encontró que su hermano había sacado una finca en arriendo y trabajaba de manera independiente. En el momento salió un trabajo para la trocha como ayudante de laboratorio, el trabajo era pesado, pero el joven sabía desempeñarlo. El químico de esa finca tuvo problemas con el patrón por andar tomando, por lo cual fue suspendido. El joven se le acercó al patrón y le planteó hacerse él responsable de ese trabajo. En ese entonces se trabajaba al porcentaje, entonces llegaron a un acuerdo los dos, el patrón y el joven y comenzó a trabajar. Al inicio organizó a todo el grupo de personas que iban a trabajar con él, cuadró el horario y remodeló el

laboratorio, todos trabajaban a gusto con él y estaban de acuerdo en los cambios que proponía, se colaboraban unos a otros y el rendimiento mejoró, por lo tanto también la producción de coca. El joven, sin ansias de riqueza, mejoró el sueldo de todos los trabajadores, lo cual era beneficioso para todos.

El hermano del joven ya había comprado una finca y continuaba trabajando, sin embargo el joven nunca quiso unirse a él. En diciembre del año 2007 les llegó la pésima noticia que la madre había fallecido. Se trasladaron en un vuelo comercial a las exequias, estuvieron dieciocho días y se regresaron al Vichada. De ahí en adelante, el conflicto armado se intensificó, pues en el caserío habían instalado una base militar, que dificultaba el trabajar. Hubo demasiado control con materiales para el procesamiento, la manipulación de la base de coca fue penalizada. A raíz de todo esto decidió abandonar el trabajo y dedicarle tiempo al pueblo.

El trabajo era mínimo, sólo había una fuente veranera para encaletar. Hicieron un combo de cinco personas, algunos de ellos eran del pueblo. Las personas que llegaban de las fincas no tenían adónde vivir y hacían invasiones, armaban enramadas, cogían casas abandonadas. En verano, semanalmente llegaban cinco o siete camiones, era muy poco lo que se ganaba pero al parecer había tranquilidad, claro está, sin soltar la lengua pues dentro del pueblo había los llamados milicianos, también se miraban de vez en cuando guerrilleros rasos de civil, fue lo que los llevó a problemas, porque los soldados se reunían frecuentemente con ellos para investigar qué sabían acerca de los grupos armados, de los campamentos, sobre las fincas y mucho más.

Para noviembre de 2009, sacaron a un caletero honrado y trabajador de la enramada en donde dormía, posteriormente fue desaparecido. Cuando

el joven se dio cuenta, sintió miedo y se sintió amenazado de eso, se fue y buscó al hermano, la finca quedaba por el lado del río, y le contó lo sucedido. El hermano le dijo *Vuélese güevón porque cualquier noche de éstas vienen por usted*. El joven no tenía para el pasaje de la Macarena. El hermano le encaletó unos gramitos de coca como pudo, se los dio y le dijo que los vendiera por el camino para conseguir dinero. El joven salió agradecido y se comprometió a llamar a su hermano apenas pudiera, bajó al pueblo y apartó el pasaje de la Macarena.

Al día siguiente a las cuatro de la mañana salió en el bus. Ahí comenzó el sufrimiento y el problema. A la salida del pueblo fue el primer retén y la primera requisa. El joven se tranquilizó pues los gramos los llevaba pegados al cuerpo y no se dieron cuenta, luego le revisaron la maleta y tampoco le encontraron nada. Más adelante había otro puesto al que le llamaban El Quince, había un retén de la guerrilla y ahí fue donde se le congeló la sangre pues pensó que de ahí no cruzaba. El joven era una persona católica y en el momento invocó a Dios pidiendo perdón y pidiéndole que lo favoreciera para poder llegar a Puerto Príncipe, un caserío que quedaba más adelante. Cuando lo requisaron le preguntaron que para dónde iba, y él les dijo que para Príncipe, les nombró un finquero al que él había distinguido cuando fue trabajador de fincas. Le revisaron la maleta y se dieron cuenta que llevaba hamaca, toldillo y las botas de caucho, por eso le creyeron. Otro obstáculo vencido.

Luego al salir a la sabana de Puerto Príncipe había otro retén militar, otra hora de nerviosismo y desesperación. Esa requisa terminó a las cuatro de la tarde. La siguiente parada fue en Puerto Oriente, en el río Vichada, donde desafortunadamente el planchón que cruzaba el bus estaba del otro lado.

Eran las seis y media de la tarde, llamaron al planchón por radio para que regresara a la otra orilla pero quien lo manejaba se negó, puesto que estaba muy tarde. En ese sitio no había comida, sólo galguerías y gaseosa. Durmieron en los asientos del bus con un poco de frío y con zancuditos. El cansancio y el maltrato del viaje vencieron a los pasajeros, quienes durmieron mal pero tranquilos. A las cinco de la mañana se despertaron los primeros, empezaron a hablar y todos se despertaron y comenzaron a empacar y recoger para estar listos. A las seis y media de la mañana llegó el planchón y el conductor del bus aún no estaba listo. A las siete de la mañana salieron. Duraron una hora subiendo por el río y luego abordaron al otro puerto.

Llegaron a Planas. En un sitio llamado las Palmas encontraron otro retén, según lo que la gente decía ellos eran paramilitares. La gente del bus estaba preocupada, al igual que el joven quien pensaba que nunca iban a terminar todos esos problemas. Los paramilitares hicieron bajar a todos los pasajeros con cédula en mano y les hicieron varias preguntas. A las once de la mañana llegaron al destino. Todo el camino sufrieron hambre, cansancio y atendiendo a los retenes. Los pasajeros se bajaron. El joven buscó una residencia, allí dejó la maleta y sucio como estaba fue a buscar comida. Almorzó, canceló y se fue a tomar un baño, se recostó para mejorar el cansancio y se quedó dormido.

En la noche el joven despertó, salió a la calle donde había bastante gente pero no vio a ninguno uniformado, hizo amistades quienes le comentaron que ese lugar estaba lleno de paracos, él les dijo, *Pero no he visto a ninguno*. La gente le explicó que los paracos andaban de civil y empistolados, algunos montados en Kawasaki. El joven se devolvió de nuevo para la residencia a dormir. A la mañana siguiente habló con el señor de la

residencia para que le siguiera dejando la pieza, quien le preguntó que de dónde venía y para dónde iba. El joven le comentó que estaba desplazado de Güerima, que le había tocado quedarse ahí para ver si podía vender unos gramos de base para reunir lo del pasaje para llegar a Boyacá. El señor de la residencia compadecido le dijo, *Vender si puede, según la calidad, pero lo que tiene que tener es cuidado, no vaya a decir que viene de Güerima porque lo cogen y se lo llevan para investigarlo porque todos los que llegan de allá los toman como guerrilleros. Diga que viene de este lado del planchón.*

Al salir de ahí se encontró con Julio Guzmán, un señor que comerciaba para el lado de Güerima y le propuso al joven que se fuera a trabajar en una finca antes de cruzar el planchón, *Hay que limpiar potrero, arreglar cercas y hacer un rancho, alístese y nos vamos en horas de la mañana.* El joven se fue, alistó los gramos, en total 340, y salió a ofrecerlos. En la calle le dijeron quién le podía comprar y él se fue para allá. El comprador le dijo que se los podía recibir a mil ochocientos y que le tocaba descontarle el cuatro por ciento por la impureza. Como el joven necesitaba salir de eso vendió los gramos por quinientos ochenta mil pesos. Con eso ya podía comprar comida, gaseosiar y pagar la residencia. El joven se puso contento.

El joven averiguó y se enteró que no había bus que lo llevara para Villao, sino hasta el siguiente fin de semana, al hacer cuentas se dio cuenta que no le alcanzaba para ir a Boyacá y volver, y por ese motivo decidió irse a trabajar a donde el señor Julio al otro día.

A la mañana siguiente, a las siete de la mañana, se encontró con Julio Guzmán quien le dijo que iban a salir a las nueve de la mañana, después de que desayunara. A las ocho y media de la mañana, el joven salió con maleta al sitio donde quedaron de encontrarse con el señor Julio, allá se encontró con un

muchacho que también iba para allá y se tomaron una cerveza mientras llegaba el nuevo patrón. A las nueve y media de la mañana llegó el señor Julio, y saludó a los dos jóvenes, les brindó una cerveza y los convidó a irse. Eran las diez y cuarto cuando arrancaron y fueron las doce y diez del mediodía cuando llegaron. El patrón tenía una bodega a la orilla del río donde vendía de todo, tenía mesas de Billar Pull. Descargaron todo lo que llevaban para el viaje, les dieron almuerzo y descansaron. Los potreros quedaban al otro lado del río. A las dos de la tarde el patrón le pidió a los jóvenes que se fueran con él para los potreros, les iba a mostrar qué era lo que tenían que hacer. Se subieron en una Toyota 4.5. Don Julio les ordenó limpiar dos potreros, sustituir los postes que estuvieran dañados y templar el alambre, también le dijo al otro joven que se fuera con él a manejar la motosierra, ya que necesitaba que buscaran unos árboles de donde se pudieran sacar los reemplazos de los postes dañados y unas tablas que necesitaba.

Fue así como el joven después de tantas vueltas terminó en esa finca. Trabajó allá tres meses, luego decidió ir a visitar a la familia en Boyacá, pensando en quedarse allá, pero se dio cuenta que el trabajo estaba escaso y que la familia no tenía tierra para cultivar, razones por las cuales se aburría. A mediados de marzo recibió una llamada de Julio Guzmán, quien le preguntó qué estaba haciendo o que si quería trabajar nuevamente con él, que necesitaba que el joven se fuera para Puerto Carreño a colocar un lavadero para motos y carros, el sueldo dependía de las lavadas que se hicieran durante el día. El joven, como donde estaba no tenía posibilidades de trabajo, decidió comprometerse con el señor Julio y emprender el viaje hacia Puerto Carreño. Al llegar se dio cuenta que don Julio no tenía sitio para el negocio y no tenía la maquinaria necesaria. El señor Julio le consiguió comida y dormida mientras

se conseguía un local e iba hasta Villavicencio para comprar lo que se necesitaba para trabajar, el señor quería un taller lavadero y venta de repuestos. Al regresar, don Julio consiguió un sitio que había sido lavadero y estaba abandonado, puso al joven y a otra persona a limpiar y a organizar, luego llamó a un mecánico con el que había hablado en Villavicencio, y trabajaron todos juntos hasta que el lavadero se abrió. Infortunadamente los precios de las lavadas no les servían a los empleados, la lavada de taxi valía seis mil, de moto seis mil, de camioneta entre veinte y treinta mil pesos, y como los empleados se ganaban el 40 % y eran dos lavando, a cada uno le correspondían en el día doce mil pesos, lo cual no alcanzaba para pagar comida y para los gastos diarios.

Fue así como el joven boyaco aguantó ocho meses y se retiró, es decir, me retiré, y ahora soy un desempleado que tiene la esperanza de que cualquier entidad le ayude para poder conseguir vivienda y poder rehacer mi hogar.

Mariela Lugo de Suárez, Puerto Carreño, 2012

Nací en noviembre de 1955, en la población de Líbano, Tolima. Mis padres me llevaron para el pueblo de Armero, Tolima, allí me eduqué hasta cuarto de primaria y también formé un hogar. Tuvimos tres hijos varones que recuerdo muchísimo, con un poco de nostalgia porque el día 13 de noviembre de 1985 quedé huérfana, sin padre ni madre, sin hijos, sin el hogar, sin mis amigos. En total murieron cuarenta y dos familiares míos, al pueblo se lo llevó la avalancha, el león dormido, como le llamaban al nevado y volcán del Ruiz. Soy sobreviviente de aquella tragedia, quedando atrapada por el barro cuatro días, y siendo rescatada por un helicóptero, amarrada con manilas y colgada por el aire.

Me llevaron para la ciudad de Lérica, Tolima, con otros que habían rescatado, casi todos moribundos, sin conocimiento, faltándoles partes de sus cuerpos, medio vestidos, éramos unos muñecos de lodo pegajoso y con bastante olor a azufre, a cobre, a óxido, era una cosa horrible. Gracias a Dios mi memoria no la perdí, sólo me desmayaba por la fatiga, el calor y los golpes que recibí. Ese caos horrible duró cerca de cuatro meses y luego me recuperé, todo ese tiempo estuve en una tienda de campaña holandesa.

A los dos años el gobierno había hecho viviendas, barrios completos en Guayabal, Tolima, en donde yo me radiqué con mi compañero José, a quien conocí cuando estábamos en las carpas y quien también había quedado huérfano por la tragedia.

Ese fue mi primer pueblo, Armero, luego ya conformé un segundo hogar, concebimos un hijo llamado Edison. Cuando cumplimos cinco años vendimos la casa que me dio el Inurbe, me encimaron cinco millones y permuté una parcela pequeña en Marquetalia, Caldas, en una vereda llamada la Parda, tan sólo a diez minutos del casco urbano. Con lo que recolectábamos

de café, más un préstamo que solicitamos al Banco Cafetero, compramos otros dos terrenos, uno en la vereda la Amparita y la otra en la Vereda el Palmar, todas tres parcelas tenían su casita, buena huerta y tenían el mismo nombre: "La Campiña". Las dos pequeñas tenían de a dos hectáreas y la más grandecita tenía diez hectáreas. La mayoría tenía café sembrado, plátano y en la huerta aves de corral, frutas, hortalizas, mucho cilantro, tomate, yuca, mafafa y cebolla junca. De los frutales teníamos mandarina, tomate de árbol, aguacate, maracuyá, guayaba, pera y piña, todo esto muy bueno y también estaba a buen precio el café, había bonanza.

Nos tocaba trabajar bastante duro, pero se veía el esfuerzo que se hacía, con amigos, vecinos de por ahí de la misma vereda, los dueños de las parcelas prestaban a sus trabajadores para recoger las cosechas, allá en el Caldas a eso le llamábamos, mano vuelta.

Así vivimos cerca de doce años, gozando de las bendiciones de Dios, hasta cuando empezaron a visitarme unos tipos con motos, haciéndome invitaciones para reuniones por la vereda La Parda. Una reunión fue en la escuela un día lunes, y la otra fue en la escuela de la Amparito, el día martes, y el viernes era en la vereda la Playa. Allá en la Playa tenían un campamento, había unas garitas en madera, eran muy altas, unas a la salida de la vereda y otras a la entrada, era un sitio turístico, tenía piscina y bailaban, alquilaban cocina de leña y ollas para la gente que quisiera hacer de comer, y había otra piscina que era pequeña para los niños y cerca había un riachuelo y la escuela. Ahí mismo la gente se iba a pie, por lo cerca que quedaba el pueblo, a una hora aproximadamente.

En dichas reuniones nos encontrábamos con los otros dueños de finca, la mayoría eran cafeteros y paneleros, luego nos daban una ficha con su

respectivo número según la cantidad de personas, así iban numerando a la llegada de cada uno. A mí me tocó la ficha número 13 y yo me dije en el pensamiento, hoy es 13 de noviembre.

Con esta gente empecé otra odisea, sin saber quiénes eran, pero yo ya había escuchado rumores raros con los trabajadores. Ellos se habían identificado, uno como Danilo y el otro como Ramiro, así otros también se presentaron, uno Cuajo, por lo gordito, yo soy Ratón, por lo liso, dijo otro, Yo soy Coco y el otro se llamó Mauricio el Grande, y la Pocha, Sonia, Kare, todos se presentaron como compañeros de trabajo y dijeron, *así que cada uno de nosotros los seguiremos viendo a menudo y para funcionar necesitamos unos recursos de ustedes, los cafeteros, deben darnos una suma de seis mil pesos los días seis de cada mes*. Ellos decían que eran los que cuidaban del pueblo y que eran unos paramilitares y que no tuviéramos miedo, que si íbamos cumpliendo las reglas y los compromisos, no pasaría nada, y que eran órdenes de unos comandantes de ellos.

Poco a poco fueron subiendo el valor de la cuota, a diez mil, a cien mil, según la finca y la producción que hubiera. Lo mismo con la panela. A mí me tocó pagar quinientos mil por cada cafetal, es decir, en total me tocaba pagar un millón y medio cada mes. Ellos decían que habían llegado veintiocho compañeros más y que vendrían más para las otras veredas y que la cuota era muy baja, de solo seis mil, y así periódicamente llegaban a la casa de la parcela de la Parda, con sus prendas militares, boinas negras, viseras de color blanco con letras negras que decían AUC.

Yo luego me asusté al ver todo ese gentío, una vez se quedaron por todos los rincones de la casa, hasta en una cochera durmieron algunos de ellos, con tres muchachos que llevaban amarrados, era ese día las once de la

noche y los que no dormían se bañaban en un cañito que cruzaba cerca a la casa de mi parcela la Parda.

Ahí se quedaron, me hacían apagar la luz después de las siete de la noche. Después de esa primera vez que llegaron a las once de la noche, no volvimos a prender la luz de la casa en las noches, pelábamos el café temprano, a las tres de la tarde, para que los trabajadores salieran antes de oscurecer.

A veces se iban y llegaban por ahí a los quince días, salían a las cuatro de la mañana para la escuela de la Parda y en las lomas, en los árboles, hacían sus carpas, y rápido, por ahí máximo tres días se quedaban y luego se iban para otra vereda que se llamaba la Playa y la otra era La Arboleda. Uno sabía para dónde se dirigían por los rumores de los campesinos que cruzaban con las mulas de herradura para el pueblo de Marquetalia. En la Playa hacían encuentros de varios grupos, era como un centro de operación.

Como mi casa quedaba cerca del camino, veíamos pasar a los otros grupos, uno creo que le decían las Karinas y otro Las Águilas Negras. Yo estaba muy aburrida por esta situación, las Karinas averiguaban por los paramilitares y yo ya estaba advertida que si alguien preguntaba tal cosa, que dijera, *no, por aquí no ha pasado nadie, solo trabajadores y señoras con cocos para recoger café, y seguían, o si no aténgase a las consecuencias Patrona, nada de nada, patroncita, a mi comandante no le gusta que le lleven la contraria, cumpla al pie de la letra y vamos bien en todo, escuchó bien*, preguntaba con una voz muy burlona y muy gritona.

Cuando el grupo Karina llegaba a mi casa, tenía que hacerles de comer de lo que hubiera, se acabaron las aves de corral. Este grupo si llegaba más temprano, a las ocho de la noche y salían a las dos de la mañana y me decían

unas mujeres que iban para Samaná, que por cuál vereda sería más cerca. Yo les dije que no sabía porque apenas llevaba dos meses de haber comprado esta parcela y no conocía muy bien la región, claro que era mentira eso que yo les decía, y este grupo me echaba el mismo cuento de los paras: *nada de nada o si no venimos y la visitamos con Gloria y eso cuando ella va, hay muerto.*

Este grupo de Karina no volvió más por ahí, yo estaba muy aburrida por esta situación y muy preocupada porque las cosas habían cambiado mucho. Duré casi ocho años pagando esa vacuna, si no pagaba el día o la fecha y a la hora que me asignaban, tenía que pagar como multa el mismo valor y la cuota actual subiría entonces a cuatro millones quinientos mil pesos, eso me pasó una vez por un olvido de no pagar la dichosa cuota.

Fuera de que tenía que pagar la cuota mensual, no podía salir al pueblo porque los paras me atravesaban las dos o tres motos, me saludaban con antipatía y me decían que necesitaban veinte mil o cincuenta mil, con el cuento de que me querían mucho a mí, a mi marido y a mi hijo y que nunca les pasaría nada.

Yo seguía amargada todo el tiempo, ya no había casi plata en ahorros, se acabaron los animales, a los trabajadores míos los hicieron ir de allá, hasta que mi marido José me dijo, *Mija, yo ya me mamé, yo ya no doy más, esta vaina no me gusta para nada, esta vida que llevamos aquí con esta plaga, no tenemos ya ahorros en el Banco Cafetero, nos amenazan de muerte si denunciamos a las autoridades, que no digamos nada a nadie, y a mí eso no me gusta, y también le cuento mija que están desapareciendo muchachos y muchachas jovencitas en el pueblo.* Enseguida yo pensé en mi hijo, que se encontraba estudiando. También me contó mi marido que había escuchado comentarios en el pueblo de que habían encontrado cuerpos sin

extremidades y otros cuerpos sin cabeza, en las orillas de las carreteras o en cualquier zanjón. En ese mismo instante me acordé de los hombres que llegaron amarrados y durmieron en mi casa.

En la escuela de la Parda, con motosierra, descuartizaron a un hombre. Cada día de por medio enterraban parte de su cuerpo porque por todo el camino le fueron quitando una parte del cuerpo, sin embargo a veces aparecían partes de otros cuerpos, eran partes de cuerpos diferentes, todo era cambiado o sea que mataban a varias personas y cambiaban sus partes.

En Marquetalia, por lo general había entierros seguidos, a veces se encontraban senos de mujeres y miembros de hombres colgados en los palos de horqueta en la entrada del cementerio con papeles pegados a manera de banderas. Uno de ellos decía *los sapos mueren así*, otro decía *faltón*.

Observando todas estas anomalías que pasaban por mi vida y por el pueblo, no dejaba de pensar siempre en mi hijo, que era lo único para mí, valía más que todo mi ser, lloraba mucho y no podía dormir bien.

Mi marido se opuso a seguir pagando vacunas y a que ellos siguieran durmiendo en la casa cada vez que se les antojaba pasar por ahí, que llegaban y se amañaban en mi parcela por las comodidades que poseía.

Cuando no pagué la cuota, además por falta de dinero, teníamos muy poco, me llegó a la casa una camioneta cuatro puertas y seis paramilitares, y me entregaron una boleta que decía, *preséntese de inmediato, la comandancia quiere con usted un diálogo personal, donde quiera usted, en la Playa o en la Amparita*. Ellos esperaron que yo les diera respuesta y dijera la hora de encuentro.

Al día siguiente fui a la playa a cumplir con dicha cita, encontrándome en la escuela con varios hombres que tenían la cara tapada, las mujeres me

ofrecieron gaseosa, estaban como celebrando algo. Uno de ellos dijo, *Isaza Isaza, la patrona llegó, es la número trece*, y este me convidó a otro sitio de la casa de la escuela en la parte de atrás, allá tenían a un señor que parecía como ganadero, estaba amarrado en la columna del salón. Ese caritapado me dijo, *para que usted no pase por esta pena, deberá hacerme un favorcito, háganos los almuerzos al menos allá en su finca y los muchachos van y los recogen*, yo le dije, mire señor, *yo no tengo plata ni animales, todo eso se acabó*. Yo no le podía decir al caretapado que cuando venían las Karinas ellos comían también en la casa y que por eso no tenía animales de corral.

Ese comandante llamó a Danilo y a Mauricio, les dijo, *mañana van a donde ella por los almuerzos y pasado mañana diez desayunos y así vamos cuadrando la cuota morosa*, otro dijo, *eso es fácil patrona, no se asuste, sea relajada que el comandante está de buen genio hoy*, y me hicieron firmar el acuerdo.

Como ya estaba un poco tarde, entonces el comandante habló con otro caritapado para que me llevara en una grúa que tenían por cuenta de ellos, el conductor y el carro eran rehenes, para tener más transporte para los otros paras y cobrar vacunas por las fincas. En esa grúa cargaban la comida por bultos desde el comercio. La esposa del conductor vivía en el pueblo, sola con cuatro niños porque su esposo no volvió más a la casa ni pudo volver a ver por el hogar. Los paras lo tenían por cuenta de ellos. Cuando había máquinas de carretera de las amarillas, ellos las desviaban, trazaban carreteras por donde quisieran para andar con la camioneta y los carros de los cuales se iban apoderando en las otras veredas.

Así duré cuatro meses, haciéndoles de comer a esos flojos malévolos, consiguiendo las vasijas prestadas y la comida para cumplir con la dichosa

vacuna. La gente en el pueblo me decía que yo era paraca, cuando iba a comprar alguna cosa en una tienda o al supermercado, la gente se apartaba de mí, me miraban con desconfianza. Yo observaba todo esto y no podía hacer nada para explicarle a la gente, porque siempre enviaban a uno o dos paracos para que me siguieran.

Mi marido estaba enojado con esta situación, entonces se fue para la otra parcela y allá estuvo un tiempo, se fue alejando de mí poco a poco. Estaba muy preocupado, me decía que quería acabar con su amargura, que sentía un nudo en la garganta, quería enfrentar al que se le atravesara en el camino. Yo le decía, *Vengase para la casa, no se quede allá en el Palmar*, en la otra parcela, hasta que lo convencí por mi hijo, diciéndole que él lo quería cerca, no por allá tan lejos, le dije que mi hijo se veía enfermo, y así él se devolvió a la casa con nosotros y se puso a coger café.

Todos los días se levantaba de madrugada, se iba con el coco de recoger café, la peinilla nunca la dejaba, se iba sin desayunar, apenas café tomaba. Empezó a cambiar, yo lo sentía muy extraño, casi no hablaba con nadie, y antes mi marido era muy conversador, era alegre, jugaba con mi hijo, pero ya no. Todo el tiempo callado, sólo venía a almorzar o a veces yo le llevaba el almuerzo.

Un día en la mañana salió para un cafetal, yo le llevé el almuerzo y me dijo, *no venga más por aquí, estoy esperando que crucen por el camino los paras para decirles unas verdades, así me muera, pero no más, esto se acabó, no quiero llevar del atao más, o al barco o a Zaragoza, vivo o muerto, no más*. Esta charla con mi marido no me gustó mucho, más miedo me dio. Pasaron dos días y los paras llegaron a la casa por el almuerzo en la grúa, y mi marido los insultó feo, les dijo, *partida de flojos, que sólo viven de mi trabajo*,

busquen a otra cocinera porque esta mujer no les va a cocinar más, lárguense, y con la peinilla en la mano la rastrillaba en el suelo, con mucha rabia, pero mucha mucha, yo pensé que en ese momento me lo iban a matar.

Los paras se llevaron el almuerzo, y al siguiente día, de ese mes de marzo del año 2002, no volví a saber nada de mi marido, se fue para el cafetal y los vecinos de la otra parcela me dijeron, *A su marido se lo llevaron en una camioneta de color verde, la cuatro puertas, lo cogieron por el cuello de la camisa, como a un perro, entre cuatro paras le quitaron la peinilla y con esa misma lo golpearon por la espalda, el coco del café se lo partieron, le dieron pata.*

Yo encontré el reguero de café y pensé que de pronto se había caído, porque era muy resbaloso el terreno, era mojado y lleno de hojas. La peinilla la encontré en otro sitio, pegada a una mata de guineo cerca al caño. Entonces yo bajé a la carretera y en la orilla encontré al trapito que él usaba para el sudor. Yo subí a la casa con afán, pensando en mi hijo, llorando en lo oscuro, sólo con dos velas. Al otro día me llegaron los paras en moto y me dijeron que un señor llamado Jairo Gallego me daba una plata, unas gallinas y una casa en el pueblo, que yo tenía que salir de la parcela de la Parda y que a mi hijo le convenía mucho por el estudio. Y así pasó.

Al otro día llegó el tipo con tres hijos de él, me dijo que no me quedara sola en esa finca, por ser yo una mujer sola con mi hijo, entonces yo acepté la permuta, la plata que me daban eran ocho millones de pesos y que me daban el primer piso de una casa de dos pisos, y unas gallinas y un equipo de sonido para negocio.

Del dinero sólo me pagaron cien mil pesos, pagados de a veinte mil mensuales. Ese no era el convenio que hicimos, entonces yo me opuse a seguir

recibiendo los veinte mil pesos, les dije que les dejaba el cafetal, pero que la casa de la parcela me la dejaran, entonces los hijos se apropiaron de la casa, me amenazaron con llevarme al caño y picarme en pedacitos para que yo dejara de joder tanto, decían, o sino que me echaban al “Soldado”, paramilitar que era el que se entendía con el comercio del pueblo.

Yo dejé de ir a cobrar, cobraba en el edificio de la alcaldía. El alcalde era Hugo Hernán Medina y la alcaldía era manejada por los paramilitares. Luego de que me fui a vivir en aquella casa del barrio el Molino, en Marquetalia, en el año 2002, mataron a la ex alcaldesa, doña Rubiela Hoyos, y mataron a muchos por ahí, debido a estos conflictos armados. Llegaban también caravanas de gente desplazadas de Arboleda, y también mataron al “Soldado”. Eso fue después de un tiempo de haber matado a la alcaldesa y a otros paras, lo mataron cerca del parque. El ejército no dejaba salir a la gente de las casas para que no fuéramos asesinados en los enfrentamientos, luego supe que era la policía la que le avisaba a los paras la llegada del ejército, por eso, cuando llegaba el ejército no sé dónde se escondían, yo creo que tenían subterráneos, porque se desaparecían rápido del pueblo, no eran vistos por nadie pero cuando el ejército se iba, volvían a aparecer en sus carros y motos, bebiendo en las cantinas y negocios.

No volví a saber nada de mi marido. Las otras parcelas las permuté también por objetos y dinero y animales, y fui vendiendo después los animales para recoger dinero que necesitaba para sostener a mi hijo.

En el año 2005, mi hijo tenía ya quince años y estudiaba en la noche, en el día trabajaba en almacenes o cogiendo café en la finca de a quienes llamaban los Pechugas. Ellos tenían mucha tierra ganadera y cafetera y varios carros. Mi hijo traía plátano, yuca, maíz, mazorca, ahuyama, banano, que le

regalaban donde trabajaba, porque en el Caldas, los niños mayorcitos ya cargan los caballos, pueden con una arroba en la espalda de café o lo que les toque.

Para mi hijo fue muy duro esto, se sentía solo sin su padre, trabajaba alquilao, viendo por mí, no le gustaba dejarme sola, le decía a la vecina que estuviera pendiente, ella se llamaba Mira, y vivía con dos viejitos hermanos de ella, por el lado del molino.

Qué tristeza, después de la abundancia y yo vuelvo a seguir la odisea con mi hijo, de un momento a otro mi hijo empezó a flojear en el estudio, no quería volver al colegio, él estaba matriculado en el Juan XXIII. Yo le preguntaba por qué le iba mal, por qué no quería estudiar, y él me decía que no podía decirme nada, yo le preguntaba y le preguntaba, después ya lo dejé de molestar, lo dejé de regañar cuando no entraba a clase, él iba pero no entraba a estudiar. Así pasaron dos meses hasta que una amiga que tenía una venta de dulces en el parque, me preguntó que si mi hijo se había vuelto paraco. Yo le contesté con mucha rabia que no, que no me ofendiera con ese cuento, y ella me dijo, es que a él lo he visto afuera del colegio, hablando con aquellos, *y otra noche también lo vi en el Refugio*, lugar de diversión, tomar y bailar, y donde se reunían dueños de finca cuando había feria ganadera. A ese lugar concurría mucho la gente, era un sitio muy nombrado, sitio también para los paras divertirse y hacer planes.

Yo le rogué a mi hijo que me dijera la verdad, que yo me iba a morir, estaba muy enferma, triste y amargada. Con lágrimas en mis ojos lo abracé, y luego cerré la puerta de la calle con llave, le dije que no lo iba a dejar salir hasta que me dijera la verdad. Cuando mi niño me vio muy alterada, me dijo, *siéntese primero*, y me pasó un vaso con agua, *me están obligando a*

conseguir a los compañeros de la clase que yo supiera que estaban aburridos en sus casas, para que se unieran a ellos, que les daban trabajo y un buen sueldo, que se lo ganaban fácil y que yo también podía ir a trabajar con ellos, que yo tenía porte de hombre y que estaba buenón, que yo le podía dar de comer a usted, ya que ellos sabían que usted no tenía marido y que yo ya era muy conocido con ellos, que me iban a vigilar para que nadie me hiciera daño, porque usted mamá se había portado muy bien con ellos.

Yo casi me desmayo al oír todo eso, el niño me dijo, *mamá yo no quiero irme con esa gente, sólo he conversado con dos compañeros a los que los papás los obligan a trabajar el campo y a veces fallan al colegio, porque ellos me cuentan que llegan muy cansados de trabajar y que los papás los obligan a estudiar por las noches, que entran a trabajar a las seis de la tarde y salen a las diez y media de la noche, y luego a madrugar al día siguiente con mucha lluvia, porque el café como toca cogerlo en invierno, por ese cuento algunos muchachos se han ido con los paras.*

Lo que me contó mi hijo era verdad, porque yo lo comprobé con los avisos que colocaban en los postes de la luz que decían: Se busca, o Desapareció tal estudiante de diez años o de doce años, o de quince, eran todos jóvenes, niños. Lo único que se me vino a la cabeza en ese momento fue irme de la casa con mi hijo y que se quedara lo que fuera. Como yo tenía una plática de los animales que había vendido y un poco de recursos que tenía en el banco Cafetero, retiré todo lo que tenía ahorrado, liquidé la cuenta. Por la noche a las siete, llegó un Jeep Willis con dos paras y me preguntaron que *dónde se encontraba mi hijo*, yo dije que *en el colegio*, ellos me dijeron, *no mienta porque hace cinco días que no va a estudiar y tenemos un negocio pendiente*. Me puse a temblar en todo mi cuerpo y llorando les dije, *dejen a mi hijo quieto, no me lo molesten, es lo único que tengo, en Armero perdí a toda*

mi familia, a mi marido no se para dónde se lo llevaron y ahora, qué les pasa con el niño. Uno de ellos me puso la mano en mi hombro y me dijo, ayúdenos con unos pesitos, por ahí unos cuatro millones y no lo molestamos más. Váyanse para otro lado para que mi comandante no lo vuelva a ver, yo soy buena gente con usted, otro día vengo por la plata y piérdase, no lleve nada de las cosas de la casa, salga por la parte de atrás y no se lo comunique a nadie. Yo estoy en este sector del Molino con dos pelaos nuevos, salga después de las once de la noche el día viernes, que mi comandante esta de parranda en la Dorada, con unas viejas y con unos compañeros.

Yo no sabía si me decía la verdad o me estaba diciendo mentiras, yo le dije que prefería ir a la Playa a hablar directamente con el comandante y él no quiso, dijo que de pronto salía mal el asunto porque habían llegado unos nuevos paramilitares de Samaná, y que ellos se demoraban por ahí unos ocho o diez días mientras organizaban unos asuntos pendientes de la alcaldía, no sé a qué se refería porque no me dijo más.

Yo cumplí con el dinero y al día siguiente miércoles, esa misma noche me decidí a huir con mi hijo. Salí a las once y media de la noche, duramos dos horas para salir a la otra carretera, nos fuimos por un camino de herradura y de vez en cuando prendíamos una vela porque la lluvia empezó a caer. Teníamos una maletica pequeña, con tres mudas de ropa de cada uno y una cobija térmica que todavía conservo. No sentíamos frío ni cansancio, ni hambre ni miedo, yo hice mi oración a Dios de que me sostuviera en pie, de que me guardara de todo mal y peligro, y que fuera invisible ante los ojos de toda maldad que hubiera por el camino. Llegamos a la carretera y a los diez minutos pasó una flota Águila que no nos recogió. Pasaron unos minutos más y vimos una patineta bolivariana que venía muy rápido, el conductor nos recogió y nos

dijo, *súbanse rapiditico que esta carretera no me gusta es nada, yo soy un ángel para ustedes, esta ruta por aquí no me gusta, es más peligrosa que un chocolate crudo.* Yo le pregunté porque decía eso y él me dijo, *tengo un familiar que lo pararon y le quemaron el carro y él ahora está en Bogotá, arruinado porque el carro era lo que sostenía a la familia, el arriendo, el estudio de los pelaos, y el carro con lo mismo que ganaba estaba pagándolo, tenía de fiador a otro familiar.* Yo le dije, *pero usted dijo que es un ángel, Dios nos cuida y él no va a permitir nada malo, ni para usted ni para nosotros.* El conductor me dijo, *Gracias, mujer.*

Llegamos al pueblo de Manzanares a las cinco de la mañana y salimos por las calles a buscar una pieza en arriendo. La encontramos en el barrio el Lombo, donde vivía una señora llamada María, viejita y viuda, nos prestó algunas cosas de cocina y una cama de madera. La viejita me preguntó, *¿por qué no tienen nada de trasteo?*, y me dio tristeza y llorando le dije que yo venía volada de una finca en donde estaba trabajando y que allí tenía todo, que yo no tenía sino a mi hijo y no le dije nada más. Solo Dios y mi corazón y mi hijo, sabíamos qué era lo que ocurría en nuestra vida.

Duramos casi cuatro días viviendo en esa pieza y la abuelita nos daba la comida, era muy cómoda la casa. La viejita tenía muchas amigas que la visitaban en la casa. Una amiga de la viejita me convidó a dar una vuelta al centro y yo aproveché para averiguar en la alcaldía qué podía hacer, para pedir ayudas, trabajo o mercado, alguna cosa. La vecina de la viejita me dejó a la entrada de la alcaldía y un policía de guarda me dijo, *para dónde va,* y yo le dije que necesitaba ayuda. El policía me llevó a la oficina de la Personera y ella me atendió, me suscribió en un libro y me dio un bono para que sacara un mercado en una proveedora cerca a la iglesia católica. Ella estaba pendiente

de mi caso, decía que era muy delicado, que tenía desplazamiento forzado, amenaza de persecución, de muerte, que tenía que denunciar la llevada de mi marido que se lo habían llevado no se para dónde, y la amenazas con llevarse a mi hijo, además que por esto último pagué una buena suma de dinero, me extorsionaban a cada rato con dinero para sus fiestas, me hicieron salir de las parcelas a la fuerza para pagar cuotas morosas, me pusieron a sufrir para un lado y para el otro, siempre con dolores de cabeza y delirios de persecución. Hoy en día sufro de cardioestrés y de hipertensión. Todavía estoy en controles médicos cada mes y medicina de por vida. Es muy difícil olvidar.

Después de que rendimos la declaración en la personería pasaron siete meses, y en el parque hicieron un evento cultural de los colegios y allí alcance a ver a dos paracos, uno de los que me iban a cobrar la plata y el otro era de los que hablaba con mi hijo en el Refugio, el sitio ese de allá de Marquetalia. Entonces yo me deslicé rápido por entre la gente y cogí un taxi y me estuve a donde una vecina de la dueña de la pieza donde vivíamos. El evento fue todo el día y terminó a las siete de la noche. A las nueve de la noche ya el pueblo estaba más bien solo y nos fuimos para la pieza. Al día siguiente volví a salir para la alcaldía y le dije a la personera que yo me iba para Bogotá, y le conté lo que vi en el parque, en el evento. Ella me dijo, *no no no, quédese aquí, no le va a pasar nada*, pero yo el miedo no lo podía controlar, aunque a la vez, sentía la esperanza de que alguien me pudiera encontrar y darme noticias de mi marido, que me dijeran que ya estaba en la casa, que ya podía volver a mi casa del Molino, pero no fue así.

Seguían los rumores de muertos y desplazamientos colectivos en la Arboleda y de Samaná, unos se iban para Manizales y otros para Bogotá, esas eran las dos rutas más rápidas que había para salir de Manzanares.

Mi hijo trabajó haciendo un reemplazo como recolector de basuras en las obras públicas y con esos salarios de mi hijo, completamos para el viaje. Llegamos adonde una cuñada que hacía tiempo no veía, recordé el lugar donde ella vivía, aunque no estaba segura de que hubieran vendido la casa o qué se yo. Me llevé por sorpresa que mi hermano hacía un año que había muerto. Estos familiares no vivían en Armero, o si no se los habría llevado la avalancha del Ruiz. Era un alivio para mí, pero no pudimos vivir con la cuñada porque ella ya había formado otro hogar.

Le dije a mi cuñada que quería ir a una iglesia evangélica y me dio las indicaciones y asistí a un culto a Dios. Los hermanos me hacían preguntas, yo les dije que era desplazada de Marquetalia y me convidaban a las actividades de la iglesia, a las reuniones. Una señora que tenía un puesto de yerbas medicinales y frutas me convidó a su negocio, nos dio almuerzo a mí y al niño y me dijo que le ayudara en la venta. Ella era una mujer muy buena y amable, nos siguió dando la comida diaria, pero la dormida, era fría, porque dormíamos en donde la cuñada y no tenía cama disponible, en un segundo piso sin puerta y sin ventana, sólo el techo y una buena división, de cama cogimos una puerta vieja y la cobijita que traíamos desde Marquetalia, ahí nos arrunchábamos con mi hijo y llueva todos los días.

Yo le comenté a la señora que vendía las yerbas en la plaza del barrio La Victoria, que no tenía muy buena la dormida y ella me dijo, le voy a presentar a donde una hermana de la iglesia pentecostal unida de Colombia, a donde yo me congreso. Yo ya la conocía, cuando fuimos mi hijo y yo a que me la presentaran me di cuenta, después de que se acabó el servicio ella nos convidó a una cafetería y nos dio un café con leche y buñuelos. Como la otra señora le dijo que éramos desplazados, ella me dijo, *vengan por la mañana*

aquí a la cafetería, a las ocho, para que conozca mi casa y yo mientras tanto charlo con mi esposo esta noche, mañana conversamos bien.

Yo sentí mucha alegría con ella, también se veía buena gente, cumplí la cita en la cafetería y conocí su casa, era en un edificio de tres pisos y su esposo era muy amable, nos brindó mucho apoyo, me habló mientras desayunábamos, nos dijo que la esposa nos iba a llevar a la UAO para que recibiera apoyo del gobierno, que Acción Social nos tenía que ayudar. También me dijo que me iba a dejar el tercer piso que estaba desocupado, que me viniera de donde la cuñada, *pero vaya hoy mismo y véngase para el piso de arriba y traiga la ropa, lo que tenga, o no traiga nada que acá miramos.*

Bueno, nosotros nos fuimos para donde la cuñada y le comentamos y ella nos acompañó al edificio y me dijo, *no cuñadita, usted se ganó la lotería, yo le dije buena o mala, y dijo, buena, buena, al dueño de este edificio le dicen el alcalde, es muy conocido aquí en el barrio, es popular porque él es de apellido Peñalosa, toma puro whisky fino todas las tardecitas por acá cerca, en la avenida central.* Yo le dije, *si, él se llama Domiciano Peñalosa y la señora es Rosalba de Peñalosa.*

Ellos nos amoblaron la habitación, camas, televisión, tv cable, sillas, quedábamos perdidos en todo en el tercer piso. Había cocina integral en el segundo piso, junto con ellos, pero no me dejaban cocinar. Él cocinaba muy bien. A las cinco de la mañana ya tenía arepas y chocolate en leche y nos llamaba por la ventana, *Vengan mis peregrinos, bajen, bajen a la cocina que el chocolate boyaco los espera.* Y empezaban a hacer el almuerzo a las seis de la mañana, cocinaban un poco de cosas para él tener el tiempo en la tarde de reunirse con sus amigos. Llegaba borracho a las cuatro o cinco de la tarde y se ponía bravo cuando encontraba la comida en las ollas, nos preguntaba que si

era que había cocinado muy feo, y nos tocaba subirnos las ollas para comernos todo.

Yo me iba para la iglesia con Doña Rosalba y con mi hijo también. La señora Rosalba nos entregó las llaves de la casa o del edificio para la seguridad de todos los pisos y almacenes que tenía en el primer piso, eran almacenes de pura ropa fina, y al frente, tenía otro negocio de muebles finos que lo atendía una hija de ella.

En este lugar vivimos cinco meses, hasta que de pronto recibí una llamada de un hombre diciendo que era mi hermano. La comunicación se cortaba a cada rato y así nos fuimos reconociendo, haciéndonos preguntas de la madre de él y de la mía, nos dimos cuenta que sí era la misma, y que mi mamá se había casado primero con otro que no era mi papá y ahí tuvo dos hijos, o sea, mi mamá enviudó y se volvió a casar, y yo era su única hija del nuevo matrimonio, y que él vivía en Puerto Carreño, tenía esposa, cuatro hijos, dos de sus hijas eran gemelas. Yo le decía que no podía creer todo ese cuento, hacía veintidós años que no tenía familia, le dije, todos los que vivían en Armero se desaparecieron. Mi hermano me dijo, *busque un mapa para que se oriente adónde queda Puerto Carreño, en el Vichada, véngase para el Vichada que aquí hay buena seguridad, aquí también la ayudan en Acción Social.*

No se él cómo se enteró de mí, y cómo me pudo contactar por celular. Le conté a doña Rosalba y ella me dijo que yo era una mentirosa, que por qué yo le había dicho que no tenía más familia que la cuñada que vivía ahí mismo en el barrio La Victoria, entonces yo le conté la historia de Armero, lo que me había sucedido y lo de mi desplazamiento, le conté lo que le había pasado a mi marido, le conté todo lo que había tenido y que sufría siempre, que habían

quedado cicatrices que no se podían borrar tan fácil y ella me comprendió, se puso muy triste cuando le dije que me iba para Puerto Carreño a ver a mi hermano, después de tantos años sin tener cerca a nadie de mi familia.

La señora Rosalba y su esposo se quedaron muy aburridos por la ida de nosotros, lloramos juntos. Él nos empacó un pollo asado con mucha yuca y papá, dos gaseosas grandes porque era muy lejos y muy caliente, que había mucho pescado y mucho mango nos decía él, ellos habían estado en Puerto Carreño y en Jerusalén, en Israel, en un tour que había hecho con los de la iglesia.

Dejamos todo lo que nos habían regalado, aumentamos eso sí la ropa y dos tendidos y la cobijita, todo de nuevo en la maleta y nos vinimos escalando en la Macarena hasta Villavo, Restrepo, luego al día siguiente para Puerto Gaitán y ahí quedamos porque el dinero no nos alcanzó más. Entré a una iglesia del movimiento misionero mundial casi dos meses, dialogando con el pastor recolectaron ofrendas y en un rincón de la misma casa del pastor, mi hijo ya empezaba a trabajar arreglando aparatos electrónicos y así recogimos dinero para seguir el viaje a la Primavera. De Puerto Gaitán a la Primavera nos tocó en yate porque en invierno no viaja La Macarena a Carreño, solo hasta Puerto Gaitán.

Finalmente llegamos de la Primavera a Puerto Carreño un día a las dos de la tarde, con el celular nos íbamos comunicando cómo íbamos vestidos y de qué color, que yo llevaba un saco de color verde en el brazo y una pañoleta roja, una maleta azul y mi hijo de blue jean, buso azul, así sucesivamente. En el muro del puerto vi a un joven y le dije hola hermano, pero él me dijo yo no soy su hermano, yo soy hijo de él, o sea que usted es mi tía. Claro, yo no había pensado en ese instante en que mi hermano era una persona ya vieja y canosa,

yo suponía era una persona joven, no caí en cuenta que eran veintidós años sin vernos.

Convivimos mi hermano y mi hijo y yo solo seis meses porque mi hermano murió el 25 de diciembre del 2007 de un paro cardíaco, acostado con su esposa. Le dio tos y la esposa le dijo, *mi amor le traigo agüita*, y él con la cabeza le dijo que no, ella no le hizo caso y se fue para la cocina y cuando regresó estaba en el piso. Todo fue muy rápido. Cuando lo llevaron al hospital ya estaba muerto.

Antes de morir yo ya me había ido de la casa de ellos hacía dos meses, porque la gente decía que Acción Social no me ayudaba porque mi hermano me estaba ayudando. Por eso me fui del lado de mi familia recién encontrada. Empecé a trabajar en las calles recogiendo latas de aluminio, para poder conseguir algo de dinero para pagar servicios de una casa que me dejaron para cuidar en el barrio la Florida de Puerto Carreño. Para la familia de mi hermano, yo ya era como la piedra en el zapato, ya nada era igual, sin un trabajo estable, éramos desconocidos, discriminados por ser desplazados. La gente era desconfiada porque decían que los desplazados nunca teníamos nada, cuando a un vecino le robaban decían, *eso fueron los desplazados*, por eso los sacaron de donde vivían y mi hijo y yo sufrimos bastante al principio, hasta que nos fueron conociendo amistades que dejó mi hermano y amigos de entidades públicas porque él era profesor de la casa de la cultura, de las escuelas públicas y de la tercera edad, enseñaba artesanías y dibujo en la cárcel. Era muy conocido en Puerto Carreño, se llamaba Fidel Ospina Sánchez.

Tuvimos muchas dificultades, vivíamos como indigentes. A causa de todo eso mi salud se ha deteriorado, cada mes requiero de medicamentos para la hipertensión, medicamentos para dormir. Yo sufría todos los días de

delirios de persecución, la pérdida de mi familia, amistades, esposos, porque los tuve y no sé dónde están. El primero con el que me casé desapareció en la tragedia de Armero y el otro compañero padre de mi hijo, mi única joya preciosa que tengo después de Dios, también lo desaparecieron.

He sido una mujer muy golpeada física, moral, sentimentalmente. Esto es muy duro, vivir arrimado, humillado, algunas personas son muy buenas con nosotros, nos han regalado ollas, camas para poder aliviar la situación porque Puerto Carreño es bastante costoso. Si yo hubiera tenido dinero cuando mi hermano murió, yo me hubiera ido para donde doña Rosalba de Peñalosa, es un poco difícil salir de aquí.

Como a los quince días que llegué acá a Puerto Carreño fui a Acción Social y allá hice una declaración, después seguimos haciendo documentaciones para radicarnos acá, solicitamos una vivienda en Comcaja, me presenté en la Pastoral Social donde me dieron un mercado. Gracias a Dios salimos favorecidos con subsidio de vivienda de once millones quinientos mil pesos y después nos dieron un reajuste de tres millones de pesos completando el valor de catorce millones novecientos siete mil pesos. Ya compramos una casa usada en el barrio La Esperanza, como yo la quería, con baño enchapado y la cocina buena y piso en baldosa, esquinerita, dos habitaciones pequeñas y un buen solar. Ya al menos con una mata de plátano y un corral para poder tener unos pollitos.

Mi hijo está contento por la casita, dejamos de corotear para un lado y otro, se acabó la humillación del arriendo. También yo estoy contenta porque Acción Social me invitó a Bogotá para un conversatorio, duramos ocho días con todos los gastos pagos por la Acción Social y otras familias, también. Hacía tiempos que no sentía tanta alegría, la pasamos muy bueno, durmiendo

en un edificio en el octavo piso del hotel Dan que queda en la calle 19 con carrera quinta. En este hotel nos relacionamos con más compañeros de otros departamentos, también por la misma causa, desplazados y víctimas del conflicto armado. Fuimos ocho compañeros del Vichada, cinco de Carreño, dos de Primavera y uno de Cumaribo, nos reunían en un auditorio, todos los días los buses iban a recogerlos al hotel a las siete de la mañana y regresábamos al hotel a las seis y media de la tarde. Tuvimos refrigerio en la mañana, almuerzo por la tarde, a las tres de la tarde de nuevo un refrigerio y un día casi todos nos intoxicamos, no sabíamos si por el refrigerio o por el almuerzo, pero llegamos malos del estómago. Nos preocupó un poco esta mala pasada.

Yo saqué gran provecho de aquel conversatorio y taller, aprendí algunas cosas que ignoraba, la forma de cómo cada entidad y el ministerio nos iban solucionando las dudas que teníamos, que iban a ir indemnizando a las familias, que estudiaban caso por caso. Eso fue el día 22 de octubre de 2011 y gracias a Dios me dieron la indemnización y compré una casita. Me siento satisfecha. Ahora tengo dos casitas, una en madera y la del subsidio. La de madera la tengo arrendada a una familia también desplazada, ocho mayores de edad y tres menores, son papá, mamá y sus hijos. Son indígenas, me pagan cien mil pesos y me sirven para pagar los servicios de la otra casa. Es una ayuda para mí, ya que yo no puedo trabajar, estoy muy enferma de una pierna, me dio una úlcera varicosa.

Todo esto es una superación en mi vida, aquí en Puerto Carreño, pues es muy seguro, están las unidades militares, la policía, la armada distrito de ingenieros número veintiocho, entidades de gobierno y municipal. Ya me acostumbré a la situación económica cara, lo difícil es conseguir el dinero sin ninguna dificultad.

Estudié en el SENA, pero hace falta la plata para comenzar un proyecto, me gustó mucho lo del galpón, quisiera tener bastantes aves y sembrar comida, el sancocho completo producto de la casa.

Me siento más tranquila con mi hijo al lado mío, con seguridad en mi casa, lo que no me gusta es tomar las pasticas esas todos los días para el pie y la hipertensión.

Lo de la libreta militar para mi hijo se la dieron por tres años y ya se le venció, y ahora cuando vino el distrito número cinco le dijeron que le cobraban dos millones quinientos mil pesos por la multa. Yo les dije que mi hijo era desplazado y es hijo único y eso no valió. Hasta el momento no la tiene. Eso es lo único que ahorita me preocupa, porque le ha salido trabajo con buena paga, cumple con los requisitos, pero siempre lo de la libreta militar es obstáculo. Yo quisiera que a los muchachos hijos únicos desplazados les dieran la libreta militar gratis y de una vez, que no pongan tantas trabas, para eso existen los sistemas, para verificar si son desplazados. Ese sistema lo debería tener el distrito que va a reclutar muchachos, se aprovechan porque Carreño es una ciudad costosa, pero la situación y el sentimiento de un desplazado no lo asimilan. Para mí es difícil recuperarme moralmente, porque las heridas físicas a veces sanan, pero las cicatrices en la cabeza quedan como para uno seguir recordando todo.

Hoy en día, mi hijo tiene veinticuatro años y hace diez años que no hay ninguna señal del padre de él. Ahora esperamos que con la ayuda de Dios, primero que todo, haya alguna solución para así terminar definitivamente nuestro desplazamiento con una sostenibilidad estable.

Gracias doy a las autoridades competentes nacionales e internacionales, gubernamentales, municipales que me han cumplido. Les hago llegar esta memoria histórica, que yo en carne propia he vivido y recordaré por siempre.

**VICH
ADA**

219

Carmen Teresa Ariza Cadena, Puerto Carreño, Vichada, 2012

Mi vida fue muy difícil. Primero conocí Bogotá y ahí me trataban un poco bien y un poco mal. Luego llegué a Bucaramanga y luego empecé a trabajar; y posteriormente llegué a Arauca. Tuve un hogar, marchó mal y se acabó y de ahí llegué a Tame, Arauca. Ahí trabajaba y luego nacieron los otros hijos. Luego salí de ahí y me fui para el Guaviare, donde trabajé tres años, en la mitad de la selva, ahí andábamos con mi hija y con mi marido. Luego nos fuimos para la costa, donde duramos un tiempo y nos fuimos porque las cosas no marcharon bien, nos fue imposible quedarnos en ese lugar. Seguimos andando y llegamos a Sogamoso, y luego regresamos a Tame, Arauca. Se preguntarán ustedes por qué tantas correrías, eran por buscar un buen porvenir y un mejor lugar para vivir, pero eso no se dio.

Llegué a Arauca y trabajé ahí en el campo, luego salí desplazada y me tocó dejar todo tirado. Luego llegué acá a Puerto Carreño, buscando un mejor porvenir y aquí me he sostenido. Ya mis hijos están grandes y he aprendido a salir adelante con mis cosas y mi nuevo marido, siempre bregando y sufriendo para tener mis cosas, para formar un hogar, pero qué va, si el hombre que tengo no me colabora y yo soy muy celosa, eso es imposible.

Bueno, las cosas no son fáciles en la vida, para uno ser alguien en la vida hay que esforzarse para obtener lo que uno quiere. Yo soy una persona a la que no le queda difícil hacer algo, porque yo he pasado por muchas cosas, soy una persona pobre, humilde, pero la experiencia que tengo me ha ayudado.

Me considero una persona celosa, que me lleno de rabia porque veo a mi marido hablando con otra y me imagino lo peor, por eso no puedo ser feliz. Él tiene un negocito pero pareciera que no fuera mi marido, porque todo me toca pagárselo, pero bueno, yo quiero mucho a mi viejo. Como todo, he tenido

que aprender a luchar por mis cosas, pero bueno, a veces le doy gracias a Dios que me puso este señor en el camino, a veces me siento triste porque no encuentro con quien charlar, porque no puedo confiar en las personas, a veces pienso que uno no puede ver lo bueno de una persona porque siempre van con doble intención. Para uno salir adelante tiene que pasar por muchas cosas, pero uno siempre es terco, nunca ve las cosas claras, siempre tiene que pasar por las cosas y ahí sí reaccionar, para llegar a un lugar uno tiene que sufrir y llegar a su límite, y además nunca se debe dejar para mañana lo que se puede hacer hoy. Siempre uno ve cosas donde no las hay, tiene uno que ser colaborador, servicial. Yo para qué digo mentiras, yo he sufrido mucho en la vida, por el simple hecho de ser así, no porque yo quiera ser así, pero a veces veo las cosas lejos y sin poder verlas con claridad, yo pienso que uno cuando tiene un sueño tiene que luchar por cumplirlo y saber cuál es el destino de uno mismo.

Para mí, me habría gustado ser bailarina. No cumplí mis sueños por mis hijos y por tantos dolores de cabeza que he tenido. Hay que saber las lecciones de la vida, no hay que huir de las cosas o los problemas, siempre hay que poner la cara, no solo es decir, Yo me voy de la casa, y ya.

Es muy triste sufrir tanto, pero uno tiene que salir adelante solo y sin ayuda alguna, pero por qué, porque todas las personas necesitan aprender de todos los peligros, luchas y necesidades por las que se tiene que pasar. Hay personas que no ven eso, sí para juzgar a los demás, personas a las que sin escucharlas, solo les importa pisotearlas y no dejarlas en paz, ofendiendo a esa persona que quizás necesita una segunda oportunidad en la vida, pero por ahí personas sin corazón que no pueden escuchar aquello. Hay personas que no sabemos por qué dificultad están pasando, en lugar de juzgarla brindémosle

la mano, de pronto de aquí a mañana esa misma persona que ayudamos nos de la mano. Todos no tenemos las mismas cosas, hay unas personas ricas, otras pobres, y otras aún más pobres. A mí me da tristeza ver todo eso que está pasando en la vida, poder llegar a un lugar a donde no hay manera de establecerse uno, porque uno piensa que no hay solución.

Por un lado yo pienso que soy feliz, pero por otro lado estoy triste. Yo pienso muchas cosas tristes y amargas, uno dice, No hay solución, pero realmente uno tiene que esperar. A veces sueño en que me faltaría llegar a conocer más lugares para poder obtener un lugar para mí, para observar buscando muchas cosas que a la fecha de hoy me faltan. Lo único que hago es pensar en la vida mía, hay que saber vivir con armonía, debo ser capaz de salir adelante con mi plante. Tengo un deseo de tener mi propio local, soy muy trabajadora y puedo salir adelante sin la ayuda de mi marido. Soy muy feliz con lo que tengo, busco la ayuda para poder moverme y hasta el último día de mi existencia tendré que salir adelante con mucha alegría y le doy gracias a Dios por la ayuda que me han dado, por eso creo que mientras tenga salud, todo marchará bien. Soy capaz de formar un hogar sin necesidad de comprar muchas cosas. Para uno aprender muchas cosas tiene que esforzarse todos los días y cada día de tu vida. Si tú tienes voluntad, todo puede ser mejor y las cosas son más fáciles de obtener.

Uno nunca debe sentirse más o menos que los demás, lo más lindo es que todos somos humanos. Yo nunca tuve la oportunidad de estudiar, uno siempre tiene que saber muchas cosas para ser alguien en la vida. Uno siempre cree que no todos podemos salir adelante, o porque tenemos un hijo, pero es mentiras, uno puede salir adelante solo o acompañado. Cuando pensamos que muchas veces aprendemos a compartir con los demás, yo a veces pienso

que no hay mejor ayuda que las parejas, pero las parejas cuando están unidas. Yo a veces paso por muchas dificultades, pero con tranquilidad he sabido valorar la vida y he aprendido a salir adelante sin necesidad de tener ningún rencor hacia la otra persona, si no que yo pienso en muchas cosas. Yo sé trabajar y a pesar de la edad que tengo, no me dejo morir de hambre, sino que tengo que aprender a sobrevivir sin necesidad de pedir limosna. Soy una persona echada para adelante.

He vendido tungos, empanadas, tinto y ahí, para poder tener un movimiento. Para poder tener un comportamiento bueno hay que aprender a tener distancia con aquellas personas a las que les gusta tener muchas aventuras como las chicas de mi edad.

Nunca tuve felicidad alguna porque se me fue la vida en sufrimiento y tristezas. Aunque no me crean, mi vida no fue color de rosa, pero nunca pude ser feliz porque mi vida estuvo llena de tristezas y penas. He sido una persona muy sufrida y a veces pienso que nunca voy a poder tener un hogar estable, al día de hoy no he podido tener tranquilidad, honestidad y capacidad. A veces pienso cuál será la vida mía y qué camino debo escoger, pero tal vez algún día sepa tener derecho sobre mi vida. Hay que saber con quién tú hablas, hay momentos en los que uno tiene que aprender que sobra.

La otra cara de la moneda. Mi hermana se metió a vivir con mi papá, salió preñada y abortó porque no quería tener ese hijo. Es una vaga sin remedio. Hay personas muy malas. Yo he tenido que llevar esa cruz a costas durante toda la vida. Estaba muy cansada de escuchar a mi padre y a mi madre cómo peleaban, gritaban, eso me daba tristeza, porque no estaba acostumbrada a tener esa vida.

Siempre soñé con tener un esposo que me ame y me respete y unos hijos que me quieran y me amen y que mi matrimonio sea el mejor y que no tenga que preocuparme por nada, tener mi propia casa y mi biblioteca, hechas con el sudor de mi frente. Pero como yo tengo muchos sueños, la vida misma le da a uno muchas lecciones de pecho. Hay momentos felices y tristes, pero uno tiene que aprender a ser fuerte y a salir adelante con la ayuda de Dios. Hay momentos en los que uno debe ser fuerte y no darse tan duro. Yo a veces me deprimó mucho, cuando me acuerdo de todo eso pero uno siempre tiene que llenarse de valor y darse el lugar de uno mismo, y no sentirse más o menos que los demás. Si tú eres positivo y realista, podrás salir adelante sin necesidad de sentirse amenazado.

A mí me gusta observar a las personas y dar mi opinión sobre ellas, aunque a veces me siento feliz y muy llena de vida y de alegría, pero hay momentos en los que no sé qué hacer. A veces veo las cosas bellas, y a veces las veo feas, pero he sabido valorar mi vida al máximo, he sabido salir adelante sin necesidad de andar pidiendo limosna en la vida. Lo que más odio es pedir.

El marido que tuve me pegaba, era un indígena que me agredía con todo lo que se topaba, era un desagradecido que no tenía pesar de mí, pero bueno, todo lo que uno hace en esta vida, tarde o temprano lo paga, mi Dios todo lo ve y está pendiente de todo lo malo que hacemos.

Yo viví una historia muy de cerca: el papá vivía con la mamá y la hija, ya tenían cuatro hijos por delante. La hija no salía para ningún lado, entonces la mamá pregunta, *Qué pasa aquí, si tú eres el papá y no dejas salir a la niña, porque salió embarazada, qué está pasando. Quiero que tú, mi marido, mi esposo, me expliques, por qué mi hija, o nuestra hija mejor dicho, no quiere salir del cuarto y todo lo que come le produce vómito.* El papá le contestó,

Debe ser que la niña está maluca, Entonces la hija dijo mirando a su padre, *Papá, cuéntale a mamá lo que pasó,* y él respondió dándole una cachetada a la hija. La hija siempre le decía a la mamá que no la dejara con el papá, pero la mamá le pedía una explicación y ella asustada no le decía nada. Otro día la mamá le dijo, *Mi niña, cuénteme, yo nunca la voy a dejar sola ni la voy a juzgar.* La niña dijo, *Bueno mamá, le voy a contar, pero quiero que me creas y que te separes para siempre de mi papá, y quiero que nos vayamos muy lejos, prométamelo mamá porque o no te puedo contar, es algo muy triste y desagradable, escúchame mamá hasta que termine: Mi papá me violó.* La mujer enojada, muerta de rabia salió corriendo hacia la casa, el esposo estaba dormido y ella aprovechó y lo mató. A ella la metieron en seguida a la cárcel y la niña se la llevaron para el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Cuando la niña tenía 17 años tuvo una hermosa bebé, hija de su propio padre.

Aunque a veces pensamos que uno no puede salir adelante, como la niña que quedó huérfana, con su papá muerto y su mamá en la cárcel, quien no podía ver ni a su niña ni a su nieta. La rabia no lleva a nada bueno. A veces pensamos que somos injustos pero me pongo a pensar que la vida también es injusta con uno, son cosas frente a las cuales no se puede hacer nada.

Hay personas muy rencorosas. Yo amo mi vida y espero me dé la oportunidad de tener un hogar y una nueva familia. Yo vengo de una familia honrada, aunque a veces me da mucha tristeza que mi mamá sea de esa manera, alguna vez pensé que ella era mi mamá y también mi amiga, yo que siempre estuve para ella pero me falló, por eso no creo que en esta vida ni la mamá de uno sea la mejor amiga, por eso desde hoy me considero sin mamá y sin una amiga, yo que siempre estuve para ella, no creo que vuelva a confiar en ella porque ella solo sirve para hacerme quedar mal, es una mala persona, sin

corazón y sin moral alguna, por eso no creo que sea la persona confiable para contarle mis penas y mis tristezas y mis alegrías. Me considero una persona sola y triste, me duele porque en la vida, y es la verdad, ella era mi amiga incondicional. Por hoy y siempre no voy a poder confiar en ella, nunca más.

No hay que ser adivino. Que uno no pueda confiar en la persona que lo parió es algo muy difícil. La odio, hoy la odio, ella era mi vida y la amaba muchísimo, por eso me duele que ella después de todas las cosas que hice por ella, hoy en día me pague de esa manera. Hasta nunca, no volveré a tener amigas mujeres, uno no puede confiar ni en su propia familia. Yo un día pensé en sentirme orgullosa de ti mamá, pero hoy sólo me avergüenzo de ti, no porque en este momento tenga rabia, sino que cada día me doy cuenta cuál es la segunda cara de la moneda. No se necesita vivir con una persona para saber que no se puede confiar en ella. Ojalá no me vuelva a llamar, me duele porque es mi mamá, pero como lo dice una persona que quiero y amo con el corazón, la familia de uno solo da problemas y es una cuchilla por la espalda, porque ellos son capaces hasta de traicionarnos, son faltones y malas personas, malos familiares. Yo sé porqué esa persona tiene la razón en no confiar en la familia.

A uno tienen que pasarle las cosas para poder darse cuenta que no siempre tenemos lo que queremos, hay momentos en los que uno cree que la familia de uno lo saca de las malas cosas, pero eso es una gran mentira, a veces creo que uno es muy torpe en no darse cuenta de que la persona que uno más quiere, le está dando la puñalada por la espalda. No es una mentira, es la realidad. Aunque usted no lo crea hay que ser pasivo en las cosas, porque uno no sabe para quien trabaja. Existimos personas buenas y malas.

A veces pienso que las personas son muy careras y egoístas sin necesidad. Soy capaz de compartir con alguien que sea capaz de tener un

momento de felicidad conmigo, sin más motivos, pero uno muchas veces no busca la manera de ayudar a las personas.

Mi infancia fue triste, no fue de alegría, pero hay que ver las cosas, cuando uno menos las espera pueden cambiar las cosas. Yo comprendo que hay veces que uno se comporta mal, pero por ese motivo uno no debe dejarse llenar de rabia. Todos tenemos defectos, no nos damos cuenta del daño que hacemos y del que otras personas nos hacen. Si tú sientes que haces las cosas bien, debes sentirte igualmente bien, nunca sentirse triste porque otra persona te hace sentir de esa manera. Yo a veces me siento en la orilla del andén y pienso en qué tipo de vida llevarán aquellos que sólo piensan en hacerle daño a las otras personas.

Uno no debe ponerle cuidado a las habladurías de los demás personas, si tú reflexionas y piensas, todos tenemos el derecho a ser felices, a hacer lo que pensamos que está bien, sin creer lo que dicen los demás, siempre reconociendo el valor de las cosas, siempre pensando en uno mismo, más que en los demás. Yo quiero llegar algún día a saber, cuál es el motivo por el cual debemos luchar en esta vida y poder vivir sin tener que pedir ni esperar nada a cambio, uno no puede ser un trapo viejo.

Si tú dices yo me siento mejor que los demás, es mentira, porque si tú dices o te dicen, tú eres malo o feo, de todas formas tu vida será igual hasta que no logres saber por cuál motivo estás acá, en esta vida. El día en que yo me vaya de aquí, sólo le pido a mi Dios que no sea demasiado tarde para arrepentirme.

Tú puedes decir, yo tengo muchas ganas de estar con esta persona, pero tengo miedo de que me mienta.

Me gustaría que algún día mi vida cambiara de repente. Yo tengo una historia muy amarga pero uno nunca debe darse por vencido, miren: Saliendo de una montaña un pájaro se cayó, y cuando estaba en el piso, se encontró con una pareja y con ella sostuvo un encuentro de amor y luego la amó por el resto de su vida. Quiero ese cambio.

Soy una persona muy sufrida y nuevamente me siento alegre y feliz porque estoy comprobando cómo son las personas. A veces no pensamos en lo que hacemos pero bueno, yo soy muy realista, me gusta tener manera de responder a las decisiones que tomo. Lo importante es que a donde tú vayas tendrás un lugar muy importante en la vida. Uno no tiene por qué hacer sentir mal a las demás personas, aunque usted no me crea soy feliz de tener una casa, un hogar donde dormir. Tú podrías ser capaz de humillarte por tener un lugar donde dormir. Aunque ustedes no me lo crean soy feliz de tener a alguien a mi lado, así sea de buena manera o de mala gana, pero uno tiene que ser correcto. Hay un dicho que dice que si tú no te quieres a ti mismo entonces no podrás querer a nadie más, pero si me acepto y me quiero como soy, seguro no va a haber ningún problema. Yo a la vez he sido muy sufrida, pero también feliz, aunque a veces me entra la tristeza. Me preocupo por todas esas personas que no han sabido valorar lo que tienen.

Había una vez un señor que no tenía un pie, estaba en una muy mala situación y se fue a donde vivía un supuesto gran amigo, porque cuando el señor tenía el pie, su amigo le había pedido prestada una plata. Cuando llegó a la casa del amigo y le cobró el dinero, el tipo le tiró la puerta por la cara. El señor que no tenía el pie se arrinconó por un borde de la puerta y le decía, *Te acuerdas mal amigo, cuando yo te ayudé y te di la mano*, y el que estaba adentro le dijo, *Y cuándo fue eso, yo no me acuerdo, debe ser que me está*

confundiendo con otra persona. El de afuera dijo, Pero si tú eres Gustavo, y el de adentro dijo, Debe ser otro Gustavo porque yo no le debo nada a nadie. Pues por este señor haber hecho esto mi Dios lo castigó y lo castigó con una hija, se le enfermó gravemente, nadie lo podía creer.

Para uno salir adelante tiene que pensar bien en las cosas, acá va la historia de otro señor que me ha enseñado a trabajar. Decía él: Yo tenía mi mujer, conocí a una chica que apenas tenía diez años, me enamoré de ella a pesar de que era una niña. Hasta ese momento yo era un hombre trabajador y correcto con mi hogar y con mi esposa, mi esposa era la mamá de esa niña. Yo fui el primer hombre para ella, yo mandaba a los niños a buscar cosas afuera de la casa para poder quedarme a solas con la niña. Aunque ella después decía con mucha rabia que yo la estaba violando, realmente todo pasó cuando ella quiso. Tal vez usted dirá que porque ella era una niña, pero eso no quiere decir que yo la cogí a la fuerza, aunque a veces siento que ella me desprecia, esos momentos no me gustan. Lo que la gente no entiende es que los dos quisimos. Luego ella quedó embarazada y ella tuvo un niño al que todos llamábamos Armando, y este niño se desapareció, nunca supimos qué pasó con él, es la historia de un niño perdido, no sé cuál será la vida de este niño, algunos dicen que se lo llevaron los indígenas. Hay cosas que no se pueden evitar como el destino, pero ojalá ese niño esté mejor en el lugar que está, pero ojalá algún día aparezca y poderlo conocer. En esta época tendrá 18 años cumplidos, ojalá llegue el momento en el que yo pueda estar más tranquilo, aunque ustedes no me crean, yo deseo que ese muchacho aparezca algún día, aunque no me crean, hoy soy sincero y de buenos sentimientos.

Esa historia es muy conmovedora porque no se ha sabido más de él, bueno, pero el papá será el culpable de todo, porque el niño ese día estaba en poder del papá, y se fue y lo dejó con una señora un ratico, y a lo que volvió la señora se le escapó sin que nadie supiera nada de ella.

**VICH
ADA**

230

Contenido

Prólogo	3
Prefacio	5
Departamento del Meta	12
Ana Yolanda Martínez	16
Bárbara López	18
Mónica Falla Suárez	20
María Teresa Ruiz Monsalve	24
Luz Dary González	37
Rafael Prieto Guzmán	38
Yeimy Dayana Prieto Ortiz	45
María Isabel Leal	46
Martha Janeth Tejedor	65
María Inés Jiménez	66
María Nohora Muñoz	68
Luz María Toro	70
Araminta Vargas	73
Matilde Rivera	76
María Roselia Tabares	76
Fernando Iván Méndez	80
Himelda Ariza	82
José Manuel Bonilla	104
Anónimo	106
Deidania Perdomo	114
Familia Casallas Ramos	118
Juan Contreras	119

Familia Sánchez Barrera	120
Lida Estrada	121
María Aydé Jácome Castro Chávez	124
Juan Carlos Ramírez García	125
Diego Armando Ramírez	128
María Fernanda Ramírez	130
Gustavo Ramírez	131
Yolanda García y familia	132
Marco Antonio Ramírez Fareja	133
Blanca Rosa Cuartas	134
Mery Aya	136
Luz Mila Rivera	138
Olga Fernández	140
Maricela Arce	141
Celia Rodríguez	142
Yolanda Pulido	144
Viviana Andrea Cruz	145
Tránsito Soler	147
Myriam Garzón	148
Rosalba Ciro	156
Narly María Izquierdo	158
Cenelia Celis	161
Aurora Ramírez R.	163
Luz Mery Ríos	166
Claudia Torres	167
María Celmira Rivera Pajajoi	169

Departamento Norte de Santander	172
Martha Lucía Mora Cárdenas	175
Departamento de Vichada	180
Giraldo Díaz	183
Mariela Lugo de Suárez	198
Carmen Teresa Ariza Cadena	222
Glosario	236

Glosario

A

Achilar: Desgastar.

Aguadepanela: Agua con panela, agua con dulce.

Aguaepanela: Agua con panela, agua con dulce.

Amasayo:

Anzueliar: Pesca con anzuelo.

Atao: Carga amarrada.

B

Bregar, Briegue: Hacer el esfuerzo por hacer algo.

Buseta: Servicio de transporte público más pequeño que un bus.

C

Caribe: Especie de pez comestible

Cotero: Oficio de cargar y descargar mercancías y productos en vehículos de transporte.

Cuchos: Término utilizado por los jóvenes para referirse a los padres.

Cuentió, Cuentiar: Tratar de convencer.

CH

Chitiado: Deteriorado, gastado por paso del tiempo y el uso.

Chonque: Tubérculo, comestible.

Chucua: Pantano, humedal.

Chumbimba: Matar, dar muerte.

D

Demalas: Que no cuenta con suerte en su actuar.

Dentrar: Entrar.

Denunciar al bebé: Registrarlo ante un notario.

Descontrolar: Que pierde el control.

Descuadrar, descuadrada: Que las cuentas no concuerdan entre ingresos, gastos y saldos.

Dizque: Parece ser.

E

Emberracar, Emberracarse: Enfurecer, enfurecerse.

Empistolado: Que carga un revolver o pistola.

Encaletar: Esconder.

Entoldillado: Poner un toldillo para evitar los insectos.

Esparpajaron, Esparpajar: Dispersarse.

F

Formol: Químico usado con el tratamiento de los cuerpos de los difuntos.

Frentiar, Frentié: Poner la cara por algo o ante alguien.

G

Galguerias: Golosinas.

Gallada: Grupo de amigos.

Gaseosiar: Tomar gaseosa o refrescos.

GAULA: Grupo élite de la Policía y el Ejército contra el secuestro y la extorsión.

Guadua: Bambú.

I

INCORA: Instituto Colombiano de la Reforma Agraria que se liquidó en el año 2007.

J

Juera, Juéramos: Fuera, Fuéramos. De ir.

Jumigar: Fumigar

Junca: Especie de planta

Junta de Acción Comunal

L

Lona: Saco, costal

M

Macarena, Transportes la Macarena: Empresa de transporte público intermunicipal.

Mafafa: Especie de planta

Miliciano: Miembro de un grupo subversivo que se camufla dentro de la comunidad vistiendo de civil.

Mototaxi: Servicio de transporte público compuesto por una moto y una carretilla cubierta.

Metiche: Que se involucra en algo que no es de su interés

Mijita: diminutivo cariñoso o despectivo para referirse a una mujer

N

Nadies: Nadie

P

Pa: Para

Pantaloneta: Pantalón corto

Paraco: Paramilitares o ejercito de autodefensas

Paroi: Hoja de cartón impermeable usada para construcción.

Peinilla: cuchillo de gran tamaño utilizado en la agricultura.

Peluquear: Cortar el cabello

Perque: Problema. Molestia.

Pibe Valderrama: Jugador de fútbol emblemático de Colombia

Planchón: Plataforma utilizada para transportar vehículos de motor de una orilla a la otra en un río.

Postear: Construir e instalar postes o cercas

Puñaliar: Apuñalear, clavar un cuchillo

R

Ranchar: Construir una casa, un rancho. Instalarse en un lugar.

Raspacho, Raspachín: Se refiera a quien recolecta la hoja de coca.

Recocha: desorden o diversión en exceso

Recorrido, hacer recorridos: Transporte de pasajeros o víveres

S

SAI: Servicio telefónico comunitario

Sancocho: Plato típico Colombiano.

Santandereana: Procedente de Santander

Sapió, Sapiar: Poner en evidencia al responsable de algo

Sardino: Muchacho, joven, hombre menor de edad.

Sonsa: Tonta, lenta.

Suiche: Switch, Interruptor de encendido y apagado

T

Tambor: Caneca

Tanquiar: Se refiere a introducir un líquido en algún recipiente.

Tinto: Bebida caliente hecha con agua y café.

Tipo: Persona desconocida de género masculino

Tungo: Pastel típico de los llanos hecho a base de cuajada y arroz

V

Valluna: Procedente del Valle del Cauca

Villao: Villavicencio, capital del departamento del Meta

Y

Yeyo: Trauma nervioso causado por un susto.

La Viuda

Estoy sobreviviendo a mi propia muerte
Belcebú mando un mensajero
A recoger a quien no murió por gusto,
Un pasajero sin boleto ni turno.
Nadie pregunto por los motivos
Ni pidió clemencia por los hijos,
Nadie quiso levantar el cadáver por temor a ser visto.
Los ángeles de la muerte vinieron a verle,
Los testigos se perdieron entre la gente,
Y solo quede yo, la viuda
Quien beso su ensangrentada frente.
Quien comprende esta condena
Si, mis hijos no quieren consolarme,
Y los amigos prefieren ignorarme
Y solo un velo negro guarda mi pena.
La voz del culpable escuché cerca,
En fingida agonía dándome el pésame,
Me levante indignada y lo mire a los ojos
En actitud desafiante pero sin enojo

Martha Mora Cárdenas



En Alianza con:



Con el Apoyo de:

